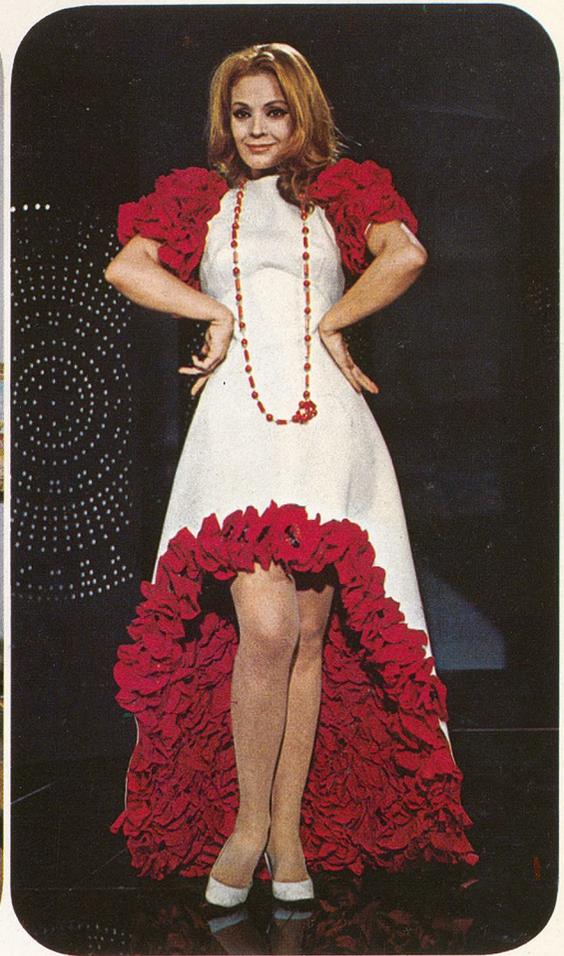


MUNDO HISPÁNICO

N.º 260 - NOVIEMBRE 1969 - 25 Ptas.



UNA BODA Y UN PLURAL, por José María Pemán • **HEISENBERG Y EL NUCLEO ATOMICO**
• **PROYECCION HISPANICA EN EL REYNO DE NAPOLES** • **RICARDO GÜIRALDES** •
GASTRONOMIA ESPAÑOLA, por el Dr. Octavio Aparicio • **GUATEMALA, CLAVE DE LA**
CIVILIZACION MAYA • **OPERACION ESPAÑA** • **JORNADAS DE VALLADOLID (1469-1969)**
• **RAMON GOMEZ DE LA SERNA**, por Miguel Pérez Ferrero.



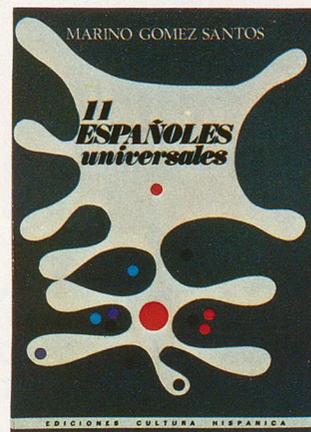
EDICIONES CULTURA HISPANICA



ENSAYOS AL VIENTO
RAMÓN SERRANO SUÑER
Precio: 250 pesetas



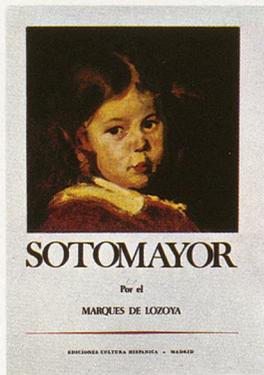
EL CONTENIDO DEL CORAZON
LUIS ROSALES
Precio: 200 pesetas



ONCE ESPAÑOLES UNIVERSALES
MARINO GÓMEZ SANTOS
Precio: 350 pesetas



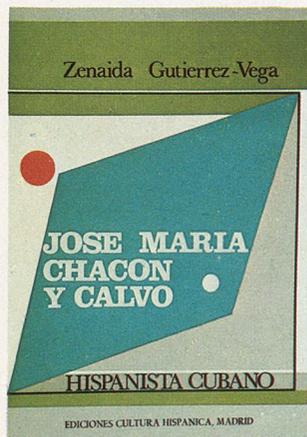
EL ARCHIPIELAGO CANARIO Y LAS INDIAS OCCIDENTALES
ANALOLA BORGES
Precio: 50 pesetas



SOTOMAYOR
Estudio biográfico del MARQUÉS DE LOZOYA
Prólogo: FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN
Precio: 2.500 pesetas



TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA
AZORÍN
Precio: 700 pesetas



JOSE MARIA CHACON Y CALVO, HISPANISTA CUBANO
ZENAIDA GUTIÉRREZ VEGA
Precio: 200 pesetas

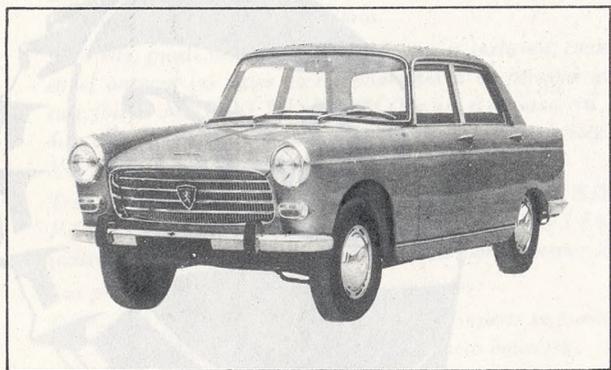


LIENZOS ISTMEÑOS
GIL BLAS TEJEIRA
Precio: 250 pesetas

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.

PEUGEOT

le espera
con los brazos
abiertos



Automóviles PEUGEOT con matrícula (turística) libre de impuestos.

- modelos con capacidad normal y familiar (7-8 plazas).
 - modelos para turismo o viajes de negocios.
 - modelos utilitarios y de lujo.
- GARANTIA DE RECOMPRA

...PARA RECORRER ESPAÑA

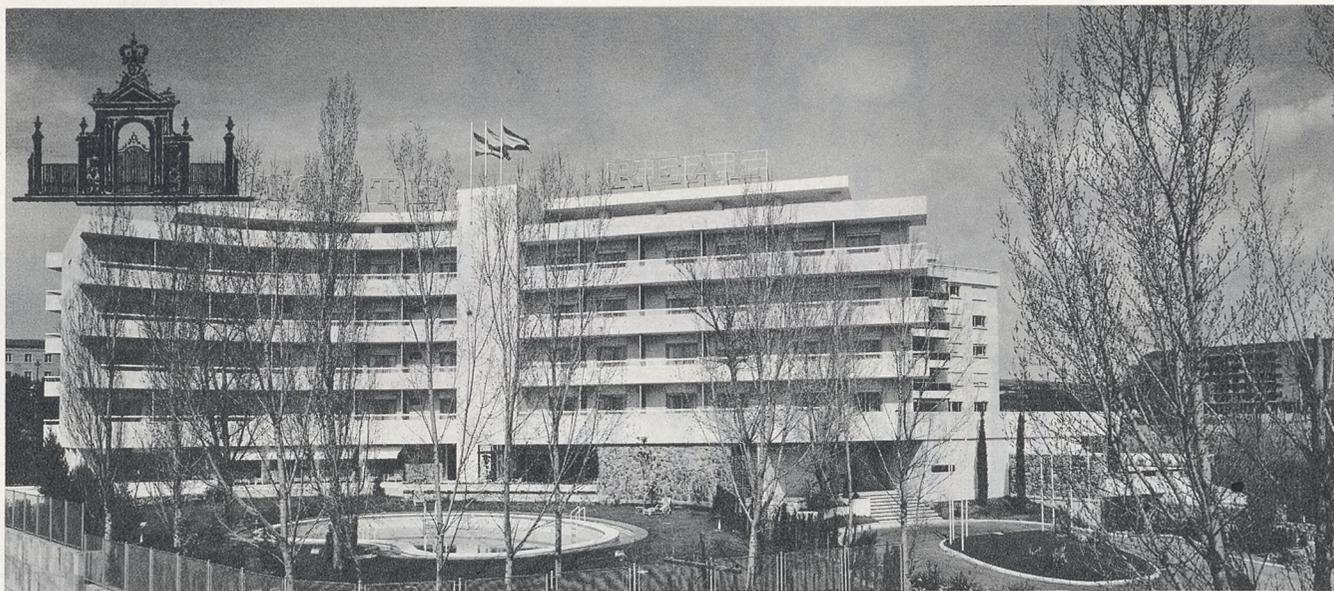
Pida amplios informes.

**Distribuidores para España:
S. A. E., Automóviles Peugeot**

Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2

Monte-Real Hotel

CIUDAD PUERTA DE HIERRO



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE - REAL HOTEL

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



su tipo de
refresco



UNA OFERTA DE



Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a **MUNDO HISPANICO**, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite **UNA** nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite **DOS** nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite **TRES** nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite **CUATRO** nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a **MUNDO HISPANICO** y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de **MUNDO HISPANICO**, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número

abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número

abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número

abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista **MUNDO HISPANICO** por **UN AÑO**, desde el número

abonando el importe de

mediante

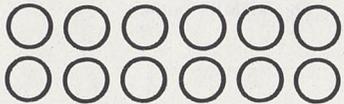
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

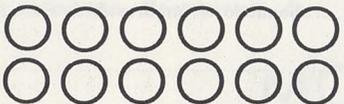
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

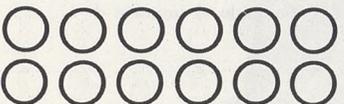
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

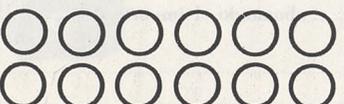
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

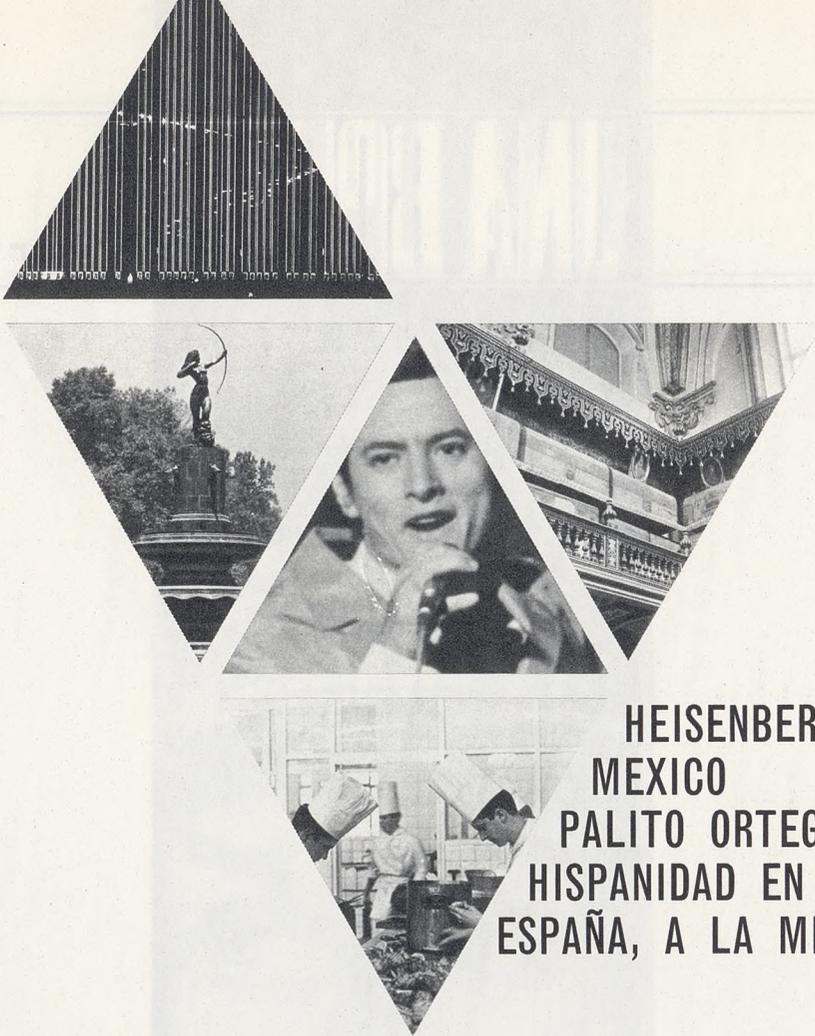
Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

	PRECIO PESETAS
1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan.	300,—
2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto.	250,—
3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto.	300,—
4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto.	300,—
5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de ..	90,—
6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo)	200,—
7 - NOTAS DE LA RECOPIACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef	150,—
8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de	225,—
9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix.	350,—
10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix.	450,—
11 - HISTORIA DE LAS RECOPIACIONES DE INDIAS. Manzano Manzano, Juan.	145,—
12 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli.	75,—
13 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio.	15,—
14 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio.	15,—
15 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA.	85,—
16 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA.	110,—
17 - CODIGO CIVIL DE COSTA RICA.	85,—
18 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA.	120,—
19 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA.	225,—
20 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR.	110,—
21 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA.	125,—
22 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY.	100,—
23 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA.	350,—
24 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón.	15,—
25 - BOLIVAR, SU GLORIA Y SU DRAMA. Cabezas, Juan Antonio	25,—
26 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del.	15,—
27 - LA DEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime ..	15,—
28 - LA GRAN AVENTURA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA (El viaje de las tres carabelas). Díaz Alejo, Raimundo.	50,—
29 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío.	25,—
30 - POESIA HISPANOAMERICANA (De Terraza a Rubén Darío). García Nieto, José, y Francisco Tomás Comes.	25,—
31 - TAUROMAQUIA ANDINA, Goicoechea Luna, Augusto.	50,—
32 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFIA AMERICANA. González Ruiz, Felipe.	15,—
33 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos.	15,—
34 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella.	50,—
35 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald.	135,—
36 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto Cultura Hispánica).	100,—
37 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL.	175,—
38 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro.	1.000,—
39 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vol.), ambos.	850,—
40 - AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico.	200,—
41 - ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL (EDAD MEDIA). Maravall, José Antonio.	300,—
42 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Pattee, Ricardo.	180,—
43 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta.	200,—
44 - ANTECEDENTES Y COMIENZOS DEL REINADO DE FERNANDO VII. Izquierdo, Manuel.	500,—
45 - CRISTOBAL COLON. SIETE AÑOS DECISIVOS DE SU VIDA. Manzano Manzano, Juan.	500,—
46 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan.	12,—
47 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker.	180,—
48 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín.	350,—
49 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego.	250,—
50 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego.	250,—
51 - ORDENANZAS Y COPILACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de.	200,—
52 - ARTE DE LA LENGUA MEXICANA Y CASTELLANA. Molina, Fray Alonso de.	200,—
53 - ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de.	400,—
54 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la.	250,—
55 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor.	250,—
56 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS. Vera Cruz, Alfonso de.	200,—
57 - DEFINICIONES. Becker, Angélica.	100,—
58 - TODO EL CODICE. Cea, José Roberto.	100,—
59 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino.	100,—
60 - PAN Y PAZ. García Robles, Víctor.	100,—
61 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael.	100,—
62 - CANTO PARA LA MUERTE. Masó, Salustiano.	100,—
63 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis.	100,—
64 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B.	100,—
65 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis.	240,—



**HEISENBERG
MEXICO
PALITO ORTEGA
HISPANIDAD EN NAPOLES
ESPAÑA, A LA MESA**

sumario

**MUNDO
HISPÁNICO**

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO = NOVIEMBRE 1969 - AÑO XXII - N.º 260

**DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION**

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

**DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS**

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER
AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1969.
NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO»
ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street. NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; certificado,
280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.; certificado,
460 ptas. Tres años:
sin certificar, 600 ptas.; certificado,
690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dólares;
certificado, 7,50 dólares. Dos
años: sin certificar, 12 dólares;
certificado, 13 dólares. Tres
años: sin certificar, 17 dólares;
certificado, 18,50 dólares.

**EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO
RICO Y OTROS PAISES.**—Un
año: sin certificar, 8 dólares;
certificado, 9 dólares. Dos años:
sin certificar, 14 dólares; certificado,
16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares; certificado,
23 dólares.

En los precios anteriormente
indicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Guatemala clave Maya.—Museo Güiraldes.—Carmen Sevilla

Una boda y un plural, por José María Pemán.....	8
Heisenberg, por Manuel Calvo Hernando	10
Cuando España se sienta a la mesa, por el Dr. Octavio Aparicio	16
Palito Ortega	22
Carmen Sevilla	24
Guatemala, clave de la civilización maya, por Herbert Róher Catalán	26
Las Artes, por M. A. García-Viñolas	30
Itinerario teatral, por Alfredo Marquerié	32
Molinos del Sudeste de España, por Manuel Oliver Belmás y Carmen Conde ..	34
Proyección hispánica en el Reyno de Nápoles, por José Manaut Viglietti	38
Ricardo Güiraldes	44
Operación España, por Nivio López Pellón	48
Voces de Hispanoamérica	50
Valladolid 1469-1969	52
Objetivo hispánico.....	59
Ramón, por Miguel Pérez Ferrero	63
Mis memorias americanas, por Alfonso Paso.....	66
Filatelia, por Luis María Lorente.....	69
Hoy y mañana de la Hispanidad	70
Estafeta	78

UNA BODA Y

por José María Pemán



DE cualquier figura histórica pueden muchas veces celebrarse varios centenarios: de su nacimiento, de su muerte, de su obra o sus hechos más famosos. Creo que es un acierto evocar a los Reyes Católicos en el centenario de su boda.

Hay que plantearse un problema que tanto parece histórico como gramatical. ¿Por qué los Reyes Católicos se recitan siempre en plural como sujeto de cuantos verbos recuerdan sus hechos principales? Se dice espontáneamente: Felipe IV perdió Portugal. Carlos III expulsó a los jesuitas. Así, en singular. Pero en cambio, se dice: los Reyes Católicos conquistaron Granada; o expulsaron a los judíos. Siempre así, en plural. Se tiene la conciencia de que ellos hicieron España como una sociedad regular colectiva puede hacer automóviles o jabones.

¿Por qué esa categoría central que se le da entre sus múltiples hechos históricos al puro hecho de su boda?

Ante todo, esto ocurre porque se trata de una boda absolutamente popular, con su sugestivo «romance» como los que de tantas princesas o príncipes relatan las revistas ilustradas. Todo nuestro cancionero de aquellos tiempos del XV al XVI rondan el tema de los amores difíciles y conducidos a distancia; lo que luego en el teatro será la torre y el jardín de Calixto y Melibea; el balcón de Romeo y Julieta; la serenata, el rapto, el billete al salir de misa: todos los subterfugios habilidosos de las parejas del teatro de capa y espada.

Don Fernando, el novio, tuvo que venir a Castilla disfrazado de arriero para conocer a Doña Isabel. Casi crearon un estilo. El propio Felipe II galopó disfrazado hasta Alcalá de Henares, para lograr ver, entre unos tapices, a Isabel de Valois que le traían desde París servida a domicilio. Napoleón le añadió a la fórmula su peculiar estilo: corrió hasta alcanzar la noche anterior a su llegada a París, la cabalgata que le traía a la princesa María Luisa, escogida para ser su nueva

esposa en el almacén vienés de las princesas más sanas y paridoras de Europa. Napoleón, sin más remilgos, se metió en la carroza de la novia y aún parece que demostró su aceptación con hechos más que con palabras. Pequeña incorrección que Metternich apuntó a cuenta de la zafiedad del advenedizo que creía que las princesas se podían tomar como quien toma Austerlitz. Esto en el plano de lo popular. En el plano político España tuvo siempre afición a la política nupcial. El primer rey goda, casó con Gala Placidia, emperatriz de Roma. El primer caudillo moro, Muza, casó con Egilona, viuda de Don Rodrigo, el último rey goda. Es decir, que las dos grandes aportaciones raciales, lo visigótico y lo árabe, se iniciaron con dúos de opereta a cargo de príncipes galantes y viudas alegres.

Desde esos precedentes España fue muy dada a la fabricación, en vivo, de síntesis antropológicas y políticas. No creo que idioma alguno europeo tenga tal extensión de vocabulario para nombrar estas fusiones de sangre. En la Edad Media, lo mozárabe, lo mudéjar, lo musulmán; y luego, con América, lo mestizo, lo criollo, lo mulato.

Esto en la base: en las alturas todo un cambalaje de bodas diplomáticas, entre España, Francia, Austria o Portugal.

Hasta ahí una política de bodas con objetivos internacionales: concentración parcelaria de sangres imperiales; pactos de familia... Pero los Reyes Católicos van a fabricar su episodio conyugal para finalidades de unidad interior de España.

Y ya sabemos que en España el número dos, no significa uno más uno, sino uno contra uno. En la Capilla Real de Granada duermen los Reyes Católicos en una dura unidad de alabastro. Pero ya se las agenciaban los guías para introducir dualidad o preferencia. Los dos, marido y mujer, reposan sus cabezas sobre sendos almohadones. El guía hacía notar que el almohadón de la Reina, se hundía

UN PLURAL

más bajo la cabeza de ésta, que el de Don Fernando bajo la suya, lo cual les hacía deducir que pesaba más la sesera de Isabel. Y ya se quedaban felices de haber introducido así dualismo y competencia, singularidad en el plural de la genial pareja. Como si estuvieran analizando cualquier otra dualidad apasionada: Lagartijo y Frascuelo, Cánovas y Sagasta, el Atlético y el Real Madrid...

¡Qué inmensa falta de ortografía histórica ésta de recitar en singular el más plural de los sucesos de nuestra patria! Ya estaba todo iniciado para discriminar al marido y la mujer: ella intuitiva, mística, toda voluntad; y él política, europeidad, pura inteligencia. Marchábamos de este modo hacia una Isabel artificiosa y parcial, construida de matizados olvidos. Olvido de la Isabel que estudiaba latín con doña Beatriz Galindo; que componía trovas; que fue la inventora de ese modismo, el «buen gusto», para designar lo elegante y exacto: con locución muy culinaria y de ama de casa, que pondera el punto de un almíbar o un guiso. El campamento de Santa Fe fue la Corte del buen gusto: una competencia de paladines elegantes y renacentistas, acaso alguno platónicamente enamorado de la Reina: Hernán Pérez del Pulgar, Garcilaso de la Vega, Gonzalo de Córdoba.

Y sobre todos esos matices, la pasión de la justicia. Unos gamberros apalean a Don Fadrique, el almirante de Castilla. La Reina se entera y galopa toda la noche para ir a Sevilla a administrar justicia. Llega empapada, pues ha sido la noche de borrascas y aguaceros. Llega con dolores articulares de reuma o gripe. —¿Qué le duele a Su Alteza? —Duélenme los palos que ayer propinaron a nuestro almirante Don Fadrique.

Prendas y matices arrebatadores: pero a los que Don Fernando asimila y une sus virtudes de gran internacionalista. Don Fernando aporta la cantidad de Europa que hacía falta para unir a España



y conquistar América. Aragón estaba entrenado en la gobernación de tierras foráneas con Adriático por enmedio: Sicilia, Nápoles. Cuando España toda se encontró en la necesidad de gobernar otras tierras con océano por medio, trasladó allí las magistraturas aragonesas creadas, en maqueta, para esos objetivos de ultramar: virreyes, pesquisidores, intendentes. Puesto que las magistraturas castellanas —cómites, adelantados— estaban pensados para una gobernación de tierra adentro.

Aragón aporta, en una palabra, el Derecho. Los juristas discutían si las Indias ganadas en primera instancia por Castilla y sus rebosaduras extremeñas o andaluzas, eran bienes parafernales de la Reina. Pero se dictaminó, al fin, que eran de los dos: dado el régimen de gananciales que era la peculiaridad jurídica de Castilla, y el pactado en las capitulaciones matrimoniales.

Todavía el casticismo hispánico no quiere acabar de enterarse que los dos modelos del «príncipe» de Maquiavelo, fueron dos españoles: César Borgia y Fernando el Católico. Era la única fórmula política para abrirse paso en aquella jungla de razones de Estado, varias y discrepantes. Pero téngase en cuenta que el máximo maquiavelismo de Don Fernando consistió en casarse con Doña Isabel.

Los cónyuges equilibrados y perfectos que fueron Isabel y Fernando, le dejaron a España como dos proles de herederos que componen el equilibrio de su psicología política. Prole de Doña Isabel: Cisneros, Don Carlos y Don Felipe, San Ignacio... Prole de Don Fernando: Luis Vives, Saavedra y Fajardo, Jovellanos...

La boda de los Reyes fue la boda de todas las parcialidades y dualidades de lo español. «Tanto monta» el idealista que monta sobre «Rocinante» como Don Quijote o sobre «Babieca» como el Cid. «Monta tanto» como el rústico, que monta sobre el burro de Sancho o incluso sobre el «Platero» de Juan Ramón.



HEISENBERG



La antinomia de que se trata en la física de las partículas elementales es la de la divisibilidad finita o infinita de la materia. (Werner Heisenberg, en su conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias de Madrid.)

EL ABISMO FASCINANTE DEL NUCLEO ATOMICO

por Manuel CALVO HERNANDO

LA estancia en Madrid del doctor Werner Heisenberg, Premio Nobel de Física cuando sólo tenía treinta y un años, ha removido en los ambientes científicos españoles algunas cuestiones apasionantes que hoy preocupan a físicos y filósofos, pero cuya penetración es tan poderosa que empieza a llegar al hombre culto en general, aunque no cultive la filosofía ni la física.

Recordemos, primeramente, quién es el profesor Heisenberg, director del Instituto Max Planck, de Física y Astrofísica, Premio Nobel de Física en 1932 y creador del Principio de Indeterminación, que ha tenido enormes repercusiones en la Física Teórica y en la Filosofía de la Ciencia. Junto a Planck, Einstein,

Bohr, Rutherford, Schrodinger, Pauli, De Broglie y Fermi, está considerado como una de las cabezas más claras de la física actual y algunos de sus trabajos, como el referente a la mecánica de matrices, por el que recibió el Premio Nobel, han dado lugar a la física atómica actual. Werner Carl Heisenberg nació en Würzburg (Alemania) el 5 de diciembre de 1901.

El gran científico germano ha hablado en Madrid sobre «Problemas filosóficos de la física de las partículas elementales». Antes de exponer sus opiniones, veamos cuál es el estado de la cuestión en este campo y las razones de que los hombres de ciencia se ocupen de él.

SECRETOS CADA VEZ MAS PROFUNDOS

Estamos rodeados de materia. Estamos hechos de materia. Lo material es algo que con frecuencia contraponemos a lo espiritual. Pero ¿se nos ha ocurrido preguntarnos alguna vez qué es eso de la materia?

La ciencia moderna está dando al hombre respuesta a muchas preguntas. Estas respuestas llevan, como consecuencia lógica, a formularse nuevas preguntas, tal vez más inquietantes que aquellas que inicialmente habían satisfecho nuestra curiosidad. Los hombres de ciencia penetran secretos cada vez más profundos, más

sugestivos, más apasionantes. Y uno de ellos es el secreto de la materia.

Aunque suene a paradoja, es precisamente la materia lo que más difícilmente conocemos, lo que se nos ofrece de un modo más incompleto. Como señala muy agudamente Antonio Colino, los hombres de ciencia han perseguido obstinadamente la materia durante un largo camino, y, cuando más cerca de alcanzarla se hallan, ésta se disipa como un girón de niebla y nos es tan inabarcable como el pensamiento.

Las moléculas son el último eslabón común al mundo animado y al mundo inanimado. Pero por debajo de las moléculas surge un abismo fascinante cuyo final nadie sabe dónde se encuentra. Está, en primer lugar, el nivel

de los átomos, y más abajo, la escala intraatómica, el reino de las simples partículas, que no son realmente tan simples. Los científicos señalaron, primero en teoría y luego experimentalmente, la existencia de las que desde entonces se han llamado «partículas elementales» y que son —por lo que hasta ahora puede conocerse— el constituyente último de la materia.

Veamos algunas de las investigaciones recientes sobre la esencia de las partículas elementales. Tomemos un reciente libro del profesor Wolfgang Strobl (*Introducción a la filosofía de las ciencias*, Publicaciones del Monasterio de Poyo, 1963) y veamos cómo interpreta las recientes conquistas de la física en este

campo. En primer lugar, las partículas elementales no son, como pudiera creerse, las porciones mínimas o los «ladrillos» de que están compuestos los átomos. Los creadores de la nueva física del presente siglo nos piden que no utilicemos ningún objeto o símil del mundo que nos rodea para imaginar estas «partículas».

Pero entonces, ¿qué podemos hacer? Y los físicos reconocen, con la humildad que caracteriza a todo hombre de ciencia, que carecen todavía de los conceptos imprescindibles, de las herramientas intelectuales para afrontar este misterio que nunca podremos ver ni palpar y que, sin embargo, constituye la base de nuestro mundo de cada día y de nuestro ser material. Y decimos que jamás podremos ver

PARTÍCULAS MISTERIOSAS QUE NO OCUPAN LUGAR EN EL ESPACIO NI EN EL TIEMPO

ni tocar estas partículas porque parece ser que no ocupan lugar en el tiempo ni en el espacio. La conclusión es bien curiosa para un profano: se trata de «entidades inmaterializadas», en expresión del profesor González Alvarez.

Pero sigamos avanzando por este camino, un tanto oscuro, pero suficientemente revelador, por este país desconocido en el que se confunden la materia y lo suprasensible, el todo y la nada, lo corpóreo y lo inmaterial. Y la pregunta que surge inmediatamente es ésta:

—¿Qué hay dentro de una partícula elemental?

El profesor Strobl dice que preguntarse esto tiene tan poco sentido como interrogarse sobre

lo que pueda haber fuera del universo einsteiniano. «Fuera de este mundo —dice— no hay ni espacio ni tiempo, sino, lisa y llanamente, nada». ¿Habremos topado con uno de los límites del Universo?

LAS MATEMATICAS, UNICO LENGUAJE

Tanto los físicos como los filósofos coinciden en estos últimos tiempos en asignar a la materia un significado mucho más profundo que el que habitualmente le habíamos concedido. Mientras los físicos afirman que las partículas elementales son solamente «ondas de probabilidad» y que las matemáticas consti-

tuyen su único lenguaje, y que su fragilidad es tal que la propia luz basta para perturbarlas, los filósofos se preguntan si no ocurrirá algo que trastorne todos los conceptos de las ciencias: que lo inmaterial sea raíz de lo material. Eddington lo había expresado ya con gran belleza: «Toda realidad es de naturaleza espiritual».

Si esto es así, estaríamos en mejores condiciones de empezar a entender las intuiciones geniales del padre Teilhard de Chardin (todas sus obras están publicadas en castellano por la Editorial Taurus). Cuando dice que materia y conciencia se ligan y que no hay materia absolutamente bruta, Teilhard llega a hablar de la materia considerándola como «escaño de

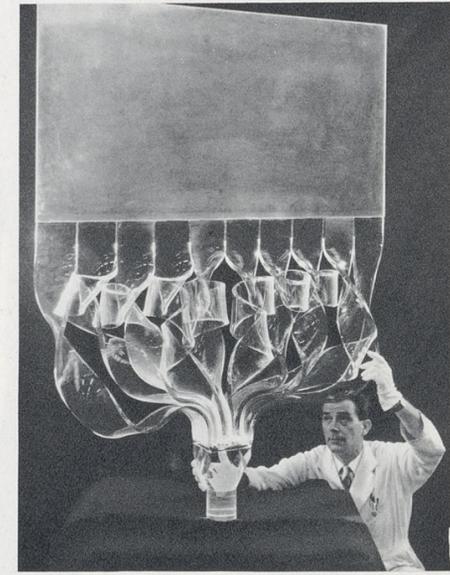
Fórmula universal descubierta por Werner Heisenberg, y su autógrafa.

FORMULE PROF HEISENBERG

$$\frac{\partial}{\partial x^r} \left(\epsilon^{r\mu} \frac{\partial \chi}{\partial x^\mu} \right) + \epsilon^{r\mu} \chi (\chi^* \epsilon_{\mu\nu} \chi) = 0$$

Heisenberg

Guía luminosa en plexiglás fabricada por el West workshop. Abajo, en el círculo, la primera explosión nuclear del mundo, realizada por los Estados Unidos en el atolón de Bikini.



HEISENBERG

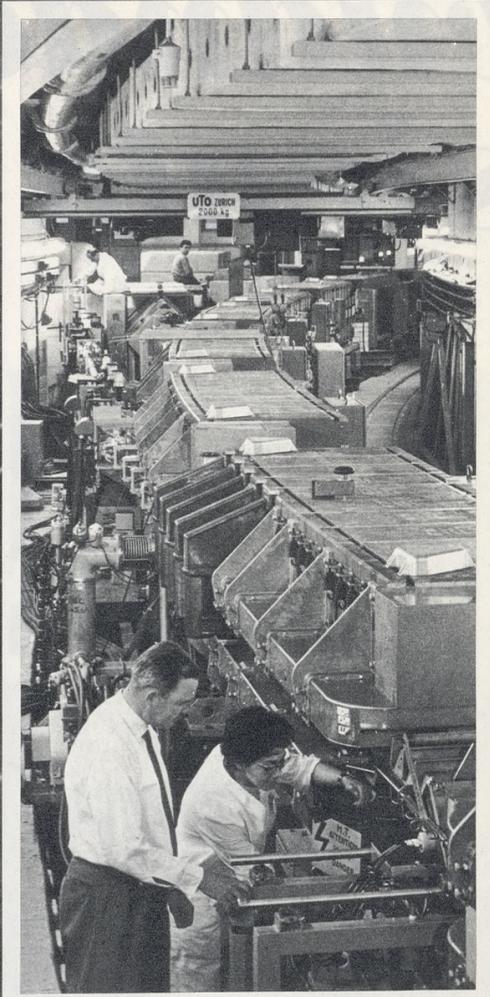
la divinidad» y «rostro de Dios en nuestro más moderno universo», y, con esa exageración pedagógica que le caracteriza —como si Dios quisiera caricaturizar las expresiones para que las entendamos mejor —la llama incluso «santa materia».

Se ha dicho que sabemos con más exactitud lo que no es una partícula elemental, que lo que es. Y no es una cosa, en el sentido de trozo relativamente aislable del mundo exterior, sino que más bien se trata de realizaciones espontáneas, de acontecimientos instantáneos. Muchas sorpresas nos aguardan en este campo. Un secreto guardado bien celosamente por cierto, pero que ahora empieza a desvelarse atterradoramente.

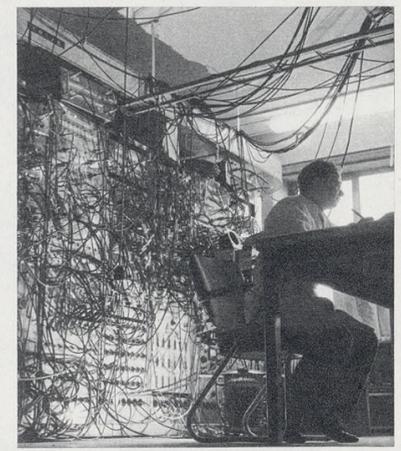
No hablemos de las moléculas orgánicas, cuya complejidad supera toda fantasía, sino de la propia materia inorgánica, que los hombres de ciencia vienen persiguiendo sin éxito. Lo único que sabemos con exactitud es que la materia, que hasta poco era para nosotros ejemplo de firmeza y de solidez, no es ni firme ni sólido, sino que es un hervidero, un enjambre, algo en perpetuo movimiento interior, aunque nosotros no podamos percibirlo con nuestros sentidos. «Nada hay más movedizo, mudable, fugaz, volátil y perecedero que la materia», escribe el profesor Strobl.

Un gran científico de talla mundial, el japonés Yukawa, Premio Nobel de Física, ha dicho que en esta cuestión nos encontramos

algo así como en la Edad del Bronce. Un ilustre profesor español, don Vicente Roglá Altet, ha escrito que «la materia es luz en estado de larva». Un físico famoso, George Gamow, se ha preguntado por qué somos tan grandes comparados con los átomos. Esperemos confiadamente en que las nuevas investigaciones tal vez nos revelen nuestros secretos. Y dispongamos nuestras estructuras mentales para entender conceptos que hasta ahora nos parecían raros y extraños, pero que dentro de pocos años nos serán tan familiares —a nosotros o a nuestros hijos— como ahora lo son la electricidad o los antipodas, conceptos que hubieran escandalizado a nuestros antepasados.



En la Organización Europea para la Investigación del Espacio, se controla la salida de un comando experimental mediante computadores electrónicos.



Otro aspecto del trabajo en la citada Organización.

HEISENBERG

ANTIMATERIA Y ANTIMUNDO

Mientras tanto, los hombres de ciencia avanzan en la teoría y en la experimentación. Los físicos del Centro Europeo de Investigaciones Nucleares (CERN), de Ginebra, han anunciado el descubrimiento de una nueva partícula intranuclear, la «resonancia C-cero». Se trata de una partícula sumamente inestable si la comparamos con nuestra escala del tiempo: su vida sólo dura la centésima parte de una milésima de milésima de segundo. El descubrimiento debe añadirse a la lista de otras noventa y tantas partículas hasta ahora conocidas y que se cree que constituyen la base de toda la materia del Universo.

¿Por qué los físicos llaman «resonancia» a esta partícula de vida tan pródigamente efímera? Se trata de una precaución, podría decirse, porque son tantas y tan diversas las partículas elementales que se van descubriendo en el interior del núcleo atómico, que los hombres de ciencia dudan de que puedan ser tales partículas distintas, y piensan que tal vez la variedad sea menor y se trate sólo de «estados resonantes» o «estados excitados» de la materia. El propio exdirector del CERN de Ginebra, el profesor W. F. Wisskopf, ha dicho en la Real Academia de Ciencias de Madrid que no hay tantas clases de partículas elementales como se afirma, sino que son las mismas en

diferentes estados de excitación o en sus correspondientes antipartículas. Por cierto, esto último nos llevaría a decir algo de las antipartículas y de la antimateria y el antimundo, palabras que producen un poco de vértigo y algo así como un escalofrío, pero que no son productos de la fantasía del periodista, sino que están ya en los calendarios de trabajo de los físicos. Pero volvamos a las partículas elementales. Las que se conocen actualmente pertenecen a tres grandes grupos: partículas pesadas («bariones»), ligeras («leptones») e intermedias («mesones»). Desde la época en que sólo se conocían los protones y los electrones la lista de las partículas elementales ha crecido continua-

mente y los descubrimientos de «resonancias» o «estados excitados» vienen a añadir nombres a la lista singular y misteriosa que puede ser la clave de la constitución del mundo, de la estructura íntima de la materia de la que está constituido el Universo y, por supuesto, del hombre mismo.

FISICA Y FILOSOFIA

La conferencia madrileña del profesor Heisenberg nos ofrece otras aproximaciones igualmente interesantes sobre este tema. La física de las partículas elementales —dice—, como antes la teoría cuántica, no solamente ha pue-

to sobre el tapete problemas relativos a las ciencias naturales, sino que tiene tanto que ver, y tan directamente, con cuestiones básicas de filosofía, que no se puede apenas esperar comprender la física de las partículas elementales si no se procura al mismo tiempo encontrar respuesta a estas cuestiones filosóficas fundamentales. En estas palabras del gran físico alemán hay motivos de meditación y de inquietud. Por ejemplo, cuando dice que el concepto de partículas elementales más pequeñas se nos hace problemático de una forma bastante curiosa. Las partículas elementales que conocemos en la actualidad son elementales en cuanto no existan otras más pequeñas. Pero

no puede afirmarse que sean indivisibles porque al hacerlas chocar con gran energía pueden producirse muchas nuevas. Estas nuevas no son tampoco más pequeñas, sino que pertenecen al mismo grupo de las partículas elementales. Así pues, parece que no existen unidades fundamentales más pequeñas, sino que estas partículas son precisamente formas fundamentales de la materia. El profesor Heisenberg visitó también la Junta de Energía Nuclear, en la Ciudad Universitaria madrileña. Al hacer su presentación, don José María Otero Navascués, presidente de dicha Junta, dijo: —Pocas veces un hombre solo ha hecho tanto por la Física.



cuando españa se sienta a la mesa



ESPAÑA es un país mediterráneo en sus tres cuartas partes y atlántico en el resto. Por lo tanto, se caracteriza por un agro en el que predomina el olivo, la vid, los cítricos y el trigo, productos que, sin embargo, no son autóctonos, ya que el trigo lo introdujeron los iberos en el siglo IX antes de Cristo, y el olivo y la vid, los griegos o los fenicios, en la quinta centuria precedente a la era cristiana. En cuanto a sus pastos, la inmensa mayoría no son permanentes, por lo que desde tiempo inmemorial se da la trashumancia, por lo que los ganados, predominantemente ovinos, en invierno bajan a las tierras de Castilla y Extremadura, y en verano suben a las serranías de los macizos ibéricos y cántabro-pirenaicos. Modernamente, con la industrialización de los piensos y la cría intensiva, no sólo de los clásicos pollos broilers, sino también del ganado ovino, porcino y bovino, se está racionalizando y «normalizando» (adaptándose a una norma fija, no dependiente del tiempo y sus cosechas) la producción ganadera, y, por lo tanto, el suministro de leche, huevos y toda clase de proteínas de origen animal.

Hago esta salvedad porque las costumbres alimenticias de un pueblo dependen, ante todo, de las materias alimenticias que produce el país; después del clima (un sevillano en el Polo Norte tomaría menos gazpacho y más grasa); luego de los factores económico-culturales y, por último, en los actuales tiempos, de las nuevas técnicas de producción y de los métodos de conservación de los alimentos y de la habilidad publicitaria de las potentes casas de productos dietéticos, a través de los medios audio-visuales, para imponer y popularizar sus creaciones culinarias sintéticas y semipreparadas.

En realidad, el tipo de alimentación de los españoles no es la caprichosa manifestación de la real gana del pueblo, sino que representa el resultado final de una laboriosa y larga adaptación, a través de la cual las generaciones de amas de casa fueron eligiendo las viandas y guisándolas no pocas veces con genial intuición.

Pero ahora, como sucede en tantos otros países, atravesamos una época de transición, en la que, junto a viejas costumbres alimenticias, de probada eficacia, se están introduciendo otras, unas de marcado valor biosanitario, en cuanto complementan los nutrientes de la dieta, y otras, motivadas por las exigencias de la vida moderna (incorporación de la mujer al trabajo, jornada continuada con breves pausas, etc.). Además, es decisiva en algunos países la masiva producción de proteínas, lo que supone una profunda revolución en la cultura, en la economía y en la sociobiología. Sabido es que el hombre en el paleolítico era cazador y pescador. Por lo tanto, se nutría a base de proteínas y era esbelto y delgado. La revolución neolítica, con la introducción de la agricultura y la mitificación del pan, lo transformó en agricultor sedentario y rechoncho. Ahora, las superabundantes proteínas de los países con una ganadería industrializada, vuelven a dar ese tipo humano esbelto, delgado. Éste es un fenómeno que se viene observando en España desde hace algunos decenios.

El español está bien alimentado, por lo menos de acuerdo con las normas imperantes en los países desarrollados económica e industrialmente. Una prueba es que la talla de las últimas promociones de reclutas es superior a la talla de los quintos del último tercio del siglo pasado o del primero de éste.

A quien no le baste esta prueba antropométrica, que demuestra que los españoles, en igualdad de condiciones en cuanto a edad, son cuatro o cinco centímetros, como promedio, más altos, tanto los andaluces, como los castellanos o los nortieños, los levantinos como los extremeños, le ofreceremos otras dos pruebas. Se trata de dos encuestas realizadas por grupos y con finalidades distintas. Una se refiere a los Factores Humanos y Sociales del II Plan de Desarrollo. En su informe se puso de relieve que el consumo de calorías, como media nacional, era de 3.879 en 1966. Esta media se distribuía de la siguiente forma: población urbana, 3.997 calorías; rural, 3.761 y, dentro del mundo rural, en las zonas de secano, 3.512, y en las de regadío, 4.100 calorías.

Las grandes cocinas, los viejos restaurantes, el marisco de la costa, toda la riqueza gastronómica de España ha sido sometida a revisión en estos últimos tiempos para una más racional alimentación del español.



CONSUMO MEDIO DE CALORIAS: 4.500



En el hotel de lujo, en las escuelas de hostelería, en los grandes mercados de Madrid, en las cafeterías modernas, un estilo culinario que se nutre de los propios productos del país. España produce toda la variedad gastronómica que pueda exigir una alimentación completa y un buen paladar.

Pero esto era en 1966. Han pasado tres años, casi cuatro. Según los expertos más pesimistas el incremento en el consumo de calorías aumenta en un 3,5 anual en España. De acuerdo con este incremento, el consumo medio de los españoles es de 4.500 calorías, aproximadamente.

Por otra parte, el informe del equipo Varela que, en 1966, realizó también un completo estudio de la alimentación española, cualitativa y cuantitativamente, da la media, en esa fecha, de 3.121 calorías consumidas por español y año. Aplicado el crecimiento anual de un 3,5 por ciento anual, en 1969 este consumo medio ha superado la cifra de 3.500 calorías, porque, además se está acelerando el aumento del nivel de vida en España en todos los órdenes.

Referidos a los informes de 1966 (no a su corrección actual) existe una diferencia de 711 calorías. La razón, dada la metódica de las encuestas, puede estar de ambas partes. Pero aún, siendo pesimistas (que no hay por qué serlo) y aceptando la más baja de las dos cifras, todavía el español consumía, en 1966, 139 calorías más sobre el índice de 3.200 que establece la F.A.O. para la alimentación de un país plenamente desarrollado.

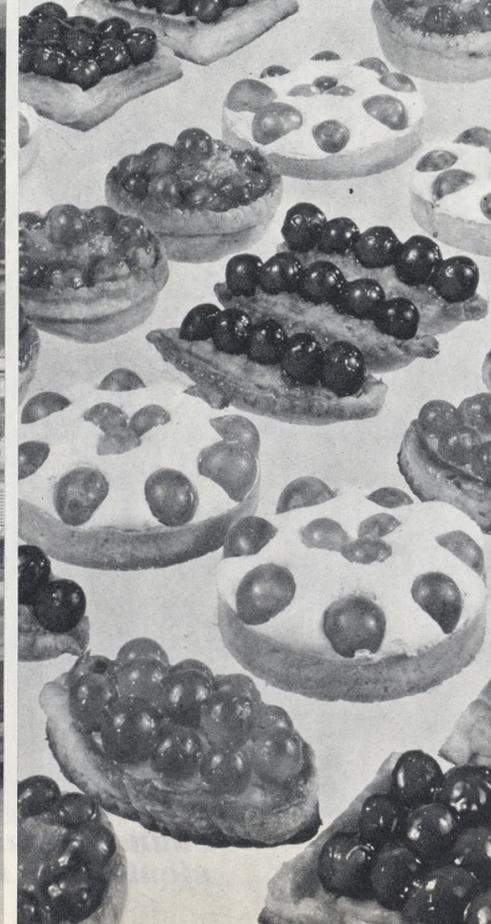
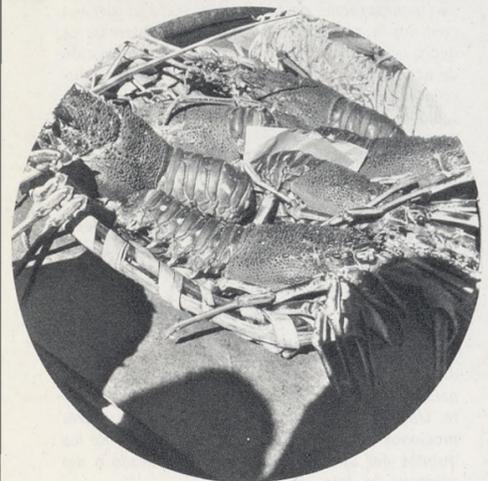
Un hecho es cierto: el español consume más calorías que las aceptadas por un organismo de la categoría de la F.A.O. como índice alimentario de un país desarrollado. Ahora bien ¿consume el español todos los nutrientes que necesita su organismo de acuerdo con su edad, sexo y profesión?

En España, aparte de las dos encuestas ya mencionadas, se han realizado y no dejan de realizarse, por lo menos, veinte más en ciudades y pueblos, urbes como Barcelona y Madrid, y núcleos rurales escasamente poblados en ásperas zonas de secano. Pues bien, no hay carencia calórica, como queda dicho. Tampoco hay carencia proteica. Es decir, gracias al incremento del consumo de huevos (prácticamente uno por persona y día), que contienen proteínas de alta calidad biológica, con aminoácidos esenciales y ácidos grasos insaturados también esenciales; gracias también a la popularización de la carne de pollo (antes artículo de fiesta navideña o santo del cabeza de familia) y al incremento de los consumos tradicionales de carne de cerdo, cordero y vaca (dándose el caso que el tocino es menospreciado y constituye un problema su aprovechamiento, que está resolviendo el Instituto Nacional de la Grasa de Sevilla) y, por supuesto, al consumo también de pescado (con proteínas, fósforo y calcio, además de excelentes vitaminas), así como las proteínas vegetales, el español no carece de este principio inmediato.

No existe tampoco carencia de hierro ni de vitamina C ni de niacina. Tampoco existe, por supuesto, carencia de hidratos de carbono (pan, harinas, patatas, etc.) ni de grasas. España es productora por excelencia de aceite de oliva, una grasa vegetal que no tiene los inconvenientes de los animales (mantequilla, etc.), en cuanto a las afecciones cardiovasculares (arteriosclerosis). Tiene exceso de grasas animales (los excedentes de tocino y manteca de cerdo constituyen un problema, que nuestra química de las grasas está resolviendo). Además, desde hace años la población española se está acostumbrando al consumo de otros aceites vegetales, de sumo interés en la prevención de las enfermedades circulatorias.

Hay que denunciar, sin embargo, unas ligerísimas carencias de vitaminas del complejo B, de la A y escasez de calcio en algunas zonas. Esto se debe a viejos prejuicios por un lado, a la falta en algunas zonas de verduras y hortalizas, así como a deficiencias en la producción lechera (España en sus tres cuartas partes es «seca») y al convencimiento de que la leche es alimento de «lactantes» y no de hombres.

Mientras que se subsanan las deficiencias de producción y distribución, una múltiple campaña de educación alimentaria está superando estos pequeños problemas. Conviene destacar aquí la labor del Servicio Escolar de Alimentación, que se ocupa de estas enseñanzas en las escuelas, así como de organizar comedores escolares; la Sección Femenina, que lleva este programa de die-



cuando España se sienta a la mesa



A la izquierda, la fiesta del marisco, en El Grove, que es una de las más importantes fiestas gastronómicas del país. Bajo estas líneas, la característica y barroca abundancia de comida que decora en España la vida al aire libre, los bares, etc. Abajo, la mano femenina, a la que tanto debe la cocina española. En el círculo, preparación de alcachofas, alimento muy apreciado en todas las mesas españolas.



LA ESTATURA NACIONAL HA CRECIDO 5 CM REVALORIZACION DE LOS PLATOS REGIONALES

tética a las mujeres, con sus cátedras ambulantes y charlas divulgadoras; el Servicio de Extensión Agraria, que ha capacitado en estos problemas a todo su personal; la Sanidad estatal con todos sus servicios comarcales y rurales. También colaboran Auxilio Social, las mujeres de Acción Católica y el Gabinete de Orientación del Consumo. Es un honor para España que este programa de Educación para una Alimentación idónea sea reconocido por U.N.I.C.E.F. como el mejor de su tipo en el mundo. No hay que olvidar la labor cotidiana e insistente de algunos médicos escritores, especialistas en nutrición, que, como yo, venimos desde hace años asesorando a la población española, que muestra en todos sus sectores grandes deseos de mejorar su dieta en calidad, cantidad y valor sanitario, especialmente como medida protectora contra las enfermedades y mejoradora de la salud.

He hablado mucho de los progresos realizados en nutrición; pero de ninguna manera se deben menospreciar los platos regionales y la comida tradicional de algunas comarcas, que no es consecuencia de un puro capricho, sino de una observación milenaria y de una adaptación al medio y a los productos que daba la tierra. Si bien conviene eliminar los platos regionales simbólicos de pobreza y de insuficiencia, hay que conservar y propagar los que representan un rasgo genial de la sabiduría popular y de la adaptación al medio. Uno de los ejemplos más típicos es el gazpacho andaluz.

Si todavía hace un siglo se podía superponer una cocina local sobre las comarcas naturales, hoy la alimentación se ha hecho casi uniforme en todas las provincias españolas. Tanto en las casas como en los restaurantes se puede decir que se come, en lo esencial, igual. En muchos aspectos este fenómeno de unificación cocinera representa una catástrofe desde el punto de vista gastronómico y dietético.

Las cocinas regionales son la consecuencia de la adaptación al medio que antes comentaba. Cuando se analizan, de acuerdo con nuestros conocimientos, muchos platos típicos regionales (paella, fabada, gazpacho, cocido) asombra descubrir cómo nuestros antepasados, por intuición y por tradición, lograron, a lo largo de generaciones de amas de casa listas, unos platos de gran valor nutritivo, ricos al paladar y muy adecuados al trabajo del habitante de la región. En cualquiera de ellos encontramos sabiamente combinados, en proporciones inmejorables, aquellos elementos nutritivos que hoy sabemos son los más útiles y necesarios.

Todos los platos españoles típicos son una mezcla de muchos alimentos, tanto vegetales como animales (piénsese —por ejemplo— en la paella). Así reúnen las condiciones más óptimas en elementos nutritivos. Analicemos brevemente algunos de estos platos:

El menospreciado gazpacho andaluz es un alimento ideal para el verano. No es otra cosa que agua salada (magnífica para combatir la astenia o cansancio estival) con muchas vitaminas y sales minerales acumuladas en el tomate, pepino y pimientos. El valor calórico de los distintos gazpachos regionales oscila entre las 159 calorías del andaluz y las 1.230 del manchego. Pero en el gazpacho lo importante no son las

calorías sino las sales, las vitaminas y el agua, que, como bien es sabido, «ni emborracha ni adeuda ni envidia».

Ahora veamos el caldo gallego. Contiene hidratos de carbono (patatas y alubias principalmente); proteínas (carne de vaca y de cerdo), grasas, vitaminas, etc. Los grelos, que le dan fama, su valor como alimento reside en las vitaminas, esencias y sales que contienen. Por eso las cocineras gallegas asocian intuitivamente esta hierba a las féculas, las carnes y las grasas.

En España, como en otros muchos países, entre ellos China, se hacen tres comidas. La primera, el desayuno, es la más parca. En cambio, en los países anglosajones se come fuerte por la mañana y por la noche. Al mediodía sólo se toma un bocadillo. Ahora se tiende a preconizar las comidas pequeñas y frecuentes, porque son las colaciones copiosas las que agotan la capacidad funcional del aparato digestivo y sus glándulas: hígado y páncreas. Parece ser, por tanto, que, de acuerdo con los estudios de Keister y Comstock, la costumbre madrileña del bocadillo de las once de la mañana y la práctica, más generalizada, de la merienda, son costumbres sanas y naturales.

Resumiendo: El español se alimenta, en su generalidad, bien. Buena prueba de esta afirmación, la proporcionan los siguientes índices:

- 1.º Aumento de la talla del recluta. La media sobrepasa los 1,65 y se aproxima a los 1,67.
- 2.º El consumo del pan, antaño alimento básico de la población trabajadora española, ha disminuido.
- 3.º Se ha incrementado el consumo de la carne (pollo, vaca, cerdo, cordero).
- 4.º Se va extendiendo el consumo de las verduras y frutas. Ya no es el tomate de la tierra la única fuente, junto con las naranjas, de vitaminas.
- 5.º La leche se reparte a toda la población escolar española. Y su consumo se hace habitual en sectores que hasta hace poco la menospreciaban «porque no era cosa de hombres».
- 6.º Se ha incrementado el consumo de huevos, un supermercado en miniatura, que contiene los elementos nutritivos básicos y de mayor valor biológico. Este incremento se debe al extraordinario desarrollo de la avicultura española, que ha puesto al alcance de todos los bolsillos esta dorada píldora de salud (compuesta de proteínas, vitaminas, grasas y sales).

7.º Ha disminuido el consumo de legumbres. El clásico cocido ha dejado de ser el único recurso posible en millones de hogares.

8.º Si hay menos enfermos y el índice de mortalidad es menor, no se deben llevar todos los honores los médicos y la Seguridad Social ni tampoco la Sanidad con sus vacunaciones y su política sanitaria. Es muy importante el aumento del nivel de vida. Y este aumento donde mejor se manifiesta en que el español come mejor. Y no sólo come bien. También se nutre bien, y en este adelanto han contribuido mucho los médicos y los organismos encargados en promocionar la nutrición correcta y saludable.

cuando españa se sienta a la mesa

Dr. Octavio APARICIO



«FUI LAVAPLATOS, RECADERO, CAMARERO. VENDI CAFE EN UN CANAL DE TELEVISION Y A LOS QUINCE AÑOS ME ESCAPE DE CASA EN BUSCA DEL TRIUNFO.»

«EL PRIMER INSTRUMENTO QUE TOQUE EN MI VIDA FUE UN TAMBOR EN LA ESCUELA PRIMARIA.»

PALITO, ¿qué piensas de cuando vendías periódicos o llevabas los cafés a los estudios de la televisión?

—Fue una etapa dura, difícil. Pero las dificultades templan el ánimo y el espíritu.

Palito Ortega, nacido Ramón Bautista Ortega, está en la cama enfermo. Casi cuarenta grados de fiebre tienen la culpa. No pudo presentarse en una afamada sala de fiestas madrileña por esta causa y grabó rápidamente para TVE.

Sobre la cama un tocadiscos, revistas...

—¿Has hablado con Evangelina?

—Sí, mi esposa está un poco preocupada. Pero espero que la fiebre remita pronto y no haya complicaciones.

En Hispanoamérica suelen nombrarle «el Rey». ¿Es hora de confidencias?

—Palito, ¿qué es lo que más aprecias de este mundo?

—Todas las cosas bellas, la bondad, el espíritu de sacrificio, la pobreza cuando se sabe sobrellevar, la riqueza cuando no se hace ostentación de ella...

—¿Cómo fue tu niñez?

—Se desarrolló entre la necesidad y el desengaño. Mi padre,

electricista en Tucumán, tenía que forzar el físico para sobrellevar la carga de esposa y cinco hijos.

El primer instrumento que tocó Palito fue el tambor de la escuela primaria.

—¿Es cierto que te escapaste de tu casa?

—Sí. Fue una noche en que el insomnio elucubra planes. Tenía quince años y una esperanza grande de triunfar. Sabía que si me quedaba terminaría como mi padre: trabajando mucho y ganando menos de lo indispensable.

Palito Ortega sonríe, se mueve en la cama y ahueca la almohada para estar más cómodo.

—Fueron tiempos muy malos aquellos —prosigue—. Pasé hambre, trabajé en distintos empleos. Fui lavacopas, recadero, vendí café en un canal de televisión y desde mi termo vi pasar a las figuras consagradas.

—Soñabas con llegar a lo que hoy eres...

—Siempre he sido soñador y en el húmedo sótano donde me albergaba, tenía tiempo para tiritar y soñar.

—¿Cómo te imaginabas?

—Sonriente. Porque sonreír para mí era el no pasar hambre, el triunfar, el ser un ídolo.

—¿Cuándo volviste a ver a tus padres?

—Después de dos años. Yo actuaba en una banda. No fue un encuentro triunfal, pero mi padre lo comprendió.

—¿Cómo eres, Ramón?

—Un luchador; nunca me sentí derrotado y supe esperar. La humildad y la sencillez son los rasgos fundamentales de mi carácter.

—Tengo entendido que cambiaste de nombre...

—Sí. Fue en Mendoza. Formé un conjunto y conseguí un contrato en la radio. Entonces —dice sonriendo— me llamaba Nery Nelson, pero el triunfo no me llegó.

—¿Quién te ayudó a llegar?

—Dino Ramos. Quedé contratado en Buenos Aires para una casa de discos. Fue el momento crucial de mi vida. Ahí nació Palito Ortega y quedaron en el camino Ramón y Nery Nelson.

Teatros, cines, televisión, salas de fiestas se lo disputan.

—Por entonces nacieron «Despeinada», «Un muchacho como yo», «Sabor a nada», «Déjala, déjala»...

—¿Has cambiado, Palito?

—Creo que no. Soy el mismo hombre que salió con unos pocos pesos de Tucumán. Ni los coches, ni las mansiones, ni la fortuna han logrado hacerme soberbio u orgulloso.

Pone en el tocadiscos uno de sus éxitos. Sonríe como recordando los trabajos pasados. En una cama de un hotel madrileño, con fiebre y ganas de trabajar queda Palito Ortega.

Alfonso LAVANDEIRA

(Fotos: Moncaujussa)

PALITO
ORTEGA
PALITO
ORTEGA
PALITO
ORTEGA
PALITO
ORTEGA
PALITO
ORTEGA

PALITO
ORTEGA
PALITO
ORTEGA
PALITO
ORTEGA
PALITO
ORTEGA

Palito Ortega, ídolo de la canción en América, ha realizado una visita triunfal a España. En la foto del centro aparece entre Laura Valenzuela y Joaquín Prats, actuando en TVE.

CARMEN SEVILLA



CARMEN Sevilla ha iniciado un relanzamiento artístico. Es otra Carmen Sevilla. Más moderna, más dinámica más universal, más «in». Se pone collares hippies y alegres minifaldas para cantar y bailar. Hace un número con maniqués de escaparate, desafía a los focos de la televisión con el revuelo loco de sus faralaes y hace del folklore tradicional una estampa resumida, funcional, «consumista».

Carmen Sevilla se ha soltado el pelo y los grandes lunares de su vestido son ya lunares sintéticos más cerca de la estética estructural que de la vieja bata andaluza. La electrónica decora su copla. Qué lejos aquel invento del desaparecido Cesáreo González, aquella Carmen Sevilla

que no se liberaba nunca de la reja sevillana, forzada de la castañuela y el clavel. La redención de la «estrell» empezó con aquella película de Bardem, «La venganza», donde ella, con el pelo bajo, un pañuelo campesino, estaba más verdadera, más actriz y más guapa que nunca, junto a un Jorge Mistral también desmitificado y depurado.

Luego ha pasado el tiempo, Carmen Sevilla ha cantado mucho. Augusto Algeró, su marido, ha compuesto para ella, y hoy son una pareja publicitaria a todos los efectos. Carmen Sevilla es la artista española por antonomasia, alegre y típica, desproblematizada.

Una mujer que cree en los buenos y los malos

tópicos del país, que se ha convertido ella misma en tópico. Después del tiempo, Carmen Sevilla sigue joven, artista sorprendente, y ahora ha montado su gran «happening» español para deslumbrarnos a todos. Es la artista que pone la misma gracia en morir de amor que en anunciar la cafiaspirina.

En estas fotografías, la nueva Carmen Sevilla, el mejor «affiche» de España, el «poster» alegre de una mujer que canta y baila. Ella deslumbró recientemente al elegante público madrileño en una sala de fiesta del Retiro con su actuación y su indumentaria. Sigue viva en Carmen una vena clara y fuerte del mejor arte popular español. — U.



En Guatemala, la tierra del quetzal —el ave de pecho rojo carmesí, y larga cola verde, que no puede vivir encarcelada— se conjugan las maravillas telúricas con un pasado histórico que no han podido devorar las selvas, ni destruir los siglos.

UNA cordillera de treinta volcanes cruza el suelo guatemalteco, volcanes en su casi totalidad apagados, pero que otrora fueron potentes destructores, como el de Agua y el de Fuego que asolaron la ciudad de Antigua Guatemala, fundada por los conquistadores españoles, y donde murió en un terremoto doña Beatriz, «la sin ventura», viuda de don Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala.

Allí hay un lago como el de Atitlán, único en el mundo en el que se miran dos volcanes, en cuyas orillas se agrupan doce pueblecitos indígenas, que llevan los nombres de los doce apóstoles, y en cada uno de los cuales los nativos usan ropas diferentes y hablan distinto dialecto. A veces, la tranquilidad de sus aguas quietas es rota por el «chocomil», la tormenta destructora de canoas y devoradora de vidas.

Al hablar de Guatemala, además de añorar lagos y volcanes, hay que recordar el río Dulce, con una infinidad de suaves añiles en sus aguas, y miles de verdes en sus riberas, el Usumacinta, y toda una enrucijada de caminos fluviales que, como venillas azules, circulan por la piel guatemalteca. Hay también que evocar sus costas largas, cuatrocientos kilómetros de longitud, y sus playas de arenas negras, donde se alzan enormes olas, montañas marinas, que forman en su reventazón truenos de sal.

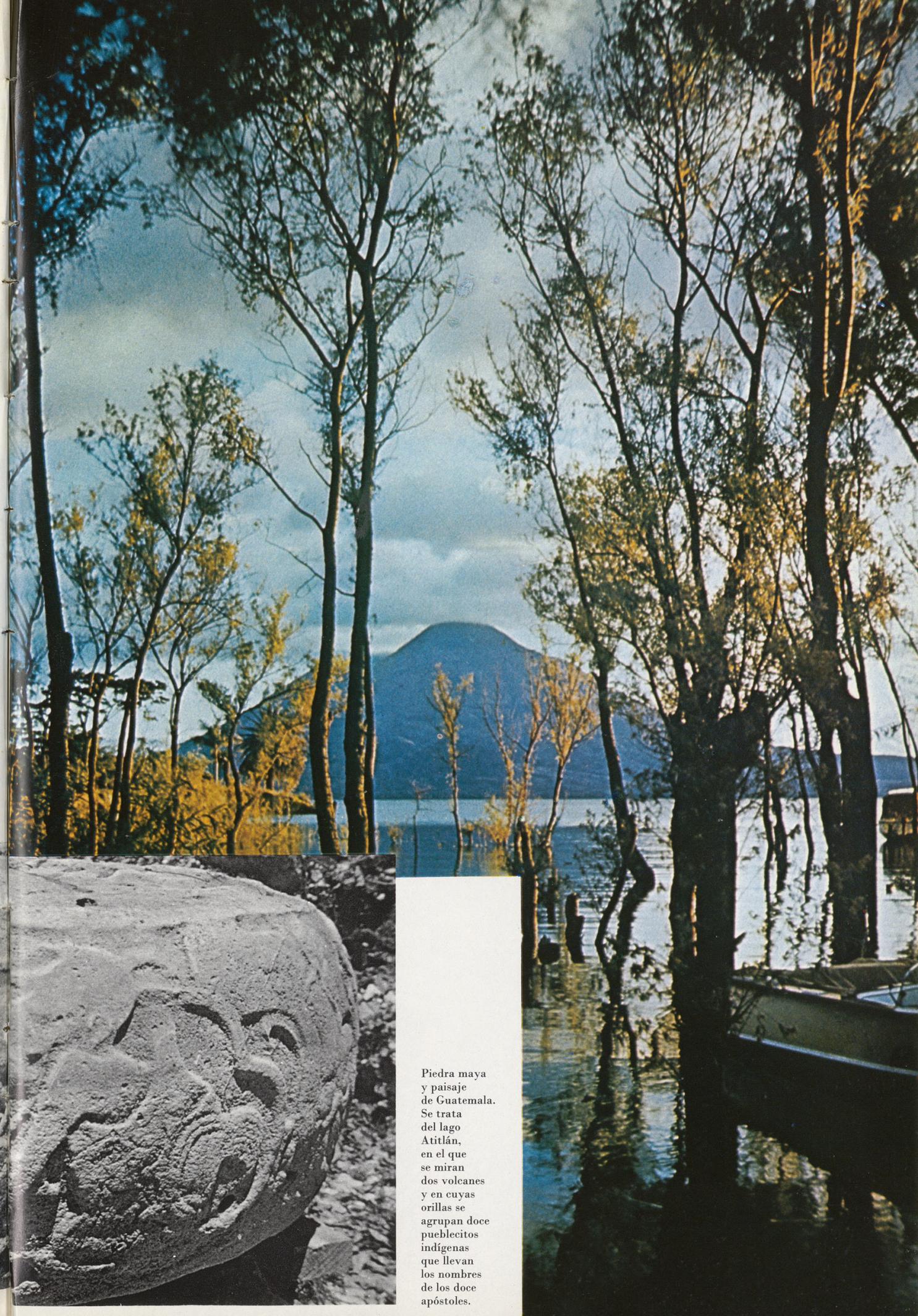
No es sólo la naturaleza lo que asombra por su grandiosidad en Guatemala. Hay también un pasado grande, que fascina y atrae al arqueólogo, al historiador, y al simple hombre de la calle. Allí están las huellas esplendorosas de la civilización maya, privilegiada y luminosa, que la selva, con sus frondas y avances ha sepultado en parte, soterrando y escondiendo templos, palacios, esculturas y monolitos, que prueban la perfección y altura conseguida por una antiquísima civilización, comparable tan sólo a la egipcia. Dos mil años antes de Jesucristo, los mayas habían llegado al conocimiento del cero, ese concepto abstracto que la Europa occidental no alcanzó hasta los tiempos del medievo. Fueron creadores de un exactísimo calendario, y poseían profundos conocimientos de astronomía. Cuando los demás indígenas americanos vivían etapas rudimentarias, el indio maya cultivaba ya el maíz por el sistema de milpas, consistente en

por Herbert ROHRER CATALAN

GUATEMALA CLAVE DE LA CIVILIZACION MAYA



Piedra maya y paisaje de Guatemala. Se trata del lago Atitlán, en el que se miran dos volcanes y en cuyas orillas se agrupan doce pueblecitos indígenas que llevan los nombres de los doce apóstoles.





cortar árboles y quemarlos con hierbas y malezas, para sembrar sus semillas en estas tierras esquiladas. Curioso es el dato de que las modernas técnicas agrícolas consideran como uno de los mejores sistemas de cultivo del maíz éste de las milpas, que cuenta tres mil años de antigüedad.

Empleaba el pueblo maya la escritura ideográfica, cuyos jeroglíficos aparecen en sus estelas de piedra y en los escasos códices que se conservan escritos sobre papiros fabricados con la corteza machacada del árbol llamado copo, ligada con resina natural. Y también se adentraban ya en los inicios de la escritura fonética.

El tiempo libre que les dejaba el cultivo de la milpa lo dedicaron los indígenas mayas a la construcción. Alrededor de los montículos, destinados a ceremonias religiosas, surgieron las primeras viviendas. Más adelante construyeron ciudades organizadas, en cuyo centro estaba la plaza ceremonial con los templos en forma de pirámides, las terrazas y las estelas. Los edificios se hacían de piedra, que revestían con cal. La geografía guatemalteca está salpicada de importantes vestigios mayas: Copán, Chichen Itzá, Uxmal, Piedras Negras, Zaculeu, Yaxchilan... En el lugar bautizado actualmente con el nombre de Tikal destacan cinco grandes templos piramidales con puertas adinteladas. Uno de estos templos, de 212 metros de altura, es probablemente el edificio más elevado de la América prehispánica.

Si admirable es la sólida construcción de templos, palacios y viviendas mayas, admirables y asombrosas también son la habilidad y desbordada fantasía de los adornos que tallaban sobre puertas, dinteles y monolitos; y el arte escultórico de las cabezas, muchas de ellas monstruosas y desorbitadas de dioses y demonios; la perfección de sus mayestáticos guerreros con los atributos de su rango; y las representaciones simbólicas, entre las que sobresalía la repetida imagen del quetzal, alternando con otras aves y animales, como el venado y los peces. También esculpían y tallaban representaciones florales y de árboles, reflejo del amor de los mayas por la naturaleza. Obras de arte eran igualmente las estelas, monolitos de sólida piedra donde anotaban el paso de los días, cuyo cómputo y registro consideraban trascendental, ya que creían que la historia se repetía en períodos de doscientos cincuenta y seis años.

Capítulo importante para los indios mayas era el vestuario y adornos. Los guerreros se pintaban de rojo y negro; los sacerdotes de azul; y a los prisioneros se les marcaba con pintura negra y blanca. Los hombres se peinaban con una trenza alrededor de la cabeza, llevaban otra trenza colgando sobre la es-

palda, y coronaban su cabeza con un gran tocado de cáñamo, o madera tallada, donde frecuentemente figuraba la imagen del jaguar. Usaban collares, pulseras, gargantillas, rodilleras y tobilleras, hechas con cuentas de jade, plumas, y colmillos de cocodrilos y jaguares. Muchos tenían la cabeza deformada por medio de tablas, que se las ponían de niño. Las mujeres vestían, en cambio, muy sencillamente, con una especie de túnica, generalmente tejida por ellas mismas, costumbre que ha prevalecido hasta llegar al huipil actual de coloridos y dibujos geométricos que usan las indias guatemaltecas. La mujer soltera se distinguía de la casada por el peinado diferente.

Fue la maya una poderosa y brillante civilización, floreciente en el área guatemalteca, cuyo más fuerte atractivo para los estudiosos e investigadores es que aún guarda muchos misterios por descubrir, como es el de las causas de su decadencia en que se encontraba cuando llegaron a Guatemala los conquistadores españoles. Incógnitas que impulsan expediciones científicas de sabios de diversos países, que sueñan encontrar nuevos datos y escondidas ciudades. Frecuentemente son los hombres que trabajan en las selvas, los que van en busca de los árboles de la goma, o los cortadores de caoba, los que inesperadamente encuentran ante sus ojos fabulosos templos y relieves que reflejan imágenes de hombres cuyos rasgos se identifican con los de los actuales indios guatemaltecos, los mayas del siglo XX.

Rincones mayas de Guatemala, Quautlimallán, también llamada en otras etimologías «Aguila cautiva», «Lugar arbolado», «Palacio del árbol podrido»... Allí están los restos de una civilización esplendorosa, asentada en un punto clave, puente hacia el sur, por donde cruzaban los pueblos primitivos que iban de México a la Tierra de Fuego.

Esta es la tierra, eslabón frondoso de las Américas, el lugar elegido por el pueblo maya para instaurar su poderío; echar en él fuertes raíces y después extinguirse suavemente. Enrique Gómez Carrillo, el cronista inmortal, dijo de su patria guatemalteca: «No es tierra para morir, sino para vivir», frase que dijera a su amigo Maeterlink, cuando éste, entusiasmado por la descripción que de Guatemala le hiciera el cronista, exclamara: «Vamos a morir allá». En Guatemala quisieron vivir los mayas, desarrollaron y levantaron su poderosa civilización, y allí también quedaron para ver el misterioso declinar de su fortaleza. Una interrogación más de las muchas que aún guarda la tierra del quetzal, y que un día cualquiera puede encontrar respuesta en los jeroglíficos de un monolito, escondido todavía en la profundidad de las selvas.

A la izquierda, en color, otra muestra de escritura ideográfica y jeroglífica en las piedras de aquel imperio. En el círculo, una muestra más. Estas piedras y los escasos códices que se conservan escritos sobre papiros, son la única estela que nos queda de su cultura.



**GUATEMALA
CLAVE DE LA
CIVILIZACION
MAYA**

Las Artes

por M. A. GARCIA-VIÑOLAS

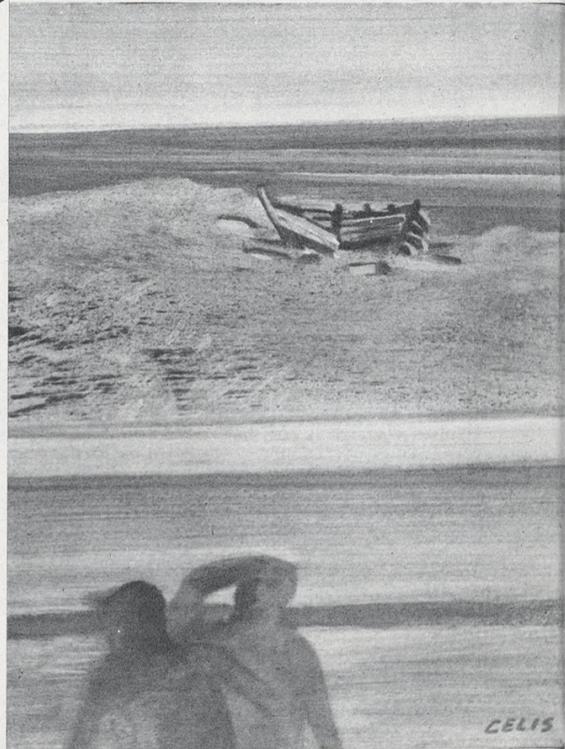
EL MINICUADRO

EN un tiempo que procede a zarpazos y avanza a grandes saltos sobre este mundo y el otro; cuando el hombre busca lo mayor, y no lo mejor de la vida, y ser «el más grande» tiene honores supremos; precisamente ahora en que la humanidad se obstina en dilatar sus horizontes físicos y en acortar distancias y ensanchar todas las mangas y mandangas de su conciencia, se producen estos alardes de lo pequeño, minifalda, microsuro, minicuadro...— como si el hombre, desplazado ya de su órbita por el ansia y las prisas, necesitase un refugio de intimidades hecho a la medida de su corazón.

El arte, que es un barómetro infalible de la naturaleza de cada edad del mundo, no podía permanecer ajeno a este recurso de lo íntimo. Siempre hubo pequeños cuadros en la Historia de la Pintura, obras de primor y de paciencia, apuntes como ráfagas de la prisa, entrañables porciones del arte. Pero nunca, como ahora, el pequeño cuadro se ha hecho expresión de la pintura, acaso por el ansia de reunir lo más posible en el menor espacio. Y esto es una expresión de nuestro tiempo, que acumula, como puede verse, enjambres de minicuadros en su reducido espacio vital. Por eso ahora, precisamente ahora, cuando se pinta con mayor soberbia y desparramo que nunca cubriendo grandes espacios con trazos que son gigantes y, en muchos casos, gratuitos, una galería de Madrid, la galería «Círculo 2», tuvo la feliz idea de convocar un concurso de minicuadros al que acudió alegremente toda la pintura española, como pulverizada en esa pequeña dimensión de «hasta veinte centímetros cuadrados» que imponían las bases del concurso.

El acierto de su iniciativa nos ha hecho pensar en lo que significa realmente un minicuadro. Es un error interpretar esta mínima porción de pintura como si se tratase de un cuadro grande reducido a escala de niño; sería tanto como confundir el minicuadro con la miniatura, que exige otros procedimientos de más refinada ejecución, y hacer del minicuadro un cuadro enano, algo así como esas cabezas que los indios jívaro reducen a escala pequeñísima, pero guardando todas las proporciones del original. También sería error pensar que un minicuadro debe contornarse

En esta doble página, varias muestras de minicuadros donde se identifican firmas importantes de la pintura española.



con ser un simple fragmento de pintura mayor, es decir, un retal de cuadro grande. Creo que el minicuadro tiene naturaleza propia y cuando fui jurado en alguno de estos concursos, procuré hacerme a la idea de lo que debe ser. Es claro que la interpretación de lo que sea esta pequeña obra tiene muchas direcciones y variedades; hay quienes asocian a ella los bocetos y apuntes. Pero yo entiendo que hay que buscar para esta definición de lo que es el cuadro mínimo, algo que no esté ya resuelto en cualquiera de las otras formas anteriores usadas por el arte, miniatura, boceto o fragmento. Lo cierto es que de ese gusto por la intimidad que se advierte hoy como un refugio que necesita el hombre para no perderse en las grandes dimensiones de palabra y obra creadas por él mismo, ha nacido, en alianza con el pequeño espacio que hoy se reserva para su hábitat ciudadano —el hombre se declara incapaz de sostener sus «casas grandes»—, un gusto por este arte mínimo y condensado que sabe suscitar una emoción muy amplia en un espacio reducido. Ya el Arcipreste de Hita, cuando habló «De las propiedades que las dueñas chicas han», nos recordó que «chica es la calandria y chico el ruiseñor, pero más dulce cantan que otra ave mayor». Anualmente, la Galería «Círculo 2» promueve su concurso-exposición de minicuadros que origina un grato revuelo de pintura en la vida artística de Madrid. Pintores muy hechos y derechos acuden a él, dentro o fuera de concurso, para aportar esa mínima porción de su arte al amplio panorama de la exposición. Es cierto que, a la vista de algunos cuadros, hay quien recuerda también al Arcipreste en la última y socarrona estrofa de su loa a la dueña chica: «del mal, tomar lo menos; dícelo el sabidor. Por ende de las mujeres la mejor es la menor».

Valga esto sólo como broma risueña y sin menoscabo de lo mucho y bueno que hay en estas asambleas de minicuadros a las que ya van asociados nombres fundamentales en la pintura española contemporánea: Zarco, De Celis, Beulas, Gómez Marco, Vargas Ruiz, Prieto y tantos otros que le suenan muy bien al arte nuestro de cada día.

(Fotos: BASABE)

MOLIERE, LUCA DE TENA, ROUSSIN, BONACCI, SALOM, PASO, GALDOS

La nueva temporada escénica que, en este año, se ha adelantado mucho, pues hubo estrenos en Madrid a partir del veinticinco de agosto, se inicia también en provincias con extraordinario ímpetu con motivo de la II Campaña Nacional del Teatro promovida por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos. Tres Compañías subvencionadas, seleccionadas mediante concurso de méritos, dirigidas por Tamayo, Osuna y Marsillach, cubren el área de la geografía nacional con magníficas formaciones, realizaciones espléndidas y títulos ambiciosos, clásicos y modernos.

En la capital los estrenos han sido muchos y algunos de excelente calidad. Queremos hacer destacar los más salientes.



A la izquierda, «Hay una luz sobre la cama», de Torcuato Luca de Tena, comedia estrenada en el Bellas Artes, y «La locomotora», de Roussin, ofrecida en el Teatro Club. En esta foto, «Tartufo», de Molière, en versión libre de Enrique Llovet, con Adolfo Marsillach, obra estrenada en la Comedia.



VERSION LIBRE DE «TARTUFO» EN LA COMEDIA

Adolfo Marsillach triunfó como director y actor en una estupenda versión libre de «Tartufo» de Molière puesta al día muy graciosa y desenfadadamente por Enrique Llovet con pantomima, ballet, música, canción y hasta trucos de magia. Un reparto de primeras figuras acompañó a este espectáculo, realmente insólito que entusiasmó al público y a la crítica por su aire «happening» gracioso y osado, con maliciosas e intencionadas alusiones a la actualidad, que rompió la habitual frontera entre tablado y sala. Marsillach y sus colaboradores consiguieron un auténtico «espectáculo total», como ahora se dice y establecieron una marca que difícilmente puede ser superada.

«HAY UNA LUZ SOBRE LA CAMA» DE TORCUATO LUCA DE TENA

Otro triunfo de dirección fue el alcanzado por José Tamayo en el Bellas Artes con la obra de Torcuato Luca de Tena «Hay una luz sobre la cama», donde el joven autor se inicia felizmente en la escena con una comedia dramática de gran fuerza y que simboliza la lucha planteada entre la honradez y la rebeldía juvenil, frente al conformismo y a la falta de escrúpulos de la pasada generación. La técnica resolutive de esta pieza era complicadísima porque exigía no sólo constantes cambios de acción sino el empleo de métodos expresionistas para revelar estados de conciencia. Tamayo logró unos efectos y unas transparencias casi cinematográficas, y con el resto de la compañía el joven primer actor Manuel Galiana se apuntó uno de los mayores éxitos de su carrera artística por la verdad impresionante con que supo dar vida a su personaje.

DOS GRANDES ACTRICES EN «LA LOCOMOTORA» Y EN «LA HORA DE LA FANTASÍA»

Milagros Leal, una de nuestras primeras actrices veteranas, que hace poco arrebató al público de toda España con su genial encarnación en «La Celestina», ha vuelto a repetir su hazaña interpretativa en un personaje totalmente distinto: la protagonista de «La locomotora» de André Roussin, una rusa exiliada que habla con acento eslavo, que en París creó la Popesco, y que Milagros ha dado a conocer en el Teatro Club con admirable dirección de Cayetano Luca de Tena.

En «La hora de la fantasía» de Anna Bonacci, realizada con exquisito gusto por José Luis Alonso, en el Eslava, ha dado una maravillosa lección de teatro una de nuestras primeras actrices jóvenes: Irene Gutiérrez Caba, heredera, como su hermana Julia y su hermano Emilio, de una gloriosa dinastía de comediantes. En el doble papel de Mary y Geraldine por sus sutiles matices de gesto, de acento, de ademán, por sus elocuentes inflexiones de voz logró una creación portentosa que —no es aventurado afirmarlo— le valdrá el Premio Nacional de la Crítica de este año.

OTRO EXITO DE SALOM: «LOS DELFINES»

Jaime Salom, que ha dado más de quinientas representaciones a «La casa de las chivas» en el Marquina, ha logrado un nuevo triunfo con «Los delfines», estrenada en el Español por la Compañía titular del Teatro Nacional de Barcelona, muy bien dirigida por José María Loperena. La pieza muestra el sacrificio de una generación débil o dominada por la fuerza de la anterior, en contraste con la furiosa vitalidad de la generación joven; inconformista y rebelde Salom ha dicho: «El último acto de mi comedia no está escrito. Lo viviremos dentro de poco». Y es verdad, pero la obra encierra una enorme fuerza dramática, testimonial y documental, y en ella, con el primer actor Carlos Lemos, dio nuevas pruebas de su talento dramático la siempre excepcional Carmen Carbonell, con un amplio y cuidado reparto.

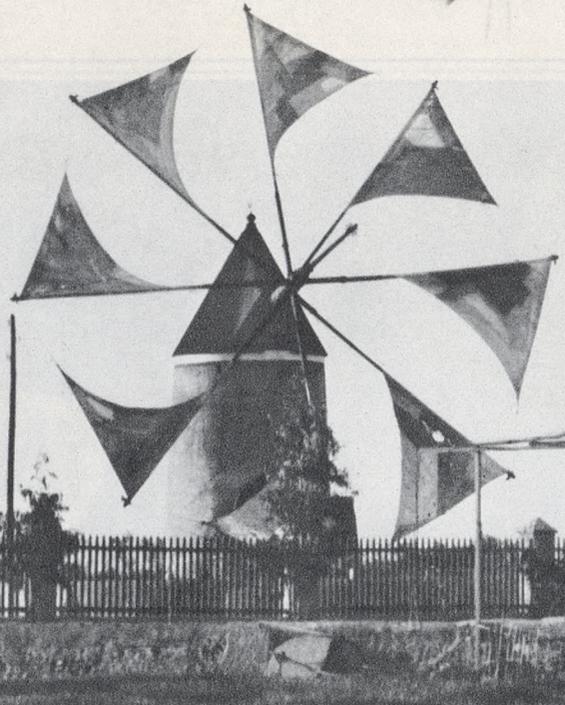
TRES ESTRENOS DE PASO

Siempre en la misma línea arbitraria y convencional de la que, por lo visto, se niega a salir, a pesar de que posee facultades superiores a las que muestra, Alfonso Paso ha dado a conocer tres nuevos títulos: «Ye-ye, pero honrada», «Millonario con yate y americana» —farsas triviales y de gracia gorda— y un drama «Nerón-Paso» en el que el autor interpretó el papel del emperador romano en un clima desafortunado de juegos sádicos y masoquistas.

LLUVIA DE TITULOS

Con esto no queda agotada la lluvia de títulos nuevos que cae sobre los escenarios madrileños: Alonso Millán estrenó en el Arlequín una divertida farsa llamada «Pepe». Roberto Romero en el Valle-Inclán una pieza irónica muy celebrada, con tema difícil tratado finamente: «Acelgas con champagne». Nati Mistral, actriz temperamental y casi telúrica obtuvo una resonante acogida en versión, poco feliz de «Fortunata y Jacinta» de Galdós, realizada por López Aranda y soberbiamente dirigida por González Vergel. Federico Romero intentó en la Zarzuela una especie de pastiche 1890, muy bien escrito, con el título «Tragicomedia del ilustrísimo señor». «El visón volador», vodevil de Cooney y Chapman hizo reír mucho al público con dichosa interpretación de Franz Joham, Fernando Delgado y otros excelentes artistas. Y José María Morera revisó admirablemente «Rosas rojas para mí» de O'Casey en versión de Alfonso Sastre.

MOLINOS DEL SUDESTE DE ESPAÑA



ESOS arcángeles del Mar Menor..., esos molinos de velas latinas que aún siguen girando por los llanos campos de Cartagena y llegan hasta la abrupta tierra de Cabo de Palos, fueron cantados desde su primer libro, Mástil, hace cuarenta años ya, por el poeta Antonio Oliver Belmás a quien embelesaba esa gloria blanca y arrebatada que, además, saca agua de la honda entraña terrena para que el rumor alado de sus velas acerque todavía más el otro de la mar cercana. Haciendo escuela, el poeta nombrado enseñó a otros muchos a ver con amor y a cantar a los molinos de nuestra tierra natal. Antes que nosotros, Gabriel Miró, otro arcángel humano, en su libro El Ángel, el Molino, el Caracol del Faro enumeró la hermosura volante de esa criatura que es barca y rueda del aire salino. A partir de Oliver Belmás, yo supe amar

también a «sus» molinos; y lo canté. El me dijo que solamente quedaban algunos en Mallorca, y en una isla lejana, Mykonos, griega. En 1965 —nuestro último viaje— los vimos en, el mar Egeo: como si nos reuniéramos con unos antepasados entrañables, tocamos con los ojos y con las manos los inolvidables molinos de Mykonos. En los tristes días en que se nos iba la vida del poeta, yo le ofrecía la esperanza de habilitar uno de los del Mar Menor para futura vivienda... La escritora María Cegarra Salcedo, que continúa la obra de su hermano Andrés en La Unión, recibió mi solicitud de que me «buscara un molino de velas»... Le hubiera llamado Mástil, en memoria del libro primero que lo cantó con tanto amor.

Sentíamos noble envidia de nuestro admirado amigo Gregorio Prieto, el manchego que ha podido salvar los molinos de sus campos. ¿Es que

no habría nunca alguien que, particular u oficialmente, intentara esa misma salvación para los del campo de Cartagena?

Son estatuas del viento, son cánticos de bendición. En mitad de las rojizas tierras mollaras levantinas, sacan el agua difícil con sus arcaduces sonoros y riegan los bancales con fabulosa frescura. ¡Qué pena tan irremediable la de no haber podido lograr un molino de velas para soñar ya dentro de él con la mar que se inventa su vuelo redondo!

Desde la áspera, pero muy amada, tierra castellana, cuando cierro los ojos vuelvo a aquella dichosa adolescencia que pudo y supo descubrir la hermosura de estos molinos, y cantarlos con el amor que nunca jamás se me irá del corazón.

Carmen CONDE

EN 1584 describía Gerónimo Hurtado, en una carta dirigida al P. Gerónimo de la Higuera, Cartagena y su puerto. En esta época —nos dice— la ciudad incluía dentro de sus muros dos cerros. Uno de ellos el que los romanos dedicaron a Esculapio, se llamaba, como aún hoy, del Molinete y en él había un molino de viento.

Tal es la más antigua alusión que he encontrado hasta la fecha sobre la existencia de los molinos de viento cartageneros. En láminas antiguas de la ciudad, francesas y españolas, también puede constatarse fácilmente la existencia de dichos molinos, como asimismo en una estadística de vecindad de 1797 en la cual, además, se indica el número de molinos con que contaban entonces las distintas diputaciones de Cartagena y que ascendía a veinticinco (1). También en un libro de Teófilo Gautier —*Voyage en Espagne*— se alude «a los trozos negros de dos molinos» que impresionaron la despierta sensibilidad de este viajero (2).

Entre los molinos de viento que aparecen en las láminas viejas y los que en la actualidad existen, hay una notable diferencia. Las aspas y las velas, lo que hoy más les distingue y singulariza, fueron distintas y más vulgares en las épocas pasadas. Los molinos de las láminas antiguas son idénticos a los que la Mancha aún posee y a los que en Mallorca son actualmente el deleite de los turistas de todo el mundo.

Ello nos presenta un problema de investigación, sin duda no difícil de resolver y el cual, en días futuros, quisiéramos afrontar. Quédanos, por el momento, la persistente duda de si los dibujantes de las láminas copiaron fielmente la realidad o si dibujaron a través de referencias verbales. En el primer caso, es cierta la transformación que en un momento determinado de su vida sufrieron los molinos cartageneros.

No disponemos de fuentes históricas escritas que nos den detalles sobre tan importante cambio. En la tradición oral, buscada con

insistencia, no hemos obtenido tampoco ningún éxito señalado. Pero dada la forma denominada «latina» que ahora ostentan las velas, y que acusa una indudable influencia marítima, nuestra imaginación corre intuitivamente hacia un buen maestro del Arsenal, de los que colaboraban en la construcción de los barcos de guerra del siglo XVIII. Este hombre de la Maestranza, o mejor los hombres más entendidos de la Maestranza cartagenera, acaso aplicaran su ciencia náutica a estos otros barcos de la tierra.

Semejante hipótesis, sin duda gratuita, que yo me he forjado un poco poética, me la rechazaron de plano varios campesinos a quienes la insinué, respondiéndome muy pagados y satisfechos que los hombres de mar nunca entendieron nada de los molinos de viento del campo. Mas cualquiera que sea el origen de la transformación, es lo cierto que en vez de cuatro aspas en rejilla, que al parecer tenían en siglos anteriores al XIX, poseen ya en él ocho aspas en estrella a las cuales, como banderas jubilosas, se arrollan los blancos lienzos triangulares.

De los veintinueve molinos de que nos habla la estadística de 1797 hemos pasado a los varios centenares que en este 1936 engalanan toda la extensión de terreno comprendida entre San Pedro del Pinatar, la orilla del Mar Menor, los montes mineros del litoral y las estribaciones de las sierras del Algarrobo y Carrascoy. Sin embargo ese número tan crecido de molinos que ahora pueblan de blanca el campo cartagenero, irá disminuyendo progresivamente en el futuro si no hay ninguna disposición coercitiva que lo impida. Muchos agricultores dejan en vacación y holganza aspas y velas, cuando no las desmontan, para sustituir su esfuerzo por motores que carecen de poesía aunque no de un ruido muy desagradable.

Los molinos del campo de Cartagena se utilizan más que para la molienda, para el riego; y son los herederos nobilísimos de las norias árabes, cuyo tambor o rueda vertical y su collar de arcaduces, todavía ostentan graciosamente en un costado. Cerca de ellos hay siempre una balsa o alberca, en círculo o rectángulo, almacén del agua que luego enverdece las tierras cercanas. Así se libra algo esta región, a la que no irradian las benéficas sangrías del Segura,

de las pertinaces sequías que el cielo le regala y en virtud de las cuales los cartageneros la llamaron Costa Seca.

El molinero ha de estar continuamente en vigilia oteando la rosa de los vientos, pues los cambios bruscos en la dirección de éstos, pueden causar destrozos en la maquinaria del molino. Este se yergue en sitio alto, donde los aires no lo ignoren y desde donde la balsa domine la zona a regar. Sobre una plataforma circular, toda de tierra, se alza la encalada torre del molino, la cual termina en «chapitel», caperuza giratoria de madera de la que hace el «botalón» o eje en el que concurren las aspas. De la parte opuesta del eje pende la «guía», larga viga que semeja una cola y que desempeña el papel de un timón.

Cuando la brisa se levanta, el molinero hace girar el «chapitel» y coloca la estrella de las aspas frente al punto del horizonte de donde aquella sopla. Luego desliza las velas una a una y, por fin, deja al molino que gire abrazado con esa doncella alada y tentadora. Ruedan ambos, las lonas combadas, y el agua ríe pronto libertada de sus prisiones subterráneas.

El abuelo del actual campesino cartagenero bautizó a los vientos como si fuese un dios. Así, al sudeste propiamente dicho le llamó «jaloque»; al sur «leveche»; al sudoeste «morisco»; al noroeste «maestral» y al norte, «tramontana». Estos vientos varían generalmente con la estación. El leveche y jaloque son vientos del verano. El morisco y maestral, del invierno. El levante y tramontana, de cualquiera época del año. El levante y el leveche son los vientos más frecuentes y por tanto los que sacan más agua en el año. El más perezoso es el jaloque, del que se burla el pueblo en un gracioso refrán:

«Si sopla el jaloque,
ni hace viento ni sale aladroque».

Cuando los vientos son muy fuertes, el molinero desenrolla menos las velas y además no despliega sino seis o cuatro. No obstante las aspas giran vertiginosas. Entonces los molinos siguen siendo bellos, pero cuando su belleza es total, es cuando por ser el viento débil necesita de todas las velas y totalmente desplegadas. Es una sensación de gloria la que se

(1) Vicent y Portillo: *Biblioteca histórica de Cartagena*.

(2) Luis Calandre: *Cartagena vista por los extranjeros*.



Molino de velas
del Campo de Cartagena,
«arcángel del Mar Menor».



siente junto a ellos. En el suelo con sol gira el molino de la sombra, una sombra casi azul. Y en el espejo de la balsa también gira el milagro blanco de las ocho hermanas.

Cuando el molino está parado y tiene los lienzos plegados —ésta es la visión que trasladó a su diario Teófilo Gautier— las aspas semejan una rueda ya ardida de fuegos de artificio o mejor el esquema de un astro. De extremo a extremo de cada aspa van unos hierros que los molineros llaman «tiraillos», los cuales componen un octógono regular cuyo perímetro constituye el «ronde». De cada aspa va una cuerda al extremo del botalón, término ya citado y que refuerza mi tesis marinera.

En la torre del molino se abre una pequeña puerta por la que se pasa a un recinto con poca luz en el que se halla toda la maquinaria que hace mover los cangilones. Hay comúnmente una escalera que adosada a la pared asciende casi al chapitel y sobre la que respira una alta ventanuca. El eje que soporta el botalón lleva una rueda que engrana con una linterna del árbol vertical. Otra, abajo, engrana con el tambor y éste gira con sus arcaduces enjorjados del agua que sube de lo hondo.

Es delicioso estar junto a estos faros del campo cartagenero, contemplando el paisaje o hablando con sus guardianes. Con tales hombres yo he sostenido graves conversaciones en las que he percibido la solera de finura que hay en sus espíritus. De lo que con ellos se hable siempre se saca un sentido de honda meditación. Con espontaneidad dicen agudos aforismos, juicios y sentencias. Ellos mismos, cuando el cuidado de las cosechas les deja, cortan o remiendan sus velas que extienden en el suelo. Es ése un instante típico y pintoresco, porque ellos compran la lona en la ciudad y luego tienen que dar la forma al velamen y ponerle unos refuerzos o «reudos» para que resista mejor el empuje del aire.

El cartagenero de la urbe nunca ha dado importancia a sus molinos. Para él son algo que debe existir en toda España, cuando es lo cierto que sólo es aquí donde los hay de esta forma, y que en el mundo yo no sé de otros iguales hasta este momento, más que en algún puerto de Siria y en la isla de Mykonos, en Grecia. En las Azores hay otros que se les parecen mucho; pero exactamente iguales sólo sé de los de Mykonos, que desde luego no se utilizan para el riego. ¿Será simple coincidencia esta igualdad o parecido? ¿No viene ello a fortalecer mi hipótesis de que la forma latina de las velas nos llegó por el mar?

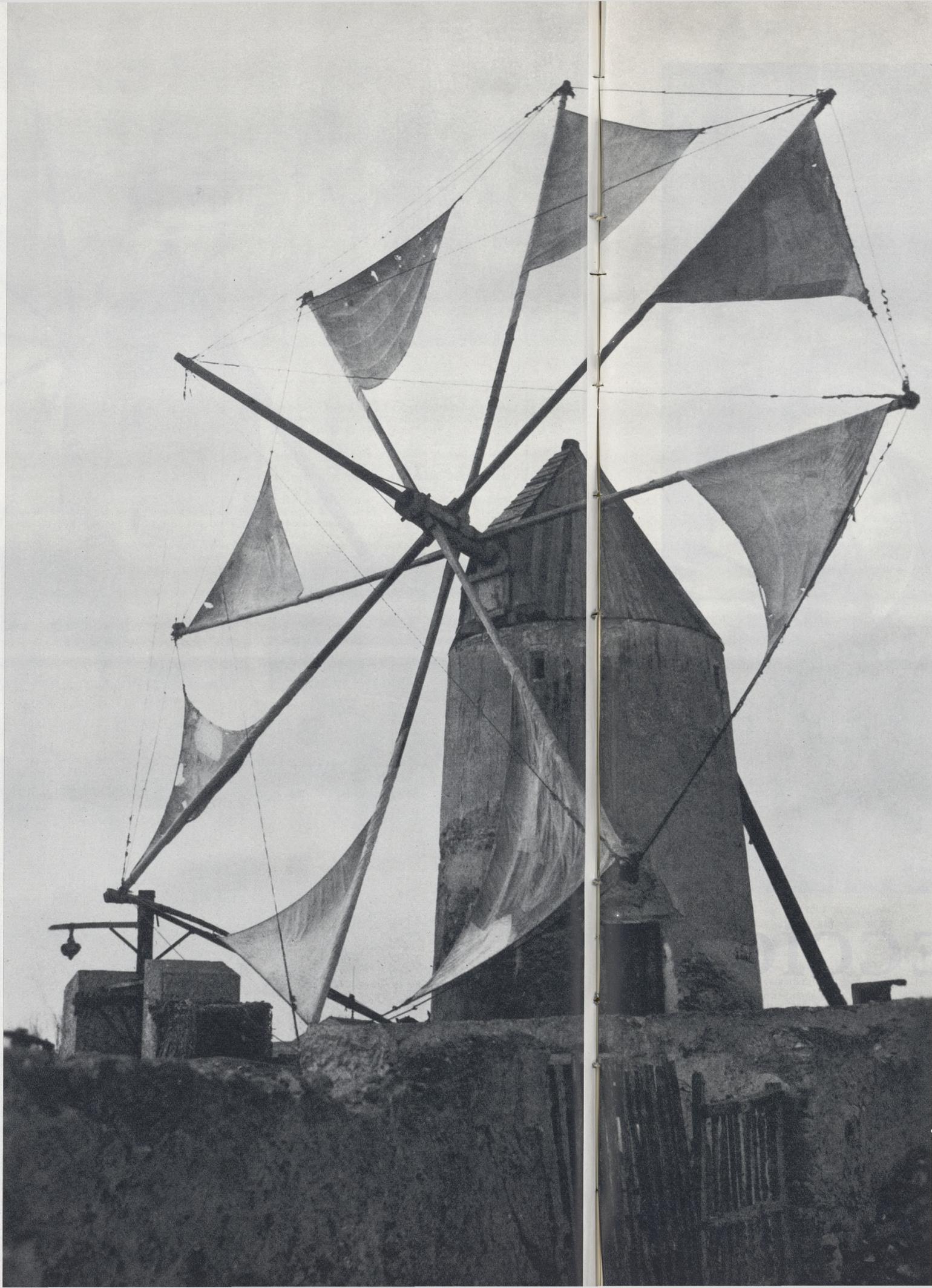
En el folklore cartagenero no hemos encontrado aún una referencia a los molinos de vela. Bien es verdad que el canto de esta parte del Sudeste de España se refiere casi de un modo exclusivo a las minas y que su esplendor fue, lógicamente, paralelo al de éstas. En la «minera» o «cartagenera» se encuentran alusiones al trabajo, al amor, a los «pícaros tartaneros», a los arrieros, al jornal mísero, a La Unión, a Cartagena misma, pero nunca al mar ni a los molinos del campo. Será más fácil encontrar reflejos de ello en la «malagueña» que es la copla que se canta en la parte propiamente agrícola de Cartagena, a diferencia de la de la huerta murciana que es la «parranda».

En la pintura regional, salvo atisbos muy simpáticos de pintores no formados del todo, tampoco se citan recogidos los molinos de vela de este campo. Los buenos pintores de la provincia no afincaron nunca aquí, ni los tomaron por sujetos de su arte, para desdicha de ellos y de nosotros. En cuanto a la Literatura, el balance era casi el mismo que el de la Pintura y la Música. Solamente el cinema los recogió en un documental muy breve, tomado por mí, pero hoy desaparecido. Mas esta película no era de paso universal, con lo que su difusión quedaba restringida.

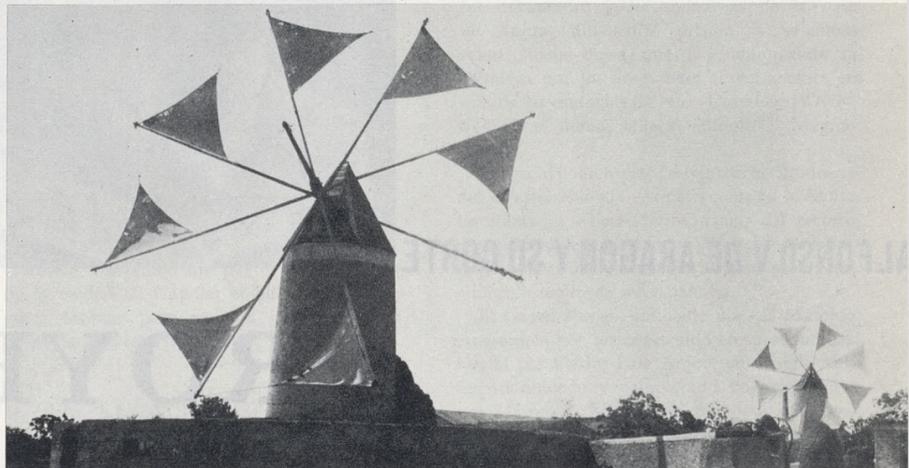
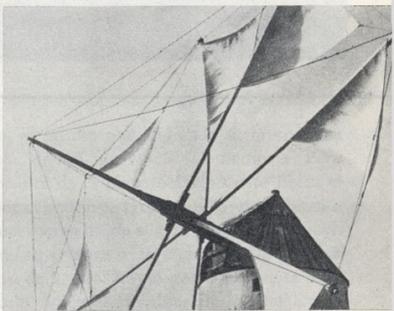
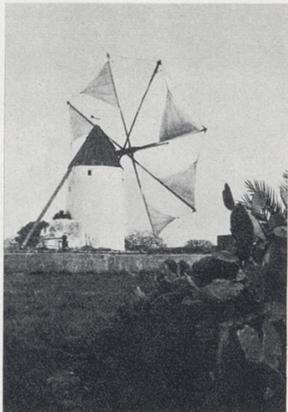
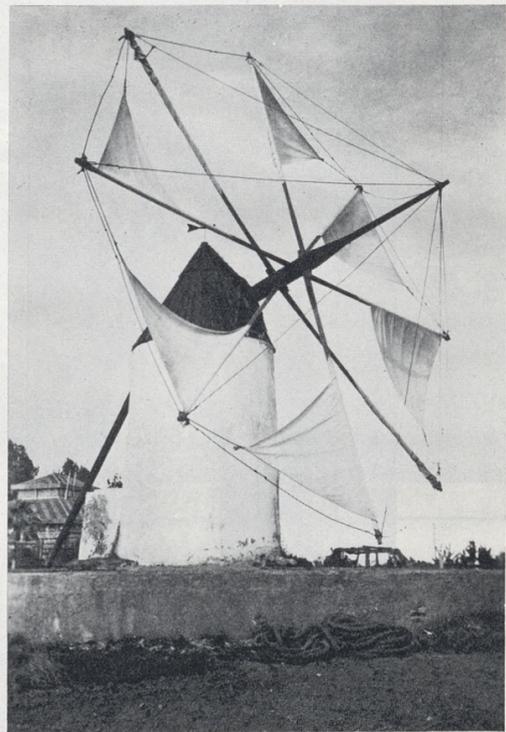
Todo ello es muy lastimoso, aunque susceptible de corregir. Por mi parte, desde hace doce años soy un cantor modesto, pero constante, apasionado de esos veleros de la tierra. En *Mástil*, mi libro juvenil de poesía, hay dos poemas para ellos. Después en *Luz y El Sol* de Madrid publiqué dos trabajos líricos sobre el mismo tema, uno en prosa y otro en verso. Lentamente voy consiguiendo interesar a muchos seres en un culto tan espiritual. No aspiro a hacer «turismo» de este culto; sí a que las personas sensibles, comulguen en una religión del espacio, de la atmósfera, en esta parte del Levante español de cielo tan hialino, tan puro y transparente.

Antonio OLIVER BELMAS

Enero 1936, Los Dolores (Cartagena)



En esta doble página, las velas latinas que aún siguen girando por los llanos campos de Cartagena y llegan hasta la abrupta tierra de Cabo de Palos, sacando agua de la honda entraña de la tierra.





ALFONSO V DE ARAGON Y SU CORTE

**PROYECCION
HISPANICA
EN EL REYNO
DE NAPOLES**

**A la izquierda, retrato
de Alfonso V de Aragón.
A la derecha de estas líneas,
sacristía de Santo
Deminoc il Maggiore.**



I. NAPOLES. ESPAÑA. VALENCIA

Nápoles, por su situación geográfica en la cuenca del Mediterráneo, frente a las ciudades de Valencia y de Málaga, posee una luz muy semejante. Es también parecido el carácter de las gentes que lo pueblan: despreocupación, entusiasmo repentino por tareas que pronto se abandonan y olvidan; acento pasional en el comercio amoroso y sobre todo, alegría.

Hay sectores de Nápoles que recuerdan cabalmente al viejo Barrio de Pescadores de Valencia, ya desaparecido, y a los del Hospital y del Carmen, sobre todo en la estructura de patios, ventanas, balcones, portales y terrazas; fachadas pintadas en blanco y colores claros que, al estar iluminados por una luz de sol similar, se tiene la impresión de estar en una ciudad española mediterránea.

Entre Nápoles y España existe una auténtica afinidad fundada en razones geográficas y reminiscencias raciales; esta afinidad se hace más perceptible en el campo artístico, sobre todo en las artes plásticas.

Y los españoles que allí vivieron hicieron, indefectiblemente, vehementes elogios de Partenope. Podía confeccionarse una copiosa antología de los mismos, mas siendo necesario limitar esta referencia por razones de espacio, nos limitaremos a transcribir los dos que nos parecen más genuinos y significativos.

De Miguel de Cervantes, insertos en su obra *Viaje al Parnaso*, son las siguientes estrofas laudatorias:

«Esta Ciudad de Nápoles la ilustre
que yo pisé sus ruas más de un año:
de Italia gloria y aún del mundo lustre
pues cuantas ciudades él encierra,
ninguna puede haber que así le ilustre;
apacible en la paz, dura en la guerra,
madre de la abundancia y la nobleza,
de éliseos campos y agradable sierra».

El Duque de Rivas, una de las figuras hispánicas más grandiosas del Romanticismo, que residió algunos años en Nápoles, escribe:

«Una noche de verano en el Golfo de Nápoles
¡Qué espectáculo sublime
Absorto contemplo y miro!
¡Con qué libertad respiro!
Nada aquí mi pecho oprime...
Miro tendida a mi espalda...
Italia, Italia, región
que mejor no alumbre el cielo
jardín de Europa, tu suelo
es tierra de bendición.
Y de él son lo más hermoso,
compendio de tu beldad,
de Nápoles la ciudad,
y su golfo delicioso...»

Pasear sosegadamente por el casco antiguo de la ciudad de Nápoles es un manantial de goces íntimos para quienes poseen cultura histórica y un espíritu sensible.

II. LA PRESENCIA HISPANICA

La casa de Anjou y la casa de Aragón se disputaron prolijamente el reino de Nápoles, con alternativas, dominando los franceses hasta que la presencia hispánica se consolidó, identificándose con Nápoles y con los napolitanos. Pero la rivalidad entre Francia y España, por la posesión, perduró hasta el siglo XVIII. El Palacio Real, que fue obra hispánica, situado en la plaza llamada del Plebiscito, tiene una fachada cuya actual estructura data de mediados del setecientos y en la cual hay unos nichos que albergan ocho estatuas en mármol de los más significativos virreyes o monarcas que gobernaron el Reino. Entre ellas, descubrimos en primer lugar a Alfonso V de Aragón; luego a Carlos V y por último a Carlos III de

Borbón, el mismo que, rigiendo la monarquía española, dejara tan felicísima memoria. Pero al descender de la plaza del Plebiscito hacia el mar, por el sector de Santa Lucía, descubrimos una isleta rocosa unida a la orilla por un estrecho paso con su puente. Fue el solar de la antigua Megaris, de la cual formó parte la famosa villa de Lúculo. Sobre estas ruinas alzaron fortalezas los normandos y los monarcas de la casa de Anjou; allí sufrió prisión la veleidosa reina Juana hasta que fue conquistada la fortaleza por los aragoneses. Precisamente en una de las estancias de este «Castel de l'Ovo», que así se llama, falleció Alfonso el Magnánimo.

Luego, al contemplar las tres torres cilíndricas del «Castel Nuovo» —que recuerdan bastante las llamadas «Torres de Quart», del recinto amurallado de la ciudad de Valencia— y pasar bajo el arco que da acceso al gran patio, nos enorgullecemos de ser españoles.

El Castel Nuovo, conocido por «Il Maschio Angioino», por ser construido en su estructura inicial por Carlos I de Anjou, en el siglo XIII, fue modificado y completado posteriormente por Alfonso V, hasta darle, poco más o menos, la actual conformación; el arco de triunfo en la puerta principal, que tiene el empaque de los que se erigieron en honor a los emperadores romanos, está enjoiado con relieves marmóreos de Francesco Laurana y otros exquisitos artífices renacentistas, en los que se exaltan los fastos triunfales de Alfonso V y de su hijo Fernando. Limitado por elegantes columnas corintias, leemos en el frontispicio: «ALFONSO V REY DE ESPAÑA Y DE ITALIA; PIO. CLAMENTE. VENCEDOR». Y, en la clave y las enjutas del arco se ve el escudo de Aragón entre dos cuernos de la abundancia sostenidos por leones heráldicos. Este arco monumental fue erigido para conmemorar la entrada en Nápoles de Alfonso el Magnánimo, el 2 de junio de 1442.

PROYECCION
HISPANICA
EN EL REYNO
DE NAPOLES



Figura del Calvario, de Guido Mazzoni, que, según la tradición, es el retrato de Alfonso el Magnánimo. En la otra página, arco de triunfo de Castelnovo en honor de Alfonso V.

III. ALFONSO EL MAGNANIMO

Según Benedetto Croce «Alfonso de Aragón mostraba en sus costumbres ser extranjero y hacía sentir su poder de monarca dominador; la gente que le rodeaba se comportaba despóticamente y, al hacerse odiar, hacían odiar al Rey». Pero también dice: «Alfonso el Magnánimo amalgamó el humanismo italiano con el español y pasó a la Historia como uno de los promotores del Renacimiento. Alfonso se oponía a la moda de ser ignorante, que dominaba entre la aristocracia. Del Valla cuenta una curiosa anécdota. Cierta príncipe español afirmó en su presencia que el cultivo de las letras u otros aspectos de la cultura, no eran apropiados ni convenían a los nobles; ni siquiera para el género humano. Al oírlo Alfonso se dirigió indignado al prócer y le dijo: “Esa opinión no es digna de un rey sino de un buey”. Procuró rodearse de sabios y doctos italianos con quienes dialogar sobre Literatura y Filosofía.» También cuenta que ordenaba a los jóvenes ociosos: «¡Vaite, Vaite a estudiar!» Siguen las referencias de Croce: «Colaboró muy eficazmente con el papa Calixto III, Borja, para canonizar al padre Vicente Ferrer, el cual se convirtió en uno de los santos más populares de Nápoles».

Esta devoción hacia San Vicente Ferrer emula la que se le dedica en Valencia, como todos sabemos. En el templo napolitano de Santa María della Sanità se venera la imagen del genial taumaturgo cuyo nombre, transformado, para ellos es: «Santo Vincenzo Ferreri» y que cariñosamente el pueblo llama «O Munacone»...

IV. LA SACRISTIA DE LA BASILICA DE SANTO DOMENICO IL MAGGIORE

Este venerable templo, cuya construcción inicial se debe a Carlos II de Anjou, conserva

muchos vestigios de la historia del reino de Aragón. Sobre todo en su gran sacristía, cuya bóveda ojival está enmascarada por una ornamentación barroca enmarcando un brillante fresco del gran decorador dieciochesco Solimena, constituye algo así como el panteón de los monarcas y príncipes aragoneses que reinaron y fallecieron en Nápoles, y algunos personajes de la nobleza vernácula.

A cierta altura, siguiendo su perímetro rectangular, se descubre una galería, con baldaquino y balaustrada corrida, sobre la cual se hallan depositados cuarenta y cinco féretros, semejantes a arcones de madera, unos forrados en piel, otros en terciopelo, o tisú. Estos arcones contienen los restos de los próceres mencionados; algunos ostentan representaciones heráldicas, atributos reales o están presididos por retratos de los que allí yacen.

Prescindiendo de otras referencias sugestivas, aunque de gran interés, nos enfrentamos con los dos féretros centrales de la fila superior, entre los cuales hay un cuadro de Horacio Borgiani, valioso caravaggista que trabajó mucho en España: es una interpretación libre de la conocida tabla de Mantegna, «Cristo yacente» de la pinacoteca Brera de Milán. En la primera caja a la izquierda, tapizada en «Stoffa d'argento», o sea tisú de plata, tiene una corona de madera dorada, ostentando en el plano frontal un cetro que cruza el escudo de la Casa de Aragón; hay una inscripción: «Rex Alfonsus V». Encima del féretro un lienzo oval de estilo barroco, con el retrato del monarca y otra leyenda: «ALFONSUS V ARAGONIUM REX REGIBUS IMPERAS ET BELLORUM VICTOR - OBIIT 1458».

A la derecha de este arca hay otra similar, con la siguiente inscripción: «REX FERDINANDUS I» Y, bajo su retrato, la inscripción: «FERNANDO I ARAGONIUS, REX PACIFICUS. OBIIT ANNO DOMINI 1494», Aquí se hallan efectivamente los restos del hijo

del Magnánimo, pero no así el cadáver de Alfonso V, en su féretro respectivo, el cual sufrió mudanzas que tuvieron principio en la guerra que estalló tras su deceso. Carlo Torrella, partidario de Giovanni, Duque de Anjou, saqueó el Castel del'Ovo, llevándose a Ischia, aparte de un rico botín, el cadáver del Magnánimo. Fernando I, vencedor final de aquella guerra, recuperó a Ischia, reintegrando al Castel de l'Ovo el cadáver de su padre, que estuvo allí hasta 1667, fecha en la cual el virrey don Pedro de Aragón decidió, siguiendo las disposiciones póstumas de Alfonso el Magnánimo, su antepasado, trasladar los restos al panteón real del monasterio de Nuestra Señora de Poblet. Al abrir el féretro hallóse la caja vacía, pero levantando un doble fondo, apareció el cráneo y varios huesos, con todo lo cual se reconstruyó el esqueleto.

V. EN SANTA ANA DEI LOMBARDI

Tenemos una aproximada idea de la personalidad de Alfonso V el Magnánimo; más ¿cómo era físicamente? La respuesta parece fácil porque representaciones plásticas del monarca aragonés abundan en Nápoles por doquier. No obstante creemos que hay algo de convencional en casi todas ellas, pero visitando iglesias, muchas de las cuales son verdaderos museos, hallamos algo revelador.

En el templo conocido por Santa Ana dei Lombardi o de Monte-Olivetto, se ha reunido un maravilloso conjunto de altares marmóreos labrados por los más preclaros maestros florentinos del Renacimiento: algo esplendoroso. Pero además hay una importante capilla, la del Santo Sepulcro, que nos sorprende por la presencia de un grupo de figuras a escala natural, realizadas en terracota, por el escultor modenés Guido Mazzoni y fechadas en 1492; en ellas el escultor, como un precursor, se

PROYECCION
HISPANICA
EN EL REYNO
DE NAPOLES



El Cristo yacente y las santas mujeres, Calvario de Santa Ana dei Lombardi, por Mazzoni. En la otra página, fachada de la capilla real de Castelnuovo.

evade de la abstracción renacentista para irrumpir con inusitado vigor en el campo del más riguroso realismo.

Alrededor del admirable «Cristo yacente», con los estigmas del sacrificio, seis figuras animadas por un ritmo de gran intensidad dramática se debaten en espasmos y gestos de dolor. Allí están las figuras de San Juan, la Virgen María, María Magdalena, María Salomé, José de Arimatea y Nicodemus... Mas, como según una importante tradición, mantenida a través de los tiempos por autores solventes, todas estas figuras son retratos, sobre todo las de los varones, sabemos que el humanista Pontanus está representando a San Juan y que Nicodemus es el poeta Sannazaro; el rostro del Cristo yacente es el del entonces príncipe don Fernando y la de José de Arimatea, el retrato fidelísimo del propio Alfonso el Magnánimo.

Y esta representación, por su realismo corpóreo, resulta de tal modo convincente que nos parece que, efectivamente, lo conocemos y que está vivo ante nuestros ojos. Hombre recio, corpulento, de traza muy ibérica; voluntarioso; frente poderosa que revela inteligencia natural, cuyas facciones nos permiten intuir reacciones sensuales y violentas.

VI. AUSIAS MARCH Y JACOMART

Entre los más insignes cortesanos de Alfonso de Aragón se cuenta Ausías March, el poeta nacido en Gandía, año 1397; el cual fue armado caballero a la muerte de su padre; cuando Alfonso V emprendió la reconquista de la isla de Cerdeña, sublevada, figuró entre los expedicionarios y, más adelante, también en otra campaña real contra los piratas. Aquí terminaron las empresas bélicas juveniles del señor de Beniarjó, siendo nombrado por el Magnánimo su halconero mayor — cargo que por entonces tenía gran importancia—. Residió en

Nápoles largos e intermitentes períodos y en 1437 contrajo matrimonio con Isabel Martorell y Monpalau, hermana de Joanot Martorell, el autor de una de las primeras novelas que se escribieron en Europa, *Tirant lo Blanch*. Enviudó Ausías y contrajo nuevas nupcias con Juana Escorna, hija de un poderoso caballero valenciano... y volvió a enviudar... Tuvo muchos hijos naturales y falleció en el año 1459, siendo enterrado, por disposición testamentaria, en la capilla de los March, de la Seo valenciana.

En cuanto a su personalidad literaria, mencionemos la referencia del Marqués de Santillana: «Ausías March, el cual aún vive, es gran trovador y hombre de asaz elevado espíritu».

Hiciéronse numerosas ediciones de sus obras poéticas, siendo la más famosa una traducción de Jorge de Montemayor, cuyo título reza así: «Las obras del excelentísimo poeta Ausías March, caballero valenciano, traducidas de lengua lemosina en castellano por el excelente poeta Jorge de Monte Mayor. Con licencia, impresas en Madrid, en casa de Francisco Sánchez. Año 1579» y como muestra transcribiremos unas estrofas del *Canto de Ausías March*, de la mencionada traducción:

«Si muerte no me estorba de miraros,
señora, yo jamás la temería;
Mas ¿qué haré yo en ausencia, pues amaros
con todo mi dolor me es alegría?
Con no perder sino el imaginaros,
jamás mi gran deseo cumpliría,
que el día que yo muera y mis dolores
amor fenecerá y los amadores.»

El poeta de Gandía, que está considerado como un clásico de talla universal, ejerció una poderosa influencia sobre las letras hispanas contemporáneas. Además de Ausías March, también fueron cortesanos del Magnánimo o merecieron su protección, el escritor Jordi de San Jordi y Andreu Febrer, que vertió en lengua vernácula la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri.

Por último, el Magnánimo protegió muchos pintores y escultores, pero entre sus cortesanos más dilectos, debemos de mencionar al pintor valenciano Jaume Baçó, alias Jacomart. El cual, según las noticias que nos proporciona el historiador don Elías Tormo, de feliz memoria, nació en la ciudad del Turia hacia 1413, siendo el segundón de un famoso sastre de la Corte, que se llamaba como él y cuyos antepasados, según Mayer, procedían de Picardía.

Pronto alcanzó creciente prestigio profesional, el cual superó al ser nombrado pintor de Cámara de Alfonso el Magnánimo. En 1440 se trasladó a Nápoles para realizar los encargos que le hiciera el monarca, regresando a Valencia a los tres años; mas requerido por las apremiantes llamadas del Magnánimo, volvió a Nápoles acompañado esta vez de su esposa. La cual, según referencias, era bellísima y algo frívola, asegurando que Alfonso V anduvo enamorado de ella.

Tras cinco años en la Corte Partenopea y disgustado, al parecer, por los favores y encomios que el Magnánimo dispensaba al pintor y medallista Antonio Pisano, Pisanello, solicitó la venia de su señor y regresó definitivamente a Valencia, en donde falleció en 16 de julio de 1461, a los cuarenta y siete ó cuarenta y ocho años. No sabemos gran cosa de este magnífico artista que puede ser considerado como uno de los fundadores de la escuela pictórica valenciana. En sus obras se conjuga el idealismo itálico con la sabiduría pictórica de los flamencos.

Hay que señalar en este caso las cordiales relaciones que le unieron con el Magnánimo, las cuales recuerdan las que existieron entre Velázquez y Felipe IV. En los nombramientos sucesivos de pintor de Cámara a favor suyo, se le designa: «Magister Jacomart» y le prodigan apelativos del estilo de «Nuestro leal maestro Jacomart».

José MANAUT VIGLIETTI





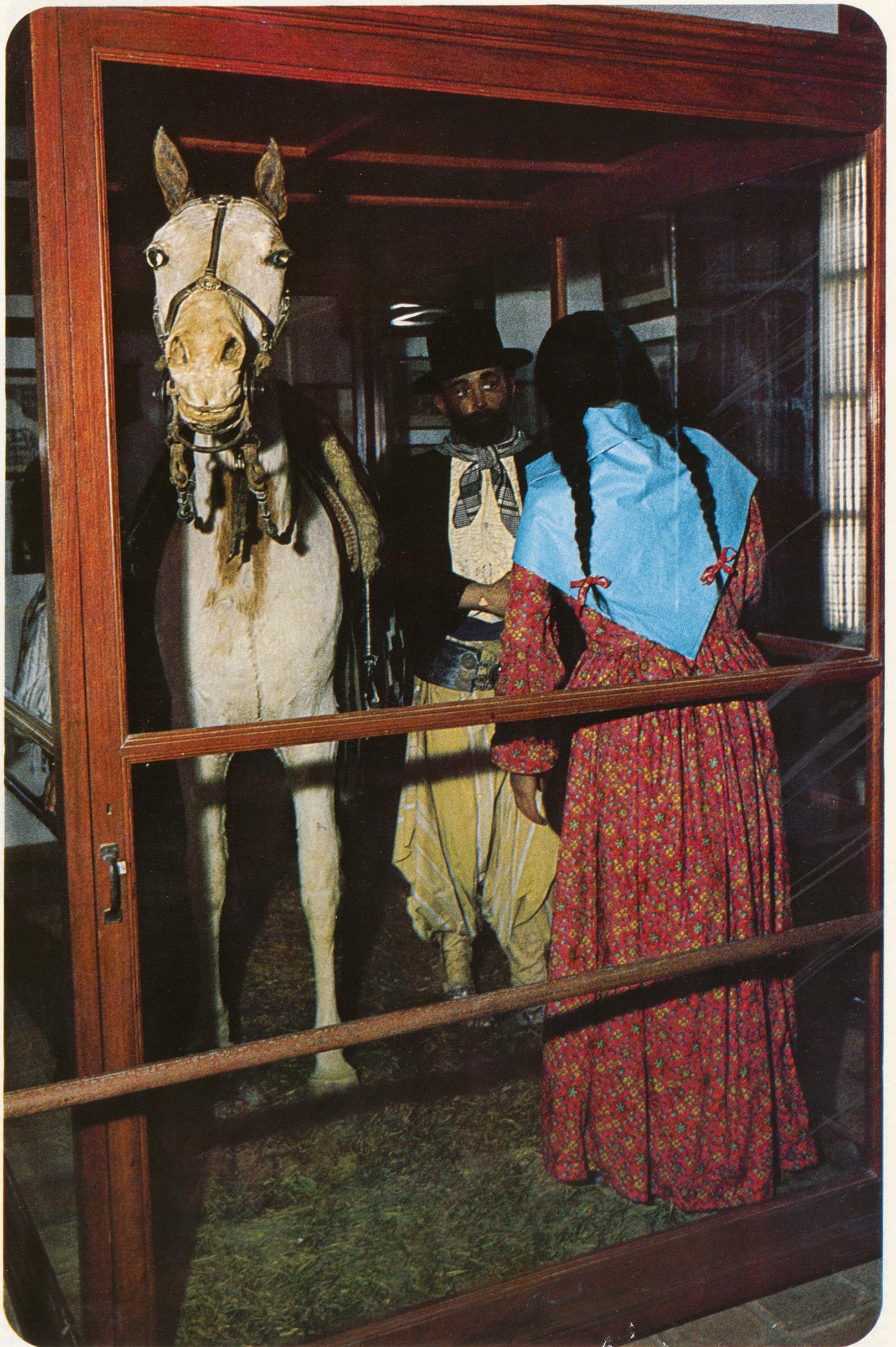
**UN SIMBOLO
DE LA VIDA
ARGENTINA**

RICARDO GÜIRALDES

**En San Antonio de Arejo
se mantiene viva la atmósfera
de «Don Segundo Sombra».**

Los cuarenta y tantos años transcurridos desde la muerte de Ricardo Güiraldes en París, no han hecho sino depurar su recuerdo en la memoria de cuantos aman las letras hispano-americanas. Ahora que se vive un gran fervor mundial por la novelística de aquellas tierras, el nombre de Ricardo Güiraldes se sitúa en el ámbito histórico que le pertenece. Tiene mucho sentido el hecho de que hoy sea visitado con reverencia el museo en que se ha convertido la vieja estancia familiar. Todo allí respira la presencia de Güiraldes, y todo denuncia la autenticidad de su obra. Un sillón arrinconado, un viejo sombrero de gaucho, una mesa en la que se escribieron poemas y prosas, unos alrededores de diáfano campo, enmarcan a la perfección la vida y la obra de Güiraldes. Viendo esta casa-museo se le ve vivir, y se subraya tanto como en sus libros la «querencia» de ser gaucho que siempre tuvo.

NACIDO en Buenos Aires, el 8 de febrero de 1886, en hogar acomodado de terratenientes, a los dos años ya estaba viajando a Europa Ricardo Güiraldes. Se iniciaba así la modalidad, que cultivaría o conservaría toda su vida, de compartir la existencia entre la capital argentina, la estancia del padre, y París. De la lengua francesa hizo su segundo medio de expresión. Pero no fue jamás un afrancesado literario, en el sentido que esta denominación tiene de siervo de las modas parisienses. Su conocimiento de Francia como del resto del mundo —pues Güiraldes fue en cierta época un auténtico *globe-trotter*—, lo utilizaba para profundizar más en sí mismo y en su tierra natal. No fue nunca un desarraigado, pese a lo que vivió lejos de la Argentina. Siempre volvía físicamente, y nunca estuvo ausente en su espíritu de la más entrañable realidad del hinterland argentino. Esto le dio un tono de sinceridad tal a cuanto decía, que en sus primeros versos brillaba una novedad que muchos confundieron con pura orientación literaria nueva, cuando de lo que se trataba era de que estaba apareciendo





un genuino hombre nuevo que traía entre sus manos una de las claves del alma argentina.

El no es el creador del criollismo ni del nativismo, ya lo sabemos. Pero él dio a la manifestación de lo criollo un fervor, un aire tan rico y viril, que se apreciaba mejor el mundo de lo argentino más típico a través de las letras suyas que de otras consideradas como más folklóricas y más criollas. A Güiraldes le bastaba comenzar su primer libro de poemas con un primer ejemplo de lo que se proponía hacer, para que ya se le viese como a un viejo gaucho, como a un puro campero, y nadie habría dicho, leyéndole, que sabía tanto o más de París que del campo argentino. Dice en *Mi caballo*, poema de 1914: «Es un flete criollo, violento y amontonado. / Vive para el llano. / Comió pampa, en granilla y trébol, y su hocico resopla vastos galopes, en sed de horizonte. / La línea, la eterna línea, allá en que se acuesta el cielo. / Contra el amanecer, cuando la noche olvida sus estrellas, golpeóse el pecho de oro, y en la tarde, enancó chapas de luz. / ¿Realidad?

¡Qué importa si vivió de inalcanzable!».

Ese primer libro, *El cencerro de cristal*, con poemas al tango como los que ahora escriben los jóvenes argentinos, con una vida criolla sentida con amor, sin exotismo y sin snobismo, apareció acompañada, gemelizada se diría hoy, con un primer libro de prosas: *Cuentos de muerte y de sangre*. Aparecieron en 1915, y el libro de cuentos estaba ilustrado por Alberto Güiraldes, hermano del poeta. Se presentaba éste así en su doble vertiente de narrador y de lírico. Recibió de Leopoldo Lugones el espaldarazo en forma de incitación a publicar esas prosas y esos versos. Pero el público —¡siempre la vieja canción!— hizo poco caso de aquellos libros. Los contados que leían aquellos versos, repetían el antiquísimo expediente de llamar loco al innovador. En todo un año apenas se vendieron cien ejemplares del *Cencerro* y menos de los *Cuentos de Muerte*. Güiraldes, indignado, arrojó a un pozo el resto de la edición. Muchos de esos poemas llevaban como referencia de dónde se escribieron el nombre «La Porteña», que era el del rancho de su padre.

En ese mismo rancho, diez años después, se encerraría Güiraldes a escribir un relato de su antigua vinculación con un viejo gaucho a quien de muchacho conociera allí, y a quien iba a inmortalizar bajo el nombre de Don Segundo Sombra.

Antes, había ocurrido algo que es frecuente en las letras hispanoamericanas: que el escritor desdeñado por los suyos fue elogiosamente exaltado por el famoso crítico y creador francés Valery Larbaud. Fue este hombre, con su enorme prestigio, quien hizo volver la atención de los argentinos hacia aquel autor que tenían en casa, que era tan de ellos, pero ni lo habían advertido. En 1920 apareció el estudio de Valery Larbaud en la *Nouvelle Revue Française*, y esto fue la consagración. Se ratificaría el derecho de Güiraldes a la gloria cuando escribiera, para publicarla en 1926, la novela esencial de la nueva etapa de la narrativa hispanoamericana. Previamente dio dos novelas muy apreciables también: *Rancho*, historia de un criado criollo que va a París y allí se hunde, y *Xaimaca*, que es una verdadera joya literaria, para contar un viaje

RICARDO GÜIRALDES

La imagen de San Antonio lleva doscientos años allí. El Museo Ricardo Güiraldes atesora recuerdos personales. Se ha reconstruido la pulpería «La Blanqueada». Muebles y cuadros de la familia Güiraldes.



desde Buenos Aires hasta la isla de Jamaica y un idilio amoroso. Güiraldes estaba como pulsando su instrumento. Ya se sentía enfermo en ese 1925 en que se encierra en «La Porteña», y quizás esta sensación, unida a la de estar despidiendo con su personaje todo un tipo de vida, todo un mundo que se iba perdiendo ya en el pasado argentino, es lo que tiñe a este bello libro de una gran melancolía. Es que en realidad *Don Segundo Sombra* es una elegía por el gaicho, por el último gaicho. Ya en la dedicatoria magnífica, Güiraldes escribe al final una línea que es un autorretrato:» «Al gaicho que llevo en mí sacramento, como la custodia lleva la hostia». Y toda la novela es un símbolo de la generación que llega y quiere beberse la experiencia, la vida de la generación que se va, empeñándose en aprenderlo todo, en no perder una palabra, ni un gesto, ni una idea. Por eso el protagonista, el joven, sigue en silencio al viejo Don Segundo. Alfonso Reyes, en su gran poema «A la memoria de Ricardo Güiraldes», dice: «Siempre el menor tras el mayor, a quien no conoce y casi nunca

nombrar: / ¡Fantasma o promesa a caballo, con cuánta razón te llaman Sombra!».

Dejó Güiraldes eternizado en ese libro uno de los más puros modos del ser argentino. No es extraño que en muy poco tiempo llegara Don Segundo a ser tan popular, tan nacional como la otra biblia laica de aquella nación, el *Martín Fierro*. Güiraldes estaba trazando con su libro no sólo el testamento del gaicho, sino también el programa de las nuevas generaciones literarias. Fue un precursor del nacionalismo literario, que es en realidad una prueba de madurez y de gran respeto a la propia personalidad. El despertó el orgullo de los temas cotidianos, locales, peculiares, pero tratados con técnica moderna. Hoy, cuando la novela de Hispanoamérica ha llegado al reconocimiento de todos, no es justo olvidar la obra de Ricardo Güiraldes. Los argentinos han sabido ofrecerle un homenaje constante, pero él no pertenecía únicamente a la Argentina. Era en gran medida el tipo ideal del intelectual hispanoamericano, el modelo idóneo, porque reunía la devoción por la cultura europea a la

veneración por la expresión y existencia de lo propio. Cerca de Buenos Aires se visita su casa, como un templo. Cada rincón es evocador de aquella fuerte personalidad. Allí se conservan, como en *Don Segundo Sombra*, las huellas fuertes de un gran pasado, lleno de colorido, de vitalidad, de fuerza. Son estas las características de la obra misma de Ricardo Güiraldes.

Cuando él murió, el gran crítico español Enrique Díez-Canedo, conocedor profundo de las letras de América, quiso despedirle con estos versos: «Se fue. Ya no es más que sombra. / Montó en un pingo pampeano; / Sólo se fue por el llano: / Dejó atrás rancho y potrero. / Y en el último lindero / nos dijo adiós con la mano». Esta es la imagen real de Ricardo Güiraldes: un hombre a caballo, un gaicho que se pierde por la lejanía, por el infinito horizonte de la Pampa. Se pierde, pero no se ausenta. Se siente que está ahí, junto al ombú, dentro del rancho, metido entre la sombra, observándolo todo, disfrutando largamente de la naturaleza y del saber del hombre.

G. B.

(Fotos: MONDIAL PRESS)





OPERACION ESPAÑA

1.300 ESPAÑOLES DE AMERICA VISITARON NUESTRA PATRIA

MIL trescientos españoles, procedentes de todos los países iberoamericanos y cada uno de ellos con no menos de veinticinco años lejos de la patria —casos hubo de hasta setenta y dos años de ausencia— constituyen una carga lo suficientemente emotiva como para no dejar de estremecer las piedras de todos los caminos. «Nunca en el corazón y en el recuerdo de los que aquí quedamos (les dijo el ministro español de Trabajo, señor Romeo Gorría), dejásteis de ser españoles. Eráis, sencillamente, los españoles de América que buscábais en el ámbito fraterno de aquellas tierras, la oportunidad que quizás la España de aquí os negaba».

En dos palabras: «Operación España», quedó encerrada una aventura entrañable de la patria: la de traer a ella a los que un día se fueron, no para olvidar a España, sino para regarla por toda América, volviendo ahora cada uno con una historia de amor y con un «pequeño milagro» al pisar de nuevo la tierra que ya habían pensado que no volverían a ver. Y fue ese día, en una mañana luminosa de recuerdos, un siete de octubre, cuando al muelle del puerto de la ciudad condal atracaron el «Satrústegui», el «Cabo de San Vicente» y el «Ciudad de Barcelona» —los tres barcos de la «Operación España»—, el encuentro de las dos Españas, la de aquí y la de los españoles de América. Hubo besos, muchos besos; lágrimas, muchas lágrimas; emociones indescriptibles, de esas que no se viven más que una sola vez y de esas que el país no repite en su historia. Todo un riquísimo anecdotario de encuentros y alegrías, en un mismo abrazo fundidos los llantos y las risas.

Con su mayor o menor suerte, pero con su mucho trabajo siempre; con sus esperanzas rotas o sus ilusiones deshechas, pero con el recuerdo vivo de la tierra amada, como una herida abierta; con sus triunfos o sus silencios, pero dejando todos los días en las tierras de América sus esfuerzos y su trabajo, son ellos los que han vuelto, los que emigraron y no vieron coronada su aventura por el éxito económico, pero que supieron extender y engrandecer el nombre de España en toda Hispanoamérica; son ellos, los que ya llevaban tiempo —mucho tiempo— de creer o no creer, pero con un afán incontenible de ver por sí mismos las cosas que allá se contaban de esta España de hoy.

LA «OPERACION ESPAÑA»

Retornan estos emigrantes de todos los países de Iberoamérica, desde Cuba hasta la Argentina, pasando por Méjico y Brasil. La selección se llevó a cabo por los centros y agrupaciones de españoles de los distintos países, de acuerdo con las normas fijadas por el Ministerio español de Trabajo, partiendo de dos condiciones indispensables: ausencia ininterrumpida mayor de veinticinco años y carencia de medios económicos para costearse el viaje. No se tuvo en cuenta el motivo que determinara en su día la expatriación. Las Juntas Calificadoras de cada país seleccionaron los casos más urgentes. Ha sido una primera Operación de retorno temporal, con dos meses de estancia en España.

En el primer viaje a América del Ministro de Trabajo, en 1964, fueron muchos los españoles que se acercaron a él, en petición de ayuda para venir a España. El Ministro facilitó el viaje de algunos, pero se echaba de ver la insuficiencia de estas soluciones individuales. En los viajes posteriores, 1965 y 1966, esta petición fue un clamor unánime, y respondiendo a él, anunció el Ministro en el curso de su último viaje por Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, la realización de la «Operación España».

El Instituto Español de Emigración, bajo la dirección general de don Miguel García de Sáez, ha sido el órgano ejecutivo de este interés del Ministro de Trabajo y las Mutualidades Laborales españolas (fondos mútuos de reserva de ahorro voluntario) han tenido la palabra en esta hermosa Operación, porque son ellas las que la han costeado, y ha sido como un homenaje del mundo español del trabajo a los que un día, por no tener empleo aquí, fueron a buscarlo fuera. Huelga decir que la Operación no hubiera sido posible sin la ayuda pronta y amplia de las compañías Trasatlánticas, Ybarra, Renfe, etc., y la cooperación de todos.

Los países de mayor aporte de participantes en la «Operación España» fueron: Argentina, con 380; Brasil, con 200; Chile, con 100; Méjico, con 109 y Uruguay, con 125; en total, 914 de sólo estos cinco países.

La «Operación España» fue un reconocimiento a los héroes silenciosos —hombres sin fronteras—, los que un día dieron a las tierras de América, con los mejores años de su vida, su trabajo incansable, fruteado en el anonimato del hombre de España extendiendo a lo largo y ancho de todo un continente.

EL ABRAZO DE ESPAÑA

La llegada de los tres barcos al engalanado puerto de Barcelona fue, sencillamente, indescriptible. Millares de personas esperaban impacientes desde las primeras horas del día, y cientos de periodistas saltaban por encima de todos los obstáculos y vallas para registrar las más emocionantes escenas. El momento del desembarque del primer emigrado fue apoteósico. Cuando se abrió la puerta del buque, una mujer se precipitó en los brazos del ministro Romeo Gorría, que en representación del Jefe del Estado esperaba a otro lado del puente tendido para el descenso, y lloró de emoción, y lloró también el Ministro, y con ellos, otros muchos, quizás todos. Unos al salir abrazaban y besaban al Ministro, otros caían de rodillas y besaban la tierra. Fueron momentos de tensión y dramatismo, de búsquedas ansiosas, de preguntas cortas y respuestas monosilábicas, de abrazos, suspiros y de encuentros de familiares...

Miles de anécdotas podrían contarse. Y en todos, hombres y mujeres, en la ancianita, ya doblada por los años y en el hombre curtido por las contrariedades, en la religiosa con el rosario sin acabar de rezar y en la señora de piernas hinchadas, en todos hubo un mundo de reacciones sin control,

con el corazón como única ley, y repitiendo todos, como con un mismo eco: ¡viva España!

Los ¡vivas! a la patria eran saetas que cortaban el espacio en todas direcciones, mezcladas con cantos, música y agasajos. Y esas escenas por triplicado, según fue sucediéndose el descenso de los emigrados de cada uno de los tres buques.

El paso después de la caravana de autobuses conduciendo a los emigrados por las Ramblas y calles de Barcelona hasta llegar a las Casas Consistoriales, constituyó el clamoroso saludo de una enervorizada multitud, con cantos gallegos, catalanes, vascos, andaluces y de todas las regiones de España y en medio de atronadoras salvas de aplausos y repetidas actuaciones folklóricas. Les fue dada la bienvenida oficial en el Salón del Consejo de Ciento, con unas emotivas palabras del alcalde de la ciudad, señor Porcioles, y un enervorizado discurso del ministro Romeo Gorría.

LLEGADA A MADRID

Cuando al día siguiente los emigrados iniciaron viaje a Madrid, en un tren de diecisiete unidades, comenzó por toda España un itinerario de festejos y agasajos, según las poblaciones por donde iban pasando. Tarragona, con sus sardanas, Aragón con sus jotas, Guadalajara con su música de la Alcarria y todas las ciudades del largo recorrido, todas, fueron tributándoles sus festejos y mostrando una inusitada alegría, en medio de flores y banderas, música y bailes regionales.

La llegada a Madrid fue inolvidable. El himno nacional se entremezcló con la jota, la sevillana, la muñeira, el txistu, el ruido de las gaitas, tambores y pandereetas, y los vivas a España y a Franco, salidos con fuerza de las gargantas de miles de personas que acudieron a recibirlos en la estación o a esperarlos a su paso por las calles madrileñas. Cada uno a su modo manifestó su júbilo, y en el trayecto que va desde la plaza de la Cibeles hasta la de Callao, las ovaciones multitudinarias hicieron verdaderamente apoteósica la llegada de estos mil trescientos emigrados.

En el saludo que Madrid les dio oficialmente, se hicieron presentes el Gobernador Civil, el Ministerio de Trabajo, el Alcalde, el Cuerpo Diplomático Hispanoamericano, las organizaciones laborales y sindicales y las Casas regionales. Madrid entero salió a recibirlos, haciendo verdad lo que por todas partes se había escrito, en plazas y calles, y en el corazón de todos: ¡¡Españoles de América, bienvenidos!!

La «Operación España» ha quedado registrada como una de las páginas entrañablemente más emotivas de la actual unidad de un pueblo, de homenaje al trabajador y del abrazo al emigrante, héroe anónimo del buen nombre de España por los caminos del mundo.

Nivio LOPEZ PELLON



El jefe del Estado durante la salutación que dirigió a los emigrantes de la Operación Española que acudieron al Palacio de Oriente.



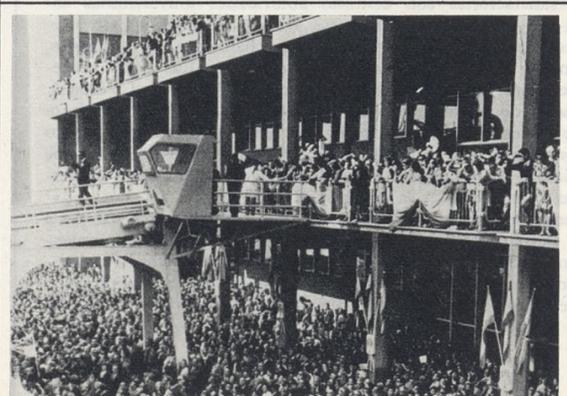
Los emigrantes, en la escalinata principal del Palacio de Oriente, procedentes de Barcelona en número de 1.300.



El ministro de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría, saludando a los integrantes de la Operación Española, poco después de la llegada del grupo a puerto español.



El muelle barcelonés, a la llegada de los viajeros. He aquí la estampa característica de un viejo emigrante.



El «Cabo San Vicente», el «Satrústegui» y el «Ciudad de Barcelona», llegaron a Barcelona con los emigrantes españoles que retornan a la patria gracias a la Operación Española. Una gran multitud les esperaba en el muelle.

FIRMA DE UN CONVENIO CON EL CONSEJO NACIONAL DE LA UNIVERSIDAD PERUANA



EN el Instituto de Cultura Hispánica ha tenido lugar la firma de un interesante Convenio con el rector de la Universidad peruana de Trujillo, en su calidad de presidente del Consejo Nacional de la Universidad Peruana, doctor Werner Görbitz Arbulú, y cuya valoración nos la hace el propio doctor Görbitz, quien en especiales manifestaciones para MUNDO HISPÁNICO, subraya el momento de reforma universitaria que está viviendo su país, y la vinculación académica, ya convenida, con España. No cabe duda, pensamos nosotros, que una de las grandes manifestaciones de la vida universitaria hispanoamericana actualmente es el deseo de realizaciones con España.

El doctor Görbitz Arbulú ha servido a la universidad de su país durante treinta y seis años, en la gama completa de todos los cargos universitarios, hasta el de presidente que ahora ostenta del Consejo Nacional de la Universidad Peruana.

No hace mucho, el Perú dictó una ley revolucionaria, que cambió las estructuras universitarias y creó lo que se llama: «Universidad Peruana». Nuestro entrevistado nos explica aquí cuál es la actualidad peruana en este campo y cuál el alcance del Convenio firmado en Madrid.

EL PERU Y SU REFORMA UNIVERSITARIA

«No hace mucho (son sus palabras) el Perú promulgó su Ley de Reforma Universitaria. Las viejas estructuras han caído ya y una nueva mentalidad rige al país en este sentido. Ha desaparecido el criterio de Facultad, con su viso feudal, sus poderes omnímodos y su carga de burocracia. A la vieja división de la Universidad por Facultades, se debieron en gran parte los grupos de presión y las situaciones de conflicto.

»Se ha creado ahora en la universidad, como unidad académica, el Departamento, que no tiene función administrativa. Pertenecen a un determinado Departamento todos los profesores que «hablan el mismo idioma de una determinada ciencia». El sistema agrupa el potencial humano y los recursos en un solo centro. Así, la tradicional Facultad de Medicina no tendrá que multiplicar gastos y hacer sus propios laboratorios de Química. Hay para todos, en la universidad, laboratorios de Química. Queda la Facultad insertada, académicamente, en distintos departamentos, según sus distintas disciplinas. Dentro de las ciencias jurídicas —valga otro ejemplo— se forman uno, dos o tres departamentos: Ciencias Penales, Ciencias Civiles, Ciencias Procesales...

»El Consejo Nacional entiende por «Universidad Peruana» el conjunto de todas las universidades del país, que son treinta y cuatro (veintidós nacionales y técnicas y doce privadas), integradas como parte de la educación de la nación y siguiendo su política. Esta Universidad Peruana tiene un Consejo Nacional, que lo rige.»

EL CONVENIO FIRMADO CON EL INSTITUTO

«Se trata —nos explica el doctor Görbitz— de un Convenio tripartito: de una parte, el Consejo Nacional de la Universidad Peruana; de otra, el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, y de otra, las universidades españolas, cuyo número irá concretándose. La firma ahora ha sido entre el Consejo y el Instituto, y se han celebrado conversaciones en extremo satisfactorias con distintas autoridades universitarias españolas.

»El alcance del Convenio es triple: aprovechamiento de profesores, nuevo sistema de becas y facilidad mutua de libros. Las becas procederán por selección del Consejo Nacional de la Universidad Peruana, la representación de las universidades españolas y el Instituto de Cultura Hispánica, prevaleciendo el criterio de que sean los profesores de alto nivel quienes escojan para becarios a los profesores jóvenes, a fin de que los conocimientos se reinviertan después en favor de la propia universidad, que es como decir de la comunidad nacional.»

La presencia en Madrid del presidente del Consejo Nacional de la Universidad Peruana cobra un alto interés hispánico cuando resumiendo su pensamiento, nos agrega: «Hecha ya en el país la reforma universitaria, creemos que es el momento oportuno de promover acuerdos con España y de hacer hispanidad dándole al estudiantado sus auténticos ideales.»

DON RODRIGO FIERRO BENITEZ VISITA MADRID



EL doctor don Rodrigo Fierro-Benítez, M.D., profesor quiteño de Endocrinología, vino a Madrid comisionado por la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Quito, Ecuador, para gestionar programas de intercambio científico y de cooperación técnica con varias universidades europeas. Graduado de la Universidad de Madrid, en 1956, se especializó en Endocrinología con el inolvidable don Gregorio Marañón, obteniendo el «Premio Marañón», que concede la Academia Médico-Quirúrgica española para la mejor tesis doctoral realizada en España. A partir de entonces, se inició su expediente profesional de investigaciones y especializaciones en institutos nacionales y extranjeros, que le han hecho acreedor a los más altos reconocimientos.

Joven aún, es bien conocido ya internacionalmente en el campo de la Medicina Nuclear, y últimamente ha participado en Viena en un Simposio Internacional sobre Pruebas Radioisotópicas Aplicadas «in vitro» en Medicina Clínica e Investigación, habiendo sido su trabajo, en dicho simposio, el único aceptado de entre los procedentes de países hispánicos, y el único, por lo tanto, que se presentó en español.

MISION EN MADRID DEL DOCTOR FIERRO-BENITEZ

La misión del doctor Fierro-Benítez, invitado del Instituto de Cultura Hispánica durante su estancia en España, ha tenido como objeto gestionar y concretar un intercambio científico, según dijimos anteriormente, y una operación técnica de muy amplias perspectivas. Sobre esto, él nos detalla:

«No nos referimos a una cooperación a nivel de becarios o de simples posgraduados, sino a una cooperación científica profesoral entre las Facultades de Medicina de muy calificadas universidades europeas.

»Nuestras gestiones se encaminan a vincular el profesorado médico joven, en programas de investigación realizados por españoles e hispanoamericanos; en publicaciones científicas; en reforzar los cuadros profesoriales de una u otra parte y en otra serie de realizaciones. A estos efectos, nos hemos trazado con el Instituto de Cultura Hispánica un documento de trabajo, que esperamos culmine próximamente en un Acuerdo o Convenio.

»Dicho Acuerdo, tripartito, se haría, de una parte, las universidades españolas (la Autónoma o nueva Universidad de Madrid y la Universidad de Navarra); de otra parte, el Instituto de Cultura Hispánica, y de otra, la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Quito.

»Todas las realizaciones en que estamos empeñados han sido acogidas con gran entusiasmo, desde los primeros momentos, por el Instituto de Cultura Hispánica, lo que nos obliga a no escatimar esfuerzos, tiempo y nuestras mejores ilusiones.

»Finalmente, esperamos que pronto se firme este Convenio, que promoverá una ventajosa situación para todos y desarrollará una deseada vinculación con varias universidades europeas, concretamente y de un modo especial, con la docencia médica española.»

AL HABLA CON EL Dr. E. B. BONICATTO DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA



Las clases de Derecho del catedrático argentino, don Ernesto B. Bonicatto, han formado, en las Universidades de La Plata, varias generaciones de juristas. Fundador de la Universidad de La Pampa, ha consagrado a la vida universitaria sus mejores años. En el Derecho Espacial es hoy una autoridad, y continúa además explicando sus materias actualmente en la Universidad Católica de La Pampa. De su reciente visita a Madrid nos hacemos eco aquí con sus propias palabras, al explicarnos el objetivo de su misión:

«Hemos venido —dice—, para acelerar la cristalización de una idea que ya data de atrás, cual es la creación de una Escuela de Administración, que se establecería en La Plata. Se trata de una iniciativa auspiciada desde los primeros momentos por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y en la que ha puesto ahora todo su empeño el Instituto correspondiente de La Plata.»

La visita a Madrid del doctor Bonicatto ha servido también para que éste, conociendo de cerca, en la Ciudad Universitaria, la organización y funcionamiento de la Escuela de Radiodifusión y Televisión, nos diga además que una obra así le interesa mucho a su Universidad, a la que rendirá, sobre esto, un amplio informe.

«Esperamos despertar —dice—, una inquietud, que promoverá seguramente una reacción favorable a constituir algo similar en nuestra Universidad, con la colaboración española.»

POR LOS CAMINOS DEL DERECHO ESPACIAL

Dándole a la conversación con nuestro ilustre visitante, un giro de noventa grados, recabamos de él su opinión sobre los grandes problemas que tanto apasionan hoy a los hombres del Derecho. El nos sintetiza aquí algunas de sus ideas, al preguntarle:

—¿Hemos entrado ya con lo espacial en una nueva era para el Derecho?

—Sin duda. No se trata ya de un Derecho del mañana, sino de hoy. La valoración en sí del mismo hecho aeroespacial, cobra jurídicamente máxima importancia. Y pertenece a este Derecho, a nuestro juicio, toda actividad que el hombre hoy desarrolla en la utilización del espacio, comprendiendo tanto la comunicación, como el transporte y la utilización de todos los medios de intercomunicación espacial. Desde los satélites hasta la conquista de otros mundos, es objeto de esta nueva ciencia.

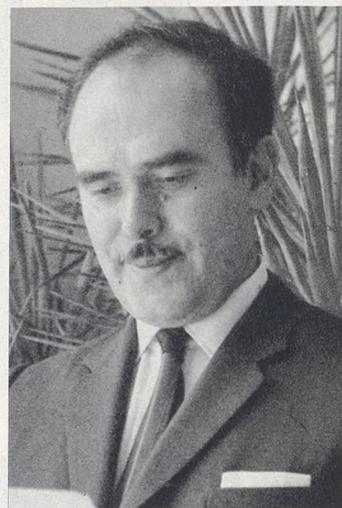
—¿Ciencia que revertirá en los propios conceptos del actual Derecho?

—Pienso que sí. Estamos, con la llegada del hombre a la Luna, ante el hecho estructural de una nueva civilización, moldeador incluso del hombre como hecho biológico. Un nuevo jalón en la historia antropológica.

—Diríamos que la tierra se transformará en el epicentro jurídico, porque al tener la Luna su régimen jurídico, emanado de la Tierra, deja ya de tener como centro al Sol —aunque astronómicamente siga igual—. Hay así una especie de valoración tolemaica, porque la tierra pasa a ser el centro de la valoración jurídica.

—El hombre se ha liberado —termina diciéndonos el doctor Bonicatto—, de su fatalismo bioterrestre, que gravitaba sobre él, y se ha hecho selector de su propio lugar en el cosmo. El hombre, hoy biplanetario, podrá ser mañana multiplanetario. Estamos ante la naciente de un nuevo tipo humano, consecuencia de la perfección del «homo sapiens».

UNA EXPOSICION MUNDIAL DEL LIBRO EN LA REPUBLICA DOMINICANA



Se ha anunciado la celebración en la República Dominicana, de una gran Exposición Mundial del Libro, acontecimiento este que tendrá una fuerte repercusión. Huelga decir la magnitud de la obra. Se ha nombrado una comisión organizadora por el Gobierno dominicano y ha estado en Madrid, en gestiones de preparación de la Exposición, el Delegado «ad hoc» en Europa, don Gustavo Jiménez Cohén, fundador y director en la República Dominicana de la Librería LARTEC, y cuyas credenciales de organizador de Expo-Ferías son bien conocidas en el país.

De la conversación que sostuvimos con él, durante su estancia en Madrid, podemos resumir los siguientes puntos de máximo interés:

«La Exposición Mundial del Libro —son sus palabras—, programada por la República Dominicana, tendrá lugar el año entrante, aunque la fecha debe ser aún fijada.

»España ha ofrecido la máxima colaboración a través de organismos como el Instituto Nacional del Libro Español, el Instituto de Cultura Hispánica, el Ministerio de Educación y Ciencia, la Oficina de Educación Iberoamericana y el Ministerio de Información y Turismo. Desde los primeros momentos, el Instituto de Cultura Hispánica, tanto por su Departamento de Exposiciones como por la dirección de su Biblioteca, ha prestado gran interés.

»Con el aporte español, calculado en la presentación de treinta mil ejemplares, se espera que en la Exposición se puedan ofrecer cien mil libros, sin contar revistas, diarios y otras publicaciones. Se estima la asistencia de un total aproximado de quinientas casas editoras de los distintos países.»

UNA GRAN VIBRACION

Por la conversación sostenida con el señor Jiménez Cohén, conocemos también que están programados varios meses de grandes actividades culturales, mundial y regionalmente: inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional de Santo Domingo; una conferencia continental de rectores de universidades; coloquio mundial de personalidades del mundo cultural; un simposio sobre la Enseñanza Primaria y Secundaria, a nivel iberoamericano, patrocinado por la OEI; una reunión interamericana de estudiantes, y sobre todo, un Festival Internacional de la Cultura.

Se señalan también exposiciones de Cartografía (algunos originales y primeros mapas de América), de incunables americanos, de numismática, etc.

El representante dominicano nos señaló que los distintos actos a celebrar pueden constituir la plataforma de lanzamiento de una acción hispánica cultural, y termina diciéndonos que «el presidente de la República Dominicana, don Joaquín Balaguer, tiene como una de las grandes ilusiones culturales de su Gobierno, la realización de esta Exposición Mundial, a modo de una gran vibración para toda América».



1469 VALLADOLID 1969



El Caudillo y el Príncipe de España presiden los actos del V Centenario del matrimonio de los Reyes Católicos. Una impresionante manifestación de público acudió a escuchar la palabra del Jefe del Estado.



Además del fervor popular que recoge la foto, las celebraciones de Valladolid incluyeron la inauguración de un monumento a los Reyes Católicos, así como una exposición iconográfica y un acto académico.

PALABRAS DE S.E. EL JEFE DEL ESTADO

«EL MATRIMONIO DE LOS REYES CATOLICOS NOS TRAJO LOS DIAS DE GLORIA DE LA NACION; EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA; LA TRANSFORMACION DE ESPAÑA EN UNA UNIDAD Y EN UNA DISCIPLINA.»

(S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco)

«LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA ES UN LEGADO DE FERNANDO E ISABEL, INCONMOVIBLE COMO SI SE TRATARA DE UN VIEJO CASTILLO CONSTRUIDO EN ROCA Y QUE RESISTE LOS EMBATES DEL TIEMPO.»

(Ministro de Educación y Ciencia, Sr. Villar Palasí)

«DE FERNANDO E ISABEL NACIERON 21 HIJOS PARA LA HISTORIA: EL PRIMERO, LA UNIDAD DE ESPAÑA, Y LOS OTROS VEINTE, LOS VEINTE PAISES TAN QUERIDOS Y TAN ADMIRADOS DEL CONTINENTE AMERICANO.»

(Director del Instituto de Cultura Hispánica, Dr. Maraño)

«Castellanos y españoles todos:

Gracias por ese entusiasmo, por esa firmeza de vocación, por ese espíritu que os llevó a las trincheras a conquistar la unidad de España.

Hoy celebramos un acontecimiento trascendental en la vida de la nación: el V centenario del matrimonio de los Reyes Católicos. Aquello fue un esfuerzo de la unidad de España, que forma un jalón importantísimo que nos ha dado luego toda la unidad de los Reyes Católicos. Ese matrimonio celebrado aquí nos trajo los días de gloria de la nación: el descubrimiento de América, la transformación de España en una unidad y en una disciplina.

El Movimiento Nacional, con sus sacrificios, nos trajo esta otra unidad de los españoles, la unidad de las tierras y

de los hombres de España, la unidad en el resurgimiento...

Hoy contemplamos esas setenta y nueve industrias creadas por el Plan de Desarrollo en Valladolid; hoy disfrutamos de la transformación industrial de esta ciudad, y hoy celebramos en este V centenario la unidad de los hombres y de las tierras de España. Mantenedla y defendedla como cosa propia; que nadie nos desvíe de la unidad creada a costa de tantos sacrificios y entonces tendremos la seguridad de que marcharemos viento en popa por el camino del progreso.

Y llevad a todos los rincones de la provincia, a todos los ámbitos de España este saludo expresivo mío y esta gratitud por haber sabido mantener la unidad, pese a todos los avatares. ¡Arriba España!»



LA HISPANIDAD Y EL V CENTENARIO DEL MATRIMONIO DE LOS REYES CATOLICOS



En página de la izquierda, la presidencia del acto académico. Con S. E. el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, los Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, el vicepresidente del Gobierno, señor Carrero Blanco, y el ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasí. A doble página, un momento del descubrimiento por el Caudillo del monumento a los Reyes Católicos. Finalmente, el Jefe del Estado abandonando el lugar del monumento, y una vista de éste.

CON toda solemnidad ha festejado Valladolid el V Centenario del Matrimonio de los Reyes Católicos y ha celebrado los actos del Día de la Hispanidad. El recuerdo imperecedero a quienes crearon la unidad de España, ha tenido, en el marco castellano de esplendorosa historia que es Valladolid, el homenaje de los pueblos de América. En un paralelismo singular, corren parejas desde Fernando e Isabel las historias de España y de América, hermanando ilusiones, glorias y destino. Las fiestas del V Centenario de las bodas reales han sido, con justeza, fiestas también de la Hispanidad, que ha revestido así sus mejores galas.

Los actos programados se iniciaron en la mañana del día de 17 de octubre con una solemne misa de campaña en el paseo central del Campo Grande y ante el monumento a Cristóbal Colón, a la que asistieron representaciones de los antiguos reinos de España; autoridades provinciales y regionales; alcaldes y presidentes de las Diputaciones; las Corporaciones Provincial y Municipal, en pleno y bajo mazas; embajadores de los países iberoamericanos, filipino y Portugal, con la asistencia también del director del Instituto de Cultura Hispánica, en representación del ministro de Asuntos Exteriores; el rector de la Universidad de Valladolid; presidente y miembros del Patronato de la Casa-Museo de Colón, etc. Anotamos la presencia, entre otros, del vicepresidente de las Cortes, don Dionisio Martín Sanz, del arzobispo de Valladolid, monseñor García Goldaraz; del capitán general de la VII Región, don José Ruiz Fornell; del gobernador civil, don José Pérez Bustamante; del gobernador militar; del presidente de la Audiencia, doctor Díaz Trápaga; del jefe del Sector Aéreo, teniente general Pimentel; del presidente de la Diputación, don José Luis Mosquera; del Consejero Nacional del Movimiento por Valladolid, doctor

Muñoz Alonso; del alcalde de Barcelona, señor Porcioles, y de muchas otras personalidades.

Asistieron igualmente representaciones de instituciones culturales, autoridades universitarias, comisiones especiales, los escolares de todos los centros de enseñanza de Valladolid y numeroso público, que hacía casi imposible el paso desde la Plaza de Zorrilla, donde se había formado la comitiva oficial, hasta el monumento a Colón.

Terminada la misa, señoritas vallisoletanas, ataviadas con trajes castellanos, y de los países hispanoamericanos, ofrendaron flores al Descubridor de América, y ante su estatua depositaron sendas coronas de laurel, las representaciones oficiales del cuerpo Diplomático Iberoamericano, del Ayuntamiento y Diputación de Valladolid, del Instituto de Cultura Hispánica, de la Universidad de Valladolid y del Grupo Escolar Isabel la Católica.

EN EL PALACIO DE LOS VIVERO

Seguidamente, autoridades, personalidades y público se trasladaron al palacio de los Vivero, para descubrir una lápida conmemorativa del lugar donde se celebraron los esposales de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

Junto a la puerta principal del histórico palacio montaban guardia de honor agentes de la policía municipal en traje de gran gala y maceros del Ayuntamiento y Diputación. En este acto, el alcalde de Valladolid, don Martín Santos Romero, pronunció unas palabras referentes al significado nacional del acto, en recuerdo del primer paso hacia la unidad de España.

«Valladolid —dijo— siente en estos momentos la alegría y el orgullo de haber podido servir aquel 18 de octubre de 1469 para que se llevara a efecto la unión matrimonial que tan trascendentales consecuencias aportaría

para la civilización y la cultura del mundo hispánico.

«Sabemos que todo el mundo de habla hispánica siente, como nosotros, el júbilo y la alegría de la conmemoración, como los españoles de entonces se alegraron y festejaron el matrimonio de sus Príncipes, cuya obra ha quedado por encima de los siglos, que es la prueba más evidente de su importancia y trascendencia.

«Sirva esta lápida que ahora descubrimos en este V Centenario, como perpetuo homenaje y agradecimiento de la ciudad de Valladolid a estos Reyes que, celebrando aquí su matrimonio, la erigieron Cuna de la Unidad de España.»

Una prolongada ovación cerró este acto, al que siguió, en la Casa-Museo de Colón, la sesión académica, que fue presidida por el capitán general de la VII Región, señor Ruiz Fornells; el director del Instituto, señor Marañón; el vicepresidente de las Cortes, señor Martín Sanz; el alcalde, señor Santos Romero; el embajador de Nicaragua, don Vicente Urcuyo Rodríguez, decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, y el director de la Casa-Museo de Colón, don Luis Miguel Enciso.

LA SESION ACADEMICA EN LA CASA-MUSEO DE COLON

Comenzó la sesión con unas palabras del director de la Casa-Museo, señor Enciso, quien resaltó la personalidad del alcalde de Valladolid, don Martín Santos Romero, y de lo merecido del homenaje que en esos momentos se le iba a ofrecer, por sus tareas vinculadas al Patronato de la Casa-Museo, del que es presidente, y por la puesta en marcha, en su oportunidad, de la institución.

A continuación el señor Marañón, después de ensalzar brevemente las virtudes de Valladolid, como ciudad heroica y laureada, se

refirió al alcalde y recordó la colaboración que siempre ha prestado al Instituto, con el mayor entusiasmo y generosidad. En nombre del ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y a propuesta de la Junta de Gobierno, le impuso, en medio de los aplausos de toda la concurrencia, la insignia de Miembro Titular del Instituto, y le entregó el diploma correspondiente.

A continuación el alcalde, después de dar la bienvenida a la Casa-Museo, a los señores embajadores del Continente americano, Filipinas, Portugal e Italia también allí presente, acompañados de sus esposas, a las autoridades provinciales y locales, y a todas las personalidades y público asistentes, agradeció con palabras emocionadas la distinción de que había sido objeto y expresó su ardiente deseo de continuar cooperando, amorosa y lealmente, con el Instituto y con cuantas misiones se le encomendase.

Dio después comienzo la conferencia conmemorativa, tema central de la sesión académica, a cargo del embajador nicaragüense, don Vicente Urcuyo, en su calidad de decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano. A juicio de críticos, dicha conferencia, titulada: «Temas de la Hispanidad», constituyó en su primera parte una magistral lección de historia, y en su segunda parte, una panorámica con precisión y agudas observaciones, de la continuación de la obra de España en América y de la operante hispanidad de nuestros días. «La obra de España en América —dijo— no terminó con la guerra de la Independencia, como parecen indicar los manuales de Historia. La Independencia no fue sino una circunstancia más en el curso de aquella obra. Ahora estamos comenzando una etapa nueva, con un ingenioso programa a desarrollar por ambas partes».

Por su importancia, documentación y bagaje cultural, ofrecemos aparte, en esta misma edición de MUNDO HISPÁNICO, el texto integro de la conferencia.

OTROS ACTOS Y EXCURSIONES. RECITAL HISPANOAMERICANO

Después de los actos de la mañana, el director del Instituto y señora de Marañón ofrecieron un almuerzo al Cuerpo Diplomático, autoridades, personalidades asistentes e invitados, en el recinto de la Feria de Muestras. Al final hizo un brindis de hermandad hispánica el señor Marañón: «Festejamos hoy —dijo— la maravilla de los quinientos años del matrimonio —dieciocho años tenía entonces Isabel, y don Fernando, diecisiete— del que nacieron veintinueve hijos para la historia: el primero, la unidad de España, y los otros veinte, los veinte países tan queridos y tan admirados, del Continente americano, tan ilustremente representados aquí hoy por sus embajadores. Desde entonces acá, Valladolid ha sido siempre una pieza clave de la gran política cultural hispánica, en sus instituciones, en su universidad central, en sus autoridades y en su pueblo».

Igualmente hicieron uso de la palabra, el capitán general de la VII Región, el señor alcalde, el embajador Urcuyo, el embajador del Brasil, señor de Mora Andrade, y el embajador de Italia.

En horas de la tarde, los señores embajadores e invitados fueron al Archivo Nacional de Simancas, donde les fueron mostrados importantes fondos históricos de América y España. Posteriormente se trasladaron al castillo de la Mota, en Medina del Campo, que visitaron con gran detenimiento y donde fueron atendidos por el alcalde medinense, don Ignacio Sánchez López, y la directora de la Escuela Mayor de Mandos «José Antonio», de la Sección Femenina, allí establecida, señorita Nuria Vives.

Allí les fue ofrecido una copa de vino español, y el presidente de la Diputación, señor Mosquera, habló en el acto, subrayando las

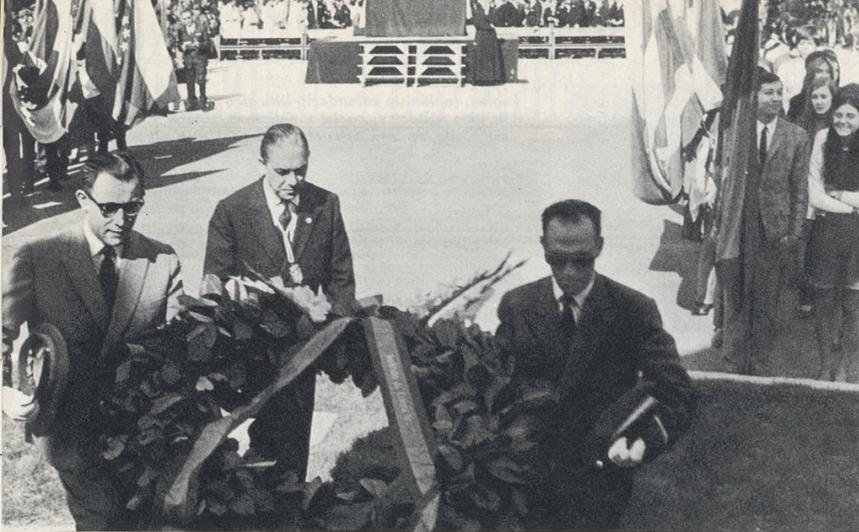
virtudes de la provincia vallisoletana, abierta a todos, como abierta está, sin fronteras geográficas, a las siete provincias que la rodean.

En horas de la noche y en el Teatro Calderón de la Barca, de Valladolid, como homenaje a los pueblos hispanoamericanos, tuvo lugar un extraordinario recital de canciones de María Dolores Pradera, acto que fue como un broche de los Festivales de España que venían celebrándose en la ciudad vallisoletana, y al que asistió el director de Cultura Popular y Espectáculos Públicos, don Carlos Robles Piquer.

La voz de María Dolores Pradera, su artístico «estar» en las tablas y la poesía de sus canciones deleitaron a la distinguida concurrencia. En cada una de sus treinta actuaciones esa noche, el público, que llenaba todo el coliseo, aplaudió delirantemente, y ella supo entregar, a cada canción, toda su alma, que con ser española, es también, en sus recuerdos y en sus amores, mejicana y colombiana, peruana y cubana, chilena y paraguaya, toda española, en fin, y toda hispanoamericana.

PRESIDE S.E. EL JEFE DEL ESTADO, LOS ACTOS CONMEMORATIVOS FINALES DEL V CENTENARIO

Su Excelencia, el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y su esposa, doña Carmen Polo, presidieron el sábado 18 los actos conmemorativos finales del V Centenario de las bodas de Isabel y Fernando, y a los que asistieron también Sus Altezas Reales, los Príncipes de España, don Juan Carlos de Borbón, y doña Sofía, así como el Gobierno en pleno, vicepresidente y ministros todos, subsecretarios y directores generales, Cuerpo Diplomático iberoamericano y filipino, todas las personalidades y autoridades que desde el día anterior ya se encontraban en Valladolid y que ya hemos re-



A la izquierda, el rector de la Universidad de Valladolid, señor Suárez Fernández, lee su discurso en el acto académico. En la fotografía, el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, presente en el acto. Don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, impone la insignia de Miembro Titular del Instituto al alcalde de Valladolid, señor Santos Romero. En esta página, el señor Marañón ofrenda una corona del Instituto en el monumento a Colón. Debajo, sesión académica celebrada en la casa-museo de Colón, por el Instituto de Cultura Hispánica. En el uso de la palabra, el alcalde de Valladolid. De izquierda a derecha, señor Urcuyo, embajador de Nicaragua; Martín Sanz, vicepresidente de las Cortes; Ruiz Fornells, capitán general de la VII Región; Marañón, director del I.H.C., y doctor García Goldáraz, arzobispo de Valladolid. Bajo estas líneas, el ministro de Educación y Ciencia, señor Villar Palasi, durante su docta intervención en el acto académico.



señado en la crónica de los actos de la Hispanidad, los alcaldes de Madrid, Barcelona, Salamanca, Sevilla, Zaragoza, Madrigal de las Altas Torres y de muchas otras ciudades, jefes nacionales, y autoridades religiosas, militares y civiles. Valladolid entero tributó un apoteósico recibimiento al Jefe del Estado, que fue aclamado delirantemente por las muchedumbres durante todo el trayecto que recorrió la comitiva oficial, desde su entrada en la ciudad hasta llegar a la plaza de San Pablo, donde fue recibido por el Gobierno, autoridades y representaciones provinciales y locales.

Desde tempranas horas, las calles todas, engalanadas con los colores nacionales, se vieron materialmente invadidas por el público, venido de todas partes, y dieron con su presencia un sello popular y multitudinario, a las fiestas conmemorativas del V Centenario de las bodas reales.

Tras la solemne recepción, el Jefe del Estado, acompañado de su esposa y seguido por los Príncipes de España y Gobierno en pleno, hizo su entrada en el colegio de San Gregorio, y le presentó sus respetos el Cuerpo Diplomático iberoamericano y filipino; fue luego al gran patio del colegio, cuyos claustros recorrió recibiendo el homenaje de la ciudad y de las autoridades académicas.

Se dirigió luego a la capilla del colegio o salón de actos del Museo Nacional de Escultura, que estaba totalmente ocupado por las personalidades invitadas y que le recibieron con una cariñosa ovación. Allí tuvo lugar el solemne acto académico, en cuya presidencia le acompañaron, su esposa doña Carmen Polo; el Príncipe don Juan Carlos de Borbón; la Princesa doña Sofía; el vicepresidente del Gobierno, señor Carrero Blanco, y el ministro de Educación, señor Villar Palasi. El Jefe del Estado vestía traje de capitán general y ostentaba la Laureada de San Fernando.

EL ACTO ACADÉMICO EN SAN GREGORIO

Habló primeramente el ministro de Educación, señor Villar Palasi, con palabras que constituyeron un justo homenaje rendido a la obra de unidad que lograron los Reyes Católicos y de las que reproducimos aquí las siguientes:

«De algunos textos de historia parece desprenderse la idea de que la acción unificadora de los Reyes Católicos se limitó a acabar con la fragmentación de los reinos medievales. Cierto que poner fin a la división política del siglo xv fue un hecho que permitió reunir las fuerzas de todas las regiones españolas y lanzarlas hacia unas metas que jamás habría podido alcanzar ninguna de ellas aisladamente. Pero fue más honda su labor en lo que se refiere a la unificación de las gentes de su tiempo, y por decirlo con una moderna expresión, al cambio de mentalidad que supieron imprimir en sus más inmediatos colaboradores en las tareas de gobierno, y que éstos, por la fuerza del ejemplo, extendieron a toda la sociedad. En el diario quehacer de sus vidas hubieron de simultanear los Reyes las tareas positivas de gobierno con la lucha contra muchos magnates. Mandando derribar fortalezas, construyeron los Reyes Católicos la unidad de España, enfrentándose contra todo el repertorio de la ingratitud, de las falsas imputaciones y de la traición.

«En esta lucha sorda y tenaz es donde se ve la grandeza humana y la talla política de Fernando e Isabel... Frente al ambiente de su época supieron levantar nuevos ideales.

«Vivimos confortablemente en la idea de que la unidad de los pueblos de España es un legado de Fernando e Isabel y en la creencia de que ese legado es inmovible, como si se tratara de un viejo castillo construido en roca y que resiste los embates del tiempo.

«Esa unidad es un don, ciertamente, pero a la vez es un desafío a nuestra propia capacidad de comprensión y trabajo.»

El señor Villar Palasi fue muy aplaudido, siguiéndole después, en el uso de la palabra, el rector de la Universidad de Valladolid y catedrático, don Luis Suárez Fernández, cuyo discurso constituyó una documentada y bella lección de historia, de la que reproducimos, entre otros, los admirables siguientes párrafos:

«Hace ahora quinientos años, en el viejo caserón de los Vivero de Valladolid, al filo de una tarde de otoño, se casaron dos príncipes. Ella se llamaba Isabel, y era, al decir de los cronistas del tiempo, blanca, rubia y muy bella. Es bien sabido que los cronistas, lisonjeros, exageraban algo. Fernando, el marido, era moreno y de ojos muy oscuros. Doblado entonces los dieciocho años, circunstancias casi providenciales, habían hecho caer sobre sus hombros la herencia de las dos grandes monarquías, Castilla y Aragón.

«A veces se ha pensado que fue Castilla —el más grande, poblado y rico de cuantos reinos llegaron a integrarse en la monarquía plural— la que proporcionó el molde para la unidad. Esta idea no es exacta. Castilla dio el impulso, los hombres y el dinero que se necesitaban; fue cálido sentimiento en la hora decisiva. Pero el modelo fue proporcionado por la Corona de Aragón. Los cronistas del tiempo, más próximos a los sucesos, jamás dijeron que los Reyes Católicos hubiesen sido creadores, sino «restauradores» de la unidad, preexistente, aunque perdida.

«La unión llegaba, no por la fuerza, sino por el sentimiento. Cuando Navarra se incorporó, muerta la reina, será al término de un proceso en que sus habitantes decidieron, una y otra vez, quedar del lado de España y no del de Francia.

«Partiendo del matrimonio, la unidad hubo de ser construida en lentas etapas. Nos equi-

vocaríamos si creyésemos que la boda fue una meta final, pues Fernando e Isabel eran consientes de que lo sucedido en octubre de 1469 era apenas el comienzo de una obra y que, para consolidarla, habría que dotarla de bases ideológicas muy profundas y de instrumentos políticos adecuados. Aprovecharon cumplidamente la conciencia de comunidad hispánica, que tenía en la religión católica su mejor fundamento.»

EXPOSICION DOCUMENTAL E ICONOGRAFICA. MONUMENTO A LOS REYES CATOLICOS

Terminado el acto académico, Sus Excelencias inauguraron la Exposición Documental e Iconográfica Conmemorativa del V Centenario de las Bodas de los Reyes Católicos, instalada en el colegio de San Gregorio, y recorrieron sus diecisiete salas.

Esta Exposición se ha hecho con aportaciones de toda España, y en su sección documental se pueden recorrer los momentos importantes del reinado de Isabel y Fernando. Entre otros documentos, allí están el acta de la boda, el de la paz con Portugal, el testamento de la Reina, el acta de entrega de Granada y varios relativos al Descubrimiento de América.

Después de la Exposición, Sus Excelencias, Gobierno en pleno, autoridades, Cuerpo Diplomático, invitados, personalidades y público se trasladaron a la rosaleda «Francisco Sabadell», del parque Isabel la Católica, para inaugurar el monumento conmemorativo al matrimonio. Sobre un basamento de granito están las figuras de Isabel y Fernando, en piedra rosada, de tamaño natural, jóvenes, casi adolescentes, como cuando se casaron. A la izquierda, una lápida, con los nombres, fecha y escudos de los dos reinos. El arzobispo de

Valladolid, monseñor García Goldáraz, bendijo el monumento, empleando una fórmula compuesta por él para esta ocasión.

El Jefe del Estado descubrió la lápida conmemorativa y admiró luego la obra escultórica, y el alcalde de la ciudad pronunció unas palabras alusivas.

PALABRAS DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

El programa de los festejos conmemorativos culminaron con el gran acto después en el Ayuntamiento, frente a la Plaza Mayor, escenario que fue de una espontánea y patriótica demostración de adhesión al Caudillo, en la que participaron cerca de cincuenta mil vallisoletanos.

Sus Excelencias fueron recibidas solemnemente en la Casa Consistorial por el Alcalde y Corporación Municipal en pleno. La multitud congregada en la plaza y en todas las calles aledañas, se pronunció en vítores y aclamaciones, resultando imposible a cualquiera sustraerse a la emoción del momento.

Cuando se logró hacer silencio, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don José Pérez Bustamante, pronunció desde el balcón del Ayuntamiento unas palabras de adhesión política al Jefe del Estado, de cuantos supieron crear la España de hoy, y defender la unidad que un día crearon los Reyes Católicos. «La figura de la Reina Isabel —dijo— sigue viviendo en cada villa, en cada aldea, en cada romance y en cada canción de esta tierra, crisol donde se funde nuestra Unidad patria.»

Seguidamente, el Jefe del Estado habló a las multitudes, viéndose muchas veces interrumpido por los fuertes aplausos.

Tras las palabras de Su Excelencia, siguió una larga ovación, y cuando cesaron los aplau-

so, la multitud entonó el «Cara al sol», cuyos gritos de ritual fueron dados por el Caudillo.

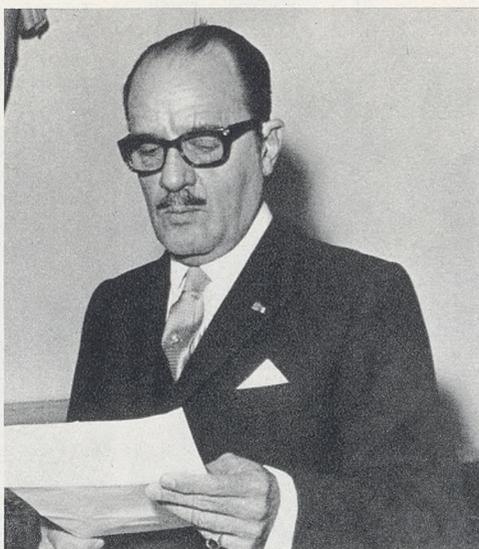
LAS FIESTAS AUN NO HAN TERMINADO

Terminado el acto de la Plaza Mayor, el Patronato del V Centenario ofreció, en la Casa Consistorial, un almuerzo oficial a S. E., el Jefe del Estado y señora, Príncipes de España, Gobierno en pleno, Cuerpo Diplomático iberoamericano y filipino, autoridades locales y provinciales, y distinguidas personalidades invitadas. Poco después regresaron a Madrid el Jefe del Estado y señora, Príncipes de España, ministros y miembros del Gobierno.

En horas de la tarde, el Cuerpo Diplomático hispanoamericano y demás personalidades asistieron, en la plaza de toros de Valladolid, a una partida de ajedrez viviente y a un torneo medieval, y por la noche les fue ofrecida, en el Teatro Calderón de la Barca, una función de gala.

Dentro de la máxima solemnidad que revistieron los actos del V Centenario del matrimonio de los Reyes Católicos, la presencia en todos ellos de los embajadores de los países iberoamericanos fue el homenaje viviente de una hispanidad fructificada hoy en una comunidad de pueblos hermanos. Y si «América es hoy, como ha dicho en unas declaraciones el director del Instituto, la esperanza de nuestro tiempo, y será la realidad política, económica y cultural más extraordinaria del siglo xxi», pudiéramos entonces nosotros decir aquí que las fiestas en conmemoración del V Centenario del matrimonio de los Reyes Católicos todavía no han terminado, pues faltan aún por venir muchos hijos de ese matrimonio. La virtud de la hispanidad es poder conjugarse siempre en futuro.

CONFERENCIA DEL EMBAJADOR DE NICARAGUA



El Excmo. Sr. D. Vicente Urcuyo
en un momento de su disertación.

UN año más nos detenemos en nuestro camino habitual y volvemos la vista, sobrevolando ilusoriamente el Atlántico, hacia el continente americano. Y, de la misma manera, sobrevolando siglos, nos situamos en la memorable fecha histórica a partir de la cual se ha ido forjando el concepto de Hispanidad.

Pienso yo que estas familiares reuniones nuestras no deben limitarse a una misma conmemoración, a una misma visión de la efemérides, a una repetición de carácter sentimental, engendradora de tradiciones y de ritos. La idea de la Hispanidad es algo tan amplio y tan hondo, tan vivo, tan lleno de dinamismo y de potencialidad para el futuro, que cada año debe ser un paso más en el camino del conocimiento y de la eficacia.

En cuanto al primero, quisiera yo aportar mi modesto grano de arena evocando el pasado remoto del pueblo americano. No como creador de teorías ni descubridor de nuevos elementos, sino como canalizador de los estudios que los especialistas realizaron y a los que me lleva siempre la ávida curiosidad de hombre que se siente ciudadano de dos mundos, producto de dos culturas.

Por tanto, nadie se extrañe si salto sobre la fecha de 1492 y cuento, en cada momento de mi disertación, con las edades precolombinas.

El proceso cultural desarrollado en lo que hoy llamamos América hispana, es el resultado del encuentro de dos culturas: la aborigen y la española, en manifiesta desigualdad. Los pueblos que los descubridores encontraron a su llegada al Nuevo Mundo habían evolucionado, desde el nivel de las sociedades primitivas, hasta las altas civilizaciones de Mesoamérica o del Perú, sin contactos importantes con otras regiones. Por el contrario, la tradición cultural que aquellos descubridores llevaron consigo desde la Península Ibérica, era la más rica en el mundo de su tiempo.

Las invasiones de Eurasia y del norte de Africa, la dominación romana, la morisca, el período de la reconquista —que de nuevo situó la península en la órbita de la tradición europea occidental— y tantas vicisitudes, habían contribuido a crear en España un gran complejo cultural que iba a cristalizarse en unas marcadas características.

Este contraste, unido al que ofrecen los vestigios materiales de una y otra parte —infinitos y variadísimos de la parte española, muy limitados de la parte americana— ha sido el motivo por el que los etnólogos americanistas han centrado sus investigaciones en la cultura aborigen y han hecho de ella la base científica para el estudio de los países hispanoamericanos. Hoy día se ha empezado a evolucionar en otro sentido y son muchos los etnólogos que han comprendido la inutilidad de este estudio unilateral. La cultura que hoy existe en Hispanoamérica no puede ser comprendida si no se enfoca el problema con más amplia perspectiva, teniendo en cuenta que se trata de una resultante nueva y diferenciada con dos raíces predominantes. «Hay —dice Gillin— un patrón de costumbres, instituciones y "ethos" que caracteriza la moderna sociedad hispanoamericana como un todo» y —añade Foster— «este patrón se hace comprensible si lo concebimos como el resultado de las normas españolas de vida desde principio del siglo XVII hasta los primeros años del XIX, modelando nuevas formas basadas en las razas y culturas del Antiguo y Nuevo Mundo». Es, precisamente, este eminente etnólogo, George M. Foster, el que ha adoptado un nuevo camino para conocer a América; él ha viajado y ha vivido por los pueblos de la Península Ibérica que conservan el origen de tantas costumbres y modos de ser ame-

ricanos; aquí se ha ido encontrando con fiestas, devociones, instrumentos de trabajo y una serie de ancestrales formas de vida que explican la existencia de otras tantas formas en el nuevo continente.

Tampoco sería aceptable el sistema de poner todo el énfasis en los elementos de origen exclusivamente español, sin contar con los aborígenes. Esto solemos hacer cuando hablamos de Hispanidad, olvidando que la gran obra de España en América no fue la abolición de una raza para imponer la propia, sino la fusión de ambas para dar origen a un mundo nuevo. Solemos llamar Nuevo Mundo al continente americano —por una supervivencia de la fraseología del siglo XVII—, aunque sabemos que el apelativo es inexacto desde un punto de vista absoluto. En cambio, sí lo es referido al mundo —o, más exactamente, al área cultural— surgido de la simbiosis entre elementos aborígenes y españoles.

No es éste el momento de presentar un detallado cuadro de las culturas precolombinas. Sólo pretendo hacer una rápida evocación de aquel remoto pasado, cuyos orígenes son todavía objeto de discusión, y que, pasando sucesivamente por las civilizaciones arcaicas, las civilizaciones medias, la espléndida de Teotihuacán, la olmeca, las de la costa del golfo de México y las de la zona meridional de este país, cristalizó en las altas culturas de los Mayas y los Aztecas. (Por exigencias de tiempo y por afinidades topográficas, no me estoy refiriendo más que al área mesoamericana).

Los pueblos que los españoles encontraron a su llegada al nuevo continente, aunque con idiosincrasia diferente a la europea, habían desarrollado ya una serie de posibilidades de la raza humana. Poseían un comercio, una industria, un arte, una religión, una organización política y social y una serie de ideas, costumbres y actitudes ante la vida.

Los Mayas, como ha dicho un célebre arqueólogo, fueron los Griegos del Nuevo Mundo. Su civilización, la más prestigiosa de aquel continente, tuvo una notable influencia sobre los otros pueblos y, concretamente sobre los Aztecas, sobre los que actuaron como los Griegos lo habían hecho sobre los Romanos.

Su origen no está todavía suficientemente esclarecido. Lo cierto es que la primera fecha conocida de la cultura maya (grabada sobre una placa de jade, en la región de Tikal) corresponde al año 320 de nuestra era. A partir de aquí, la historia de este pueblo transcurre a lo largo de dos períodos sucesivos que se conocen como Antiguo y Nuevo Imperios.

Políticamente, estaban los Mayas organizados en un cierto número de estados-ciudad, cada uno de los cuales estaba gobernado por un halach-uinic (hombre verdadero), que no ejercía el poder como monarca absoluto, sino secundado por un Consejo de Estado. La sociedad estaba dividida en cuatro clases: nobles, sacerdotes, pueblo y esclavos. La economía se fundaba sobre la agricultura y ésta tenía como principal problema el del agua y su recogida de los lagos naturales o cenotes.

Pero el prestigio de los Mayas se debe sobre todo a sus manifestaciones culturales. Nos asombra el desarrollo extraordinario de su ciencia matemática, que les permitía alcanzar cálculos astronómicos de gran exactitud. Nos intriga su complejo sistema jeroglífico, sin semejanza con ningún sistema de escritura conocido, y del que sólo se han traducido los signos relativos al cómputo del tiempo. Para realizar éste, utilizaban el día como unidad; el uinal constaba de veinte días, y el año dieciocho uinal (360 días con un uinal suplementario de cinco días). Además del calendario

solar, tenían un calendario litúrgico. Es decir, que su vida histórica, social y religiosa, estaba ya ensamblada en esa estructura mental que alberga todas las civilizaciones.

Esa otra estructura material que es la arquitectura tenía entre los Mayas una orientación esencialmente religiosa: se construía una agrupación de edificios consagrados al culto, alrededor de los cuales vivía disperso el pueblo. Los templos se erigían sobre una pirámide truncada, rindiendo culto a la altura, símbolo del cielo, como lo hicieron otros pueblos antiguos. Y, en una gradación descendente, se edificaban los palacios sobre plataformas más bajas. Los materiales empleados en la construcción eran de gran calidad. Y estos materiales se trabajaban con una habilidad especial para conjuntar la obra de los arquitectos con la de los escultores y modeladores. La escultura maya, esencialmente decorativa, tuvo un sentido realista durante el Antiguo Imperio, mientras que la del Nuevo fue más bien simbólica y abstracta.

De pintura quedan pocos restos, pero algunos frescos, como los de Bonampak, alcanzaron tal perfección, que han sido comparados con los del Renacimiento italiano. Hicieron también los Mayas una cerámica de gran elegancia, con variadísima decoración policroma.

En cuanto a su religión, tiene un sentido aún oscuro para nosotros, si bien parece que se funda en la deificación del mundo físico que habían profesado los Pre-Mayas. Como en los Aztecas, las divinidades se dividían en benéficas y funestas, y eran objeto de un culto muy complicado y un ritual estrictamente observado. Se le ofrecían sacrificios, pero no humanos.

En cuanto a los Aztecas, formaban una organización democrática y agrupaban las familias en clanes autónomos. Cada clan enviaba un delegado al consejo supremo, que ejercía las funciones administrativas, políticas y jurídicas, y estaba regido por un jefe supremo. La jurisdicción se fundaba sobre bases sólidas; y el castigo, sujeto a una gradación proporcionada al carácter y gravedad del delito, tenía a la reparación de la ofensa. La sociedad se dividía en dos clases netamente diferenciadas: los nobles —de varias categorías a su vez: sacerdotes, miembros de la familia del jefe supremo y guerreros que se habían distinguido en las batallas— y el pueblo llano, donde estaban integrados los artesanos y los campesinos. Un íntimo escalón de la escala social lo formaban los esclavos —generalmente, descendientes de pueblos sometidos, delincuentes comunes y prisioneros de guerra—, que realizaban las tareas serviles de la sociedad, pero no eran habitualmente maltratados. Los comerciantes formaban como una clase aparte de ciudadanos, y el régimen de nomadismo a que sus transacciones les obligaban favorecía otras actividades suplementarias de intenso espionaje.

La continuidad de esta organización estaba garantizada por una educación muy estricta de los jóvenes, tendente a su formación profesional y cívica. Toda la cultura de este pueblo estaba en estrecha correlación con la fe y las prácticas religiosas. Sus sorprendentes creaciones artísticas no pueden ser comprendidas si no lo son en función de su contenido religioso. «Los Aztecas —dice Vaillant— vivían en íntimas aunque incómodas relaciones con los poderes sobrenaturales». Sus ritos sangrientos, abominables para nuestras mentalidades, eran para ellos imperativos de unas fuerzas que movían y gobernaban el mundo y a las cuales debía el hombre ofrendar lo mejor de su vida. Incluso la organización política se encontraba bajo la influencia de este sentido religioso y constituía, de hecho, una teocracia militar.

Esta fe del pueblo azteca, que durante tanto tiempo constituyó su fuerza, vino a ser su perdición por un irónico azar de la Historia. La identificación de Hernán Cortés con el mítico Quetzalcoatl, cuya aparición en forma de hombre blanco y barbado se esperaba desde tiempos remotos por el lado de donde el sol sale cada día, fue la causa primera de que un puñado de soldados españoles se hicieran con el pueblo más belicoso de América.

La visión que las poblaciones del valle de México ofrecieron a Cortés y a sus hombres fue la de un país que desarrollaba sus actividades en perfecta organización y prosperidad. La descripción que Cortés y los cronistas enviaron al monarca español reflejan un puro asombro ante el paisaje, los edificios, los mercados, los templos y las actividades cotidianas de los hombres. «¡Parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadis!», exclamaban con ingenua expresión. Una diferencia fundamental con las ciudades del otro lado del Atlántico, señala Vaillant con esta frase: «Ni una rueda giraba, ningún animal cargado relinchaba». Y, en lo interior, en el espíritu de los hombres, aparte de los comunes elementos de la raza humana, había también una diferencia honda.

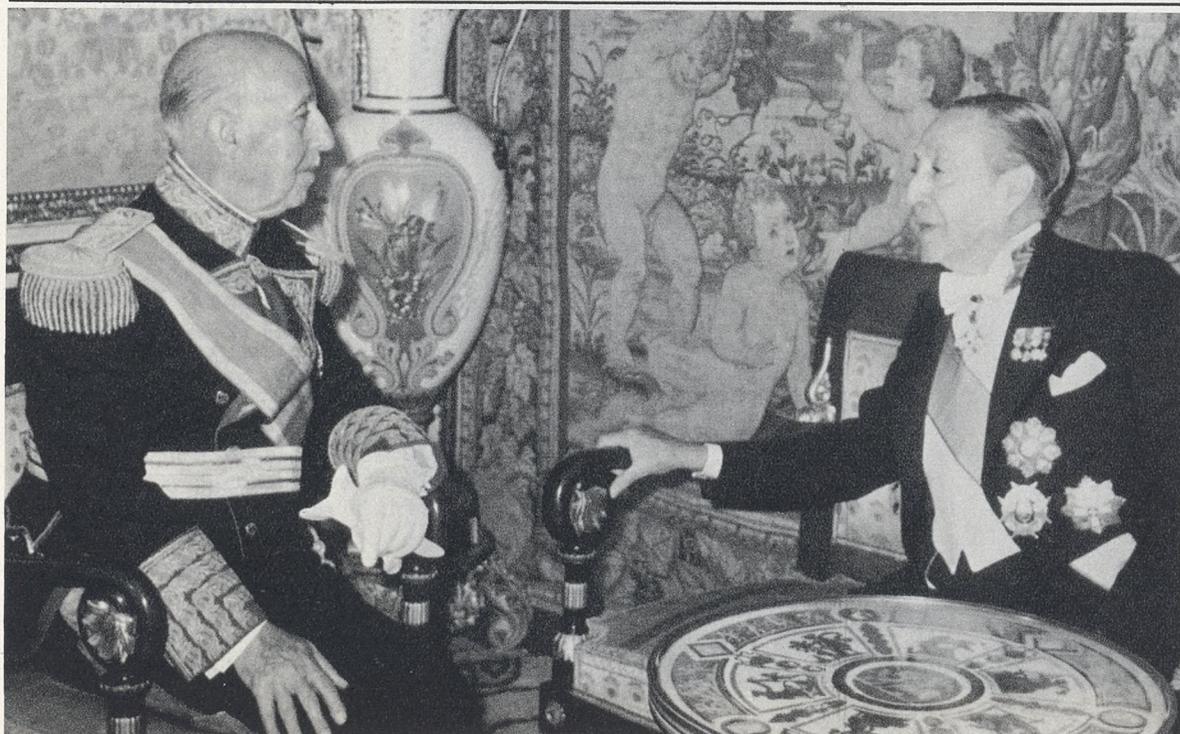


EL JEFE DEL ESTADO RECIBIO A LOS ASTRONAUTAS NORTEAMERICANOS

El Jefe del Estado español recibió en audiencia celebrada en el palacio de El Pardo a los astronautas norteamericanos del Apolo XI, que llegaron a la luna, Armstrong, Collins y Aldrin, durante la visita a España de los tres hombres del espacio.

Tras el recorrido triunfal por las calles de Madrid, los astronautas depositaron una corona de flores en el monumento a Cristóbal Colón.

En el acto estuvieron acompañados por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, y por el primer teniente de alcalde, don Jesús Suevos.



CARTAS CREDENCIALES

Ha presentado sus cartas credenciales al Jefe del Estado, en el palacio de Oriente, el embajador extraordinario y plenipotenciario del Ecuador en España, don Alberto Coloma Silva.



PANORAMA ESPAÑOL CONTEMPORANEO

Clausura
del Curso
de Panorama Español
Contemporáneo.
En la fotografía,
de izquierda a derecha,
los señores Salvador,
Ibáñez Cerdá, Hergueta,
Suárez de Puga,
Sáenz de Medrano
y Calvo Hernando,
que ocuparon
la presidencia.



CONDECORACION A DON FERNANDO DE TORO-GARLAND

Condecoración de
don Fernando de Toro-Garland,
nuevo miembro titular
del Instituto
de Cultura Hispánica,
durante la cena
que le fue ofrecida
recientemente.
En la fotografía,
el administrador
general del Instituto,
don Enrique Sánchez Romero,
y señor de Toro-Garland.



EN ASUNCION

Ha tenido lugar
un ciclo
de conferencias
en la Facultad
de Medicina
de Asunción.
En la fotografía,
el señor presidente
de Paraguay,
Guerra Stroessner,
recibe la visita
del doctor Zúmel,
ilustre cirujano español
que ha participado
en el ciclo,
acompañado
del embajador de España
don Ernesto
Giménez Caballero.



MIEMBRO TITULAR DEL INSTITUTO

El embajador de España en Lima, don Manuel Alabart, impone la insignia de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica al embajador don Juan José Calle, actual director de Asuntos Políticos del ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, quien durante varios años sirvió en la embajada peruana de Madrid.

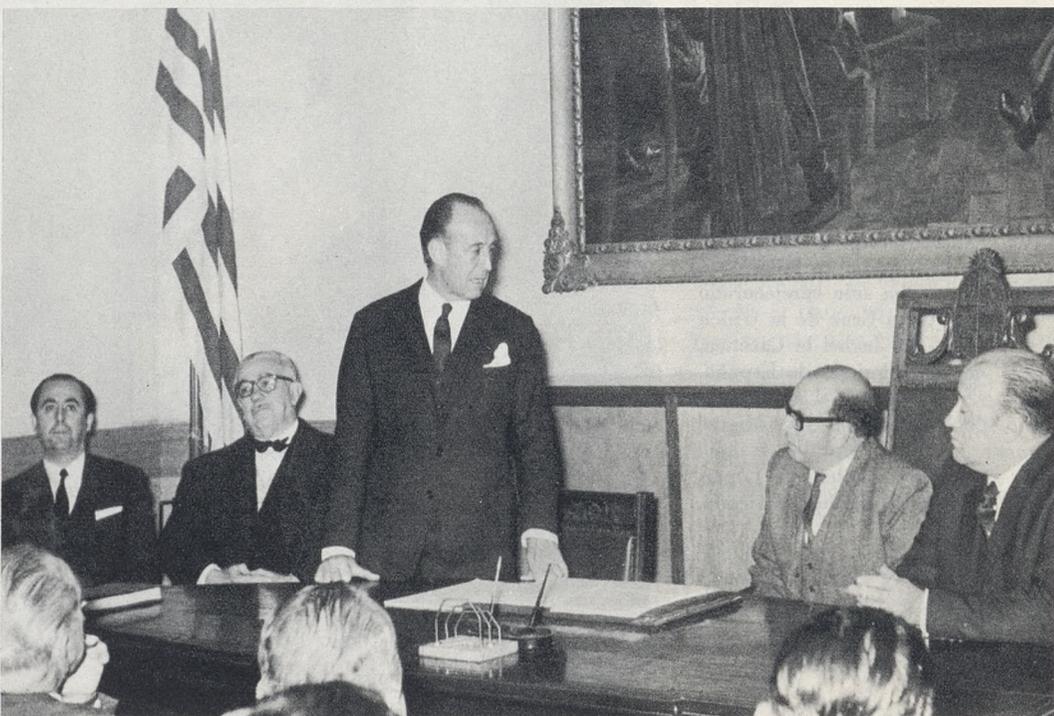
EXPOSICION BIBLIOGRAFICA EN SAN SALVADOR

En los locales de la Facultad de Medicina de San Salvador, y con asistencia de las autoridades universitarias y claustro de profesores, el encargado de Negocios de España, don Mariano García Muñoz, y el delegado del INLE para Centroamérica, señor Zaragoza, inauguraron una muestra de libros para profesores y estudiantes de medicina.



UN CUADRO DE FLORIDABLANCA A URUGUAY

Acto de entrega de un cuadro de Floridablanca a la ciudad de Florida (Uruguay), por el embajador de España en aquel país, don Rafael Ferrer. La ciudad debe su nombre al político español del siglo XVIII. La obra está firmada por Goya y es donación del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En la foto, los señores Ferrer, Alzati, Porto, Fernández y Lozano.



EN EL ATENEO PUERTORRIQUEÑO

Pablo Serrano ha regalado una escultura de Betances al Ateneo Puertorriqueño. Con motivo de celebrarse en Puerto Rico la clausura del año del centenario del Grito de Lares, el escultor español ha visitado San Juan para donar su escultura de Ramón Emeterio Betances.



EN LA CORUÑA

Clausura del V Congreso Penal y Penitenciario Iberoamericano y Filipino, celebrado en La Coruña.

En la foto, don Carlos Arturo Molina, secretario de la Embajada del Ecuador, que habló en nombre de los delegados hispanoamericanos, desde la presidencia.



EN BOGOTA

El ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, don Alfonso López Michelsen, ha sido condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, en la Embajada de España.

Con él, el embajador de España, don José Miguel Ruiz Morales, y doña Cecilia Caballero de López, esposa del homenajeado.





ramón

EL último gran cenáculo literario español, asentado en Madrid, fue Pombo, y quizá también el postrero de los cenáculos del género en toda Europa. Su fundador, Ramón Gómez de la Serna habrá de figurar, en su día en las Historias Literarias como uno de los más gigantescos creadores de literatura, como uno de los más prolíficos y centelleantes subvertedores de la invención y la forma literarias.

Ramón Gómez de la Serna, sabido es por todos los aficionados a la lectura, no obstante firmar con su patronímico y apellido, daba al primero especial importancia escribiéndolo, y haciéndolo imprimir, con más relieve, así su RAMON, generalmente todo en mayúsculas, era la dominante.

RAMON, salvo evasiones a otros países, de más o menos prolongada duración, vivió en Madrid desde el 5 de julio de 1891, día en que vio la primera luz, hasta 1936 en que emigra a la Argentina, donde muere en el mes de enero de 1963.

Durante su etapa bonaerense hizo, traído por Pedro Rocamora, un viaje a España. Su recibimiento fue triunfal, los agasajos que se le consagraron múltiples, y dio una resonante conferencia en el Ateneo madrileño. Quizá hubiera sido el instante para quedarse, pero regresó a la Argentina donde su estrella fue apagándose poco a poco, donde había sido el mismo forzado de la pluma que fuera desde su irrupción en las letras, pero más penosamente, incluso más oscuramente.

Las verdaderas huellas de RAMON en el Madrid de sus amores, en el que le ve nacer, crecer, y hacerse un ingente escritor, están en sus libros. Las otras se han ido borrando, y sus recuerdos «materiales», los que han quedado, los acoge, fuera de su marco primigenio, la Municipalidad. Su célebre Torreón de la calle de Velázquez, 4, ha desaparecido; el piso interior que habitara cuando contrajo matrimonio con Luisa Sofovich, en la calle de Villanueva, nada guarda de su paso por él.

RAMON Gómez de la Serna, que padece ahora ese eclipse que afecta a no pocos grandes escritores por un período más o menos largo después de su muerte, es uno de los valores cimeros de las letras españolas contemporáneas. Su obra es enorme, repetimos, y su significación singularísima. En 1935 escribimos nosotros su primera biografía, cuando él preparaba un libro



autobiográfico que, andando el tiempo sería el titulado «Automoribundia». El escritor la aprobó sin reservas, y la revista «Cruz y Raya» la publicó en sus páginas, que después fueron desglosadas en un pequeño volumen. Tenía entonces RAMÓN Gómez de la Serna cuarenta y siete años.

RAMÓN Gómez de la Serna, que escribió sobre tantos personajes en trance, delirantes, era un raro, extraordinario y universal escritor en trance constante. Sus horas de trabajo eran de dos y media de la tarde a ocho y media de la mañana, y más de quince años de su existencia, de la juventud a la madurez y la fama, los pasó así. Valery Larbaud escribió: «La habitación de RAMÓN encendida toda la noche, y RAMÓN trabajando bajo esa luz, es seguramente algo con lo que sueñan los que le conocen cuando se desvelan, o se levantan entre dos y cinco de la madrugada. Y cuando se viaja y se llega al amanecer a una ciudad, nos imaginamos el balcón de RAMÓN iluminado en el alba, allí lejos, en Madrid, como luz de navío en las avanzadas de Europa».

Esas horas de RAMÓN eran fecundas: artículos —mantenía secciones diarias en la Prensa y en la Radio— novelas cortas y largas, biografías, las geniales greguerías, teatro de anticipación, etc., fluían de su pluma cargada de tinta roja, que animaba papeles de colores más pálidos, satinados y brillantes. Cuando RAMÓN emigró a la Argentina llevaba ya publicados más de cincuenta volúmenes. Cincuenta y seis con exactitud.

Lo más hermoso en la vida y en la obra de RAMÓN es, sin duda, la incalculable riqueza de su imaginación. Ya su infancia había sido asombrosamente imaginativa. «Yo, a los ocho años —dijo de ella— era un caballero imponente que he dejado de ser ahora. El niño se suele creer un hombre de categoría y se sueña barbudo, con macferland y copa...».

El RAMÓN de los días, mejor dicho: de las noches, de su esplendor vital y literario, oficiaba en Pombo; en la que él bautizó «La Sagrada Cripta de Pombo», el viejo café de los sorbetes decimonónicos, de las elegancias de la segunda mitad de esa centuria, convertido ya en arqueología, que jamás se debió suprimir. Oficiaba, cierto, como sacerdote máximo de los reunidos. La fundación de la tertulia databa de 1915, y fueron los primeros asistentes sólo unos cuantos escritores y artistas, que luego había de inmortalizar en un lienzo don José Gutiérrez Solana. Los grandes hombres, y nombres, tenían allí la misma audiencia que los monstruos desembozados, o escondidos, orgullosos, o vergonzantes de su monstruosidad, que eran admitidos. Resultaba fascinante y muchas veces alucinante aquella tertulia, que llegó a no tener parigual en toda Europa.

RAMÓN, a partir de entonces, vivía los sábados por la noche, desde las nueve o las diez, hasta la alta madrugada en Pombo y todo el resto de la semana trabajaba incansablemente. El escritor que había nacido a la letra impresa en libro el año 1904 con «Entrando en fuego» se fragua y se madura en ese tiempo, en el que va de 1915 a 1936.

Dos gigantescos volúmenes sobre Pombo cuentan como obras de extraordinario interés para la vida literaria española de toda una época.

RAMÓN es el escritor que ve y toma el pulso a Madrid como hasta él nadie lo había hecho, no obstante los estupendos intérpretes anteriores de la Villa y Corte. En 1914 publica su libro sobre «El Rastro», con ese título, que es el primero de los suyos que lleva pie editorial. Se le antoja El Rastro —lo escribimos nosotros— «como un gran mercado de esclavas de que nos hablan antiguos pergaminos». Luego vendrán «El Prado» y «Toda la Historia de la Puerta del Sol», para cuajar tantas esencias madrileñas en una incomparable novela, deslumbrante joya de nuestra literatura: «La Nardo».

Penetra RAMÓN en mundos inexplorados, o, si acaso, apenas entrevistos, y se hace el primer cronista del Circo al que consagrará también un espléndido volumen...

No pretendemos analizar aquí la ingente obra ramoniana, ni hacer el recuento de ella. Esta es la simple evocación de un escritor como tardará mucho tiempo en darse otro, si es que se da.

Fue RAMÓN un innovador espontáneo, con un estilo propio, con una gracia propia, con un dramatismo, cuando era dramático, estremecedor. Era en literatura una fuerza de la naturaleza, un inagotable manantial.

Como biógrafo, en síntesis o en extensión, recreaba RAMÓN las figuras, las reinventaba sin que por ello perdieran su fisonomía, ni sus rasgos fundamentales. Muchas veces no era justo por apasionado, pero de todas maneras era un magnificador. Aparte los volúmenes consagrados a un solo personaje, Goya, El Greco, Lope de Vega, sus tomos de «Efigies» y «Retratos» son inestimables.

Y en cuanto al novelista, cabría afirmar que la novela española toma en sus manos un giro nuevo, insospechado, al punto que a RAMON se le puede considerar precursor de las más modernas corrientes europeas en el género. Novelas largas y cortas que son, en la manera de narrar, en los ambientes, en las anécdotas y conflictos que plantean, en los personajes, fuentes innovadoras y revolucionadoras.

Hay un aspecto, una faceta de RAMON que no se debe olvidar: el Conferenciante. Da su culmen por los años 1922 y siguientes. El primero señala su actuación en la gran fiesta del cante flamenco que tiene por escenario la plaza de los Aljibes de la Alhambra de Granada. Allí están Manuel de Falla, Antonia Mercé, Zuloaga, Rusiñol y Bagaría entre otros. A RAMON le piden que hable ante el gentío, y lo hace. Los ánimos están excitados por el vino, y hay quienes desean que el cante empiece inmediatamente. En la primera fila, mientras RAMON domina con su voz estentórea la algarabía, hay un individuo que saca un revólver y le apunta. El conferenciante no hace caso, con lo que provoca la irritabilidad del extraño espectador y oyente que a cada cinco minutos que pasan pregunta a los que se hallan a su alrededor: «¿Le mato ya?»... Desde entonces los públicos quieren verle la cara a RAMON y éste prodiga sus conferencias. En una de ellas habla con un chuzo luminoso de sereno, en otras se sube a un trapecio en el Circo Americano: en el Primer Cineclub diserta pintado de negro...

Durante su paréntesis español, después de haberse instalado en la Argentina, habla en el Ateneo abarrotado. Es la última vez que le escuchamos.

El rincón más característico de RAMON, el más íntimo, el que mejor reflejó su personalidad fue el Torreón de la calle de Velázquez que abandonó al casarse. Su ambiente, su atmósfera, no se ha logrado reconstruir fielmente. La casa que el Torreón corona es —era— de portal y portero pretenciosos, y RAMON se siente en su habitáculo como un recién nacido entre los objetos que va trayendo y acumulando, y que se habían muerto también antes en su ansiedad de moribundia, pero que el escritor iba comprando para darles resurrección. Por eso tiene su vida en ese instante un aliento de despertar propicio a cualquier aventura. ¿Y qué mejor aventura que oír lo que le dicen esos objetos de nuevo recién nacidos con él a la vida? En efecto, nosotros escribíamos: «El chuzo de sereno que Ramón ha adquirido le cuenta cómo brillan los ojos de las mujeres cuando éstas se detienen en la alta noche al filo de una esquina para cambiar un hondo beso con el amante. En cambio el farol callejero, un verdadero farol callejero que el escritor ha aclimatado al cuarto con cuidados de perito en jardines, relata innumerables historias de borrachos... Pero lo más curioso es esa mujer de cera, más discreta y más pálida que las de carne, que se queda en camisa con el pudor de una esposa fiel en su noche de bodas, y esa otra, pintada sobre un lienzo, medio viva medio muerta, que perteneció en tiempos al duque de Rivas... Y, además, el retrato cubista de RAMON, de Diego Rivera. En realidad el Torreón parecía el almacén guardador del tesoro de un pirata».

En 1936 RAMON sale de España para instalarse en la Argentina donde, salvo el viaje del que ya hemos dado cuenta a la patria, permanecerá de continuidad, y donde habrá de morir.

Buenos Aires marcará su etapa final. Para comenzar ésta e ir adentrándose en ella ha de rehacerlo todo. Reanuda sus secciones diarias en cotidianos, escribe sin parar solapas para libros de otros autores por encargo de casas editoras, aborda nuevos temas para libros propios y renueva, o remoja, temas ya tocados por él. Es un no parar en su existencia de enclaustrado, asomándose apenas a la calle y nunca a la vida social. RAMON no se rindió hasta que el mal incurable y cruel que en los últimos tiempos le daba un aspecto sobrecogedor le privó de su alentar para siempre.

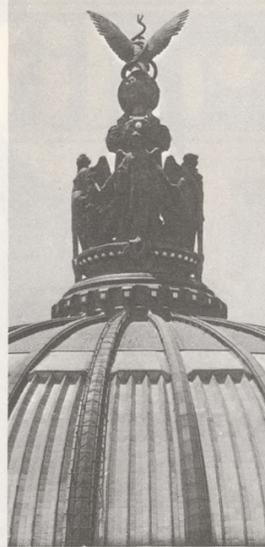
¿Será preciso insistir en que RAMON ha sido uno de los escritores más fecundos y geniales que España ha poseído en la presente centuria? Gran parte de los cultivadores de las letras que vinieron tras él recibieron, más o menos voluntariamente, su influjo. Hubo una llamémosla «escuela de ramonismo» cuyas huellas son hoy día patentes, aunque RAMON fue único y, desde luego, inimitable. Era su talento literario como un luminoso torrente que caía arrollador y se derramaba generosamente. Y ese torrente está en su obra que habrá que redescubrir y releer, y que es obra de una modernidad imperecedera.

Miguel PEREZ FERRERO
(Dibujo de Mampaso)



MIS MEMORIAS AMERICANAS

por Alfonso PASO



El autor ante el palacio de la Presidencia, en México, D.F. palacio de Bellas Artes, grupo escultórico en dicho palacio, lago de Chapultepec y portada de iglesia.

La primera vez que llegué a México lo hice en un reactor de la Canadian Pacific. Pisé tierra mexicana a las seis de una mañana calurosa del mes de junio. Pensé que nadie estaría aguardándome, pero la realidad es que todos mis buenos amigos mexicanos se hallaban más allá del control de policía: Manolo Fábregas, mi íntimo Jesús Freire, representante y protector de todos los autores españoles en México, y algunos más. Yo estaba muy fatigado, extrañamente fatigado. Me alojé en un gran hotel que se halla situado en la gran Avenida de la Reforma, exactamente frente al monumento del Ángel. El hotel se llama «María Isabel». Creo que tiene quince pisos, un hall imponente, un «lobby», librería, cafetería, tiendas con objetos típicos, tres comedores, una sala de fiestas y un gran círculo de establecimientos a su alrededor donde puede comprarse todo, desde una camisa hasta un sombrero charro, pasando por una pulsera de oro o unos pendientes de brillantes. El «María Isabel» es un hotel para «gringos», como dicen los mexicanos bromeando; hotel de convenciones donde siempre es posible hallar a grupos de cuarenta o cincuenta norteamericanos con una tarjeta sobre la solapa de sus chaquetas en donde está escrito su nombre y procedencia. Las escaleras del «María Isabel» son tan amplias que yo, en vez de bajarlas, «despegaba»; abría los brazos, ponía en marcha los motores y me iba dando saltos por el espacio ante el estupor de los botones y la risa incontinente de algún mexicano que me observaba. El «María Isabel» tiene todos los tópicos de los grandes hoteles americanos: cristalerías enormes, pantallas, cortinas poco tupidas, y hasta un piloto en la mesilla de noche que se enciende cuando uno tiene un recado. Las telefonistas son muy amables y el servicio encuentra increíble que una persona se levante más allá de las once de la mañana. Del «María Isabel» me han echado dos ve-

ces para meter a lindos señores de Oklahoma. Me lo advirtieron antes, claro.
—Tendrá usted que abandonar el hotel el día tal. Tenemos una Convención.
—Pero ya estoy instalado. ¿No podrían dejarme un hueco?
—Deme usted una hora para «chechar» y se lo diré.
—¿Qué es «chechar»?
«Checar es comprobar, verificar. En España se ha puesto de moda lo del chequeo en el aspecto médico y sanitario de la palabra. Los mexicanos la emplean para todo.
—Voy a «chechar» las mesas que están libres.
—«Checaremos» los apartamentos uno por uno.
Esto es un «gringuismo», un maldito «gringuismo» que no le hace ninguna falta a uno de los pueblos más bellos y más hermosos de la Tierra. En la librería del «María Isabel» hay periódicos de Boston y los «grandes» de México D.F. —Excelsior, El Universal—. La prensa mexicana es agresiva, no se anda con contemplaciones, pero en líneas generales está servida por muy buenos periodistas y casi siempre son corteses y extreman la dulzura y las consideraciones. El periódico más duro que he leído en México es un periódico español: la revista «SP». En el hotel «María Isabel» no me han dejado dormir nunca. Alguien llamaba por teléfono a las diez de la mañana. Alguien quería verme a las ocho de la madrugada. Durante seis días estuvieron confundiendo con el señor Oppenheimer.
—Señor Oppenheimer: le llaman de Nueva York.
—No soy el señor Oppenheimer, sino el señor Paso.
Lograba conciliar el sueño.
—Señor Oppenheimer: hay un paquete en recepción para usted.
Decidí tomármelo a broma.
—Señor Oppenheimer: le llama el señor Stevens.

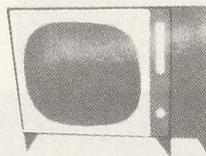
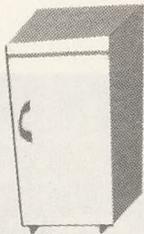
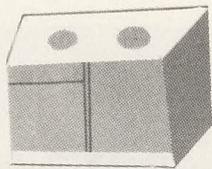
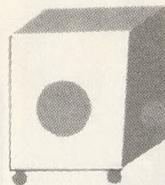
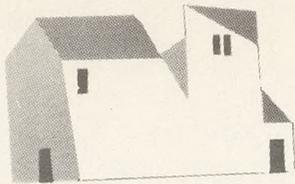
—Póngame.
Y así, dulcemente me dormí mientras Stevens, al otro lado del teléfono, desgranaba una conversación en un americano de Texas, verdaderamente interesante.
La primera vez que llegué a México me desperté casi sin aliento dos o tres veces en la cama. A las ocho de la noche hablé con Fernando y Mapy Cortés, esos dos estupendos seres humanos y esos dos artistas increíbles que me festejan con su cariño y su adhesión siempre que llego a México.
—Estás a dos mil ochocientos metros. ¿Te das cuenta?
La última vez que visité México toda la ciudad padecía psicosis de infarto de miocardio. Demasiada altura, dicen. Y una tenue infiltración de la existencia concebida al estilo yanqui.
II. MEXICO D.F. LA REFORMA
El Paseo de la Reforma arranca en los bosques de Chapultepec y va a morir en la Plaza del Caballito, o un poco más allá, en la Alameda. Es increíblemente espacioso y bellissimo. Es como un río de coches yendo y viniendo en corriente contraria. Es un aviso de tiendas, de agencias de viaje. En el Paseo de la Reforma están los grandes núcleos de las Compañías de aviación comercial. El Paseo de la Reforma es muy «chico». México está sujeto con frecuencia a sacudidas sísmicas y la estatua del Ángel se deteriora con asiduidad. Incluso el ángel dorado que lo remata se viene al suelo. Al final, en la Alameda, surge el centro de la vieja México. La Alameda tiene aún ese aire inconfundible de jardín provinciano. Es muy hermosa, muy típica y muy auténtica. Recomiendo a los españoles que al llegar a México multipliquen las distancias por cien. Lo que para

un madrileño es un paseíto, para un mexicano son siete kilómetros. México, como muchas ciudades de América, ha crecido en extensión y no en altura. El México antiguo nace al compás del palacio de Bellas Artes y del Paseo de San Juan de Letrán y nos recuerda vagamente el aire inolvidable de Lima con sus casas de dos o tres pisos, con sus comercios modestos pero surtidísimos. Todo se hace más chico; menudea la «Talavera», el ladrillo esmaltado. Muy poca distancia separa el palacio de Bellas Artes y la Alameda del espectáculo más singular que puede contemplarse en México: el Zócalo.
III. EL ZOCALO
Los mexicanos llaman así a la gran Plaza de Armas donde se hallan inscritos el Palacio Presidencial, la Catedral y las Casas Consistoriales. Para un español es esta enorme, esta infinita extensión, algo impresionante y vivo en el corazón. Porque el Palacio Presidencial que, según sabemos, fue en tiempos Palacio de los Virreyes, es tal vez uno de los edificios más hermosos del mundo y, al tiempo, más sencillo. Porque la Catedral es una obra maestra del barroco hispanoamericano, y el Sagrario es, a mi entender, el mejor barroco que se haya hecho jamás en el mundo. No he encontrado todavía un trabajo de Ribera o de Churriguera, como la portada de este Sagrario que asombra aún a propios y siempre a extraños. Las mejores columnas salomónicas, los más ardientes delirios que imaginó el barroco en todo el planeta se hallan aquí, en este gran recinto donde los conscriptos —nuestros quintos, para entendernos— juran la bandera en número de setenta mil ante el balcón principal de la Presidencia. Es muy de tener en cuenta que los españoles cuajáramos en América uno de nuestros estilos

más definitivos y definitorios: el barroco. Para mí, con permiso de los que más saben, España no es el románico ni el gótico. España es el barroco. Para mí, España no es del todo «Mío Cid» y Alfonso VIII, con serlo. Para mí, España es Lope, y Calderón; y la portada del Hospicio y los increíbles retablos de mi Andalucía. Donde termina la verja de la Catedral, en la acera de enfrente, surgen una serie de tiendecitas en donde se venden buenos relojes, perfumadores, colonias de todas clases, a precios bastante asequibles. Es un mundillo típicamente español: la Catedral, el Palacio, y a un lado el zoco, el mercado. Los españoles hubiéramos hecho eso en menos espacio; pero América es, sobre todo, distancia, amplitud. América inventó el Amazonas, la puna, la selva inacabable. América inventó la pampa; lo que no se acaba, lo que no termina. América es, ante todo, grande; y el Zócalo, español por ser mexicano, resulta increíblemente grande; pero ha sabido añadir a este adjetivo tan parco y tan inexpresivo su otra dimensión: el Zócalo es grandioso. En el Zócalo, no lo olvidemos, están los edificios más hermosos del mundo y la portada barroca más importante de la historia del arte.
IV. INSURGENTES
Yo he vivido en Insurgentes. Vamos, para un madrileño, he vivido en El Escorial; para un barcelonés, en Sitges. Cuando me fui del «María Isabel», Fernando Cortés me instaló amorosamente en un hotel muy cómodo y encantador, «El Diplomático». Está enclavado en Insurgentes Sur.
—Pero qué es Insurgentes?
—Amigo: Insurgentes es una avenida que cruza México de parte a parte y atraviesa el Paseo de la Reforma.

—¿Y a qué viene eso de El Escorial o de Sitges?
—Amigo: la Avenida Insurgentes tiene cuarenta y cinco kilómetros de principio a fin. Si usted vive al límite de Insurgentes Sur, está usted viviendo en El Escorial. ¿Me entiende?
No se lo puede uno creer. Tan enorme distancia, macrodimensión tan increíble, es normalmente salvada por los mexicanos al menos un par de veces al día. Los taxis no abundan en México D.F. como ocurre en Madrid o Barcelona, o en cualquier lugar o ciudad del mundo. El coche es una necesidad para el mexicano que trabaja. Cuando yo terminaba de cenar en el hotel Diplomático salía a dar un paseo y cuando ya no me tenían las piernas, cuando había andado una distancia igual a la que media entre el estadio Santiago Bernabeu y la Cibele, estaba todavía en Insurgentes Sur y estaría aún mucho tiempo en Insurgentes Sur. Me sentí un poco aislado; pensé que lo mejor para un escritor era instalarse en Insurgentes Sur o Insurgentes Norte y ponerse a escribir. Es tan laborioso llegar al centro que uno decide meterse en la habitación y ponerse a trabajar o largarse al cabaret más cercano. Insurgentes es la gran avenida de los cabarets, en México. Insurgentes, por paradoja, aglutina toda la vida nocturna de México D.F.
He tenido un breve mareo. La altura, tal vez. Es demasiada altura; pero yo sé que no es sólo la altura; es que hay una suave infiltración yanqui en el modo mexicano de vivir. Por eso cuando uno sale de México D.F. y se enfrenta con Puebla o con Taxco, el corazón se ensancha y los pulmones funcionan perfectamente. Mas no olvidemos que Taxco, Puebla, los cabarets, los amigos de México, el Museo Arqueológico, Cantinflas, la indita que llora, el burro panzón, la carretera de Cuernavaca, las pirámides de Teotihuacán, son ya otra historia.





**con desearlo
no basta.
sólo lo conseguirá
AHORRANDO...**

**CONFEDERACION
ESPAÑOLA DE
CAJAS DE AHORROS**



Están a la venta
TAPAS

para encuadernar la revista
MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1968.

También tenemos las correspondientes a los años
1948 a 1967, ambos inclusive.

Precio de venta: 70 pesetas
A los suscriptores de la revista:
60 pesetas

Pedidos a la Administración
de **MUNDO HISPANICO**
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.)



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



Como ya es costumbre en los programas filatélicos españoles desde el año 1960, en la significativa fecha del 12 de octubre, ha sido puesta a la venta y circulación la serie denominada «Forjadores de América». En esta décima versión de esta clase de series, figuran temas relacionados con la historia de Chile. Desde un punto de vista filatélico, la mencionada emisión tiene unas características y significación especial, pues los cinco motivos que figuran en los sellos españoles se reproducen asimismo en otros tantos efectos postales que en igual fecha ha puesto en servicio la Administración de Correos de Chile.

La serie española tiene una tirada de 8.000.000 de ejemplares para cada valor. Los nominales y motivos de ellos son los siguientes:

40 céntimos. Convento de Santo Domingo, en Santiago, que fue fundado en 1753 y que lleva anejo una iglesia, siendo una de las construcciones más antiguas que hay en la ciudad.

1,50 pesetas. Edificio de la Casa de la Moneda: Por Real Cédula de Felipe V, fechada en primero de octubre de 1743, se dispuso la creación de una Ceca en Chile (por cierto que esta efeméride ha sido recientemente conmemorada por una emisión efectuada por los Correos de Chile). El edificio para tal Ceca se construyó según planos del Arquitecto italiano Joaquín Tosca (1745-1749). Se comenzó en 1786 y para 1795 estaba terminado y en servicio. Cuando era presidente de Chile el general Bulnes, lo convirtió en 1845 en Casa de Gobierno y residencia del primer magistrado de la nación, aunque algunos no la han vivido (como el actual) y sólo empleado para actos oficiales. Tiene 115 metros de fachada y 150 de fondo, albergando además los Ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores.

2 pesetas. Ambrosio O'Higgins. Fue primero virrey de Chile y luego de Perú, llegando en este puesto a la ca-

tegoría de capitán general. Fue además el padre de Bernardo O'Higgins, el gran prócer de la independencia de Chile. Para la realización de este sello se ha empleado el cuadro del pintor peruano Gil de Castro, conservado en el Museo de la Magdalena de Lima (Perú).

3,50 pesetas. Pedro de Valdivia, el gran conquistador de Chile y fundador de su capital, Santiago. El sello toma de modelo el cuadro del artista español, Eugenio Lucas. Pintado en 1853, fue obsequio de la reina Isabel II a Chile, tal como reza en el marco y hoy se conserva en el despacho del alcalde de la ciudad de Santiago.

6 pesetas. Puente de Cal y Canto. De los tiempos virreinales se recuerda con especial interés la obra realizada en la ciudad de Santiago por el corregidor Zañartu y acaso su obra más importante fue este puente sobre el río Mapocho, inaugurado en febrero de 1782 y que estuvo en servicio hasta 1888.

Con esta emisión resulta que hoy día ya han sido puestos en servicio setenta y cuatro sellos sobre la gesta de España en América.

ARGENTINA.—Dos sellos de 20 pesos se refieren respectivamente al Cincuentenario de la Organización Mundial del Trabajo y a la Declaración de los Derechos Humanos. Por otra parte hay una serie dedicada a los científicos e investigadores nacionales, formada por valores de 6 pesos; y un 20 y un 40 pesos se dedican a las comunicaciones vía satélite.

BRASIL.—En honor de la señora Darcy Vargas, esposa que fue del presidente Vargas, salió un 10 centavos y con el mismo nominal se reproduce el cuadro del artista Cavalcante, titulado «Madre e Hijo» con ocasión de la Décima Bial de San Pablo. Hay también una hoja bloque con motivos de fauna marina, así como un

10 y un 20 centavos relativos asimismo a tema fauna.

Se cierra la referencia de este país con un sello dedicado al general Tasso Fragoso y otro que lleva la inscripción de «El Ejército brasileño factor del desarrollo nacional» y ambos son de 20 centavos.

COLOMBIA.—Una sobretasa de 5 centavos es a favor de la obra de la Cruz Roja y tres efectos, cada uno, reproduciendo un cuadro distinto, conmemoran el CL aniversario de la Independencia.

DOMINICANA.—El Cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo, representa una emisión de 6 y 10 centavos y el Campeonato Mundial de Baseball amateur se recuerda con seis sellos.

ECUADOR.—Para hacer frente a las necesidades de franqueo, sellos anteriores han sido sobrecargados con las tasas de 1,30 y 1,50 sucres.

ESPAÑA.—La serie de «Trajes típicos» se ha incrementado en el mes de octubre con uno correspondiente a la provincia de Navarra y otro en noviembre de la provincia de Orense. Como es costumbre en esta serie los valores de ambos sellos son de 6 pesetas.

En fecha 3 de noviembre sale la emisión Navidad 1969, cuyo sello de 1,50 pesetas, reproduce el cuadro de Juan Bautista Maino, que se conserva en el Museo del Prado de Madrid y titulado «La Adoración de los Reyes Magos», mientras el 2 pesetas muestra «El Paso de la Natividad del Señor» que está en el retablo del altar mayor de la catedral de Gerona.

FILIPINAS.—Una serie de tres nominales se dedica al Santo Niño de Leyte, y otros cuatro llevan sobrecarga a favor de la lucha antituberculosa.

HAITI.—Para el cincuentenario de la Liga de la Cruz Roja se sobrecargó la serie de Educación Nacional, habiéndose expedido esta misma en sus

seis valores para tal fin. Además dos hojas bloque se refieren a la prueba del Maratón.

MEXICO.—Tres nominales de la actual serie general de correo ordinario y cuatro de la aérea que corresponden a las tasas de 0,80, 1, 10 y 20 pesos han sido de nuevo reimpresos.

Un 80 centavos recuerda la fundación de la ciudad de San Diego de California por fray Junípero Serra. Y por último se empieza a hacer propaganda del Campeonato Mundial de Fútbol con dos ejemplares de 80 centavos y dos pesos.

NICARAGUA.—Para hacer frente a las tasas del correo aéreo, doce sellos de emisiones anteriores han sido sobrecargados con «Resello» y nuevo valor.

PANAMA.—El Séptimo Censo significa dos efectos de 5 y 10 centavos, mientras un 13 centavos se refiere al cincuentenario del Club Rotario.

PARAGUAY.—Diez sellos van dedicados a la Semana Mundial de la Amistad y a la Villa del Maestro.

PERU.—Se conmemora por una parte la inauguración de la Estación de Telecomunicación vía satélite de Lurín y por otra el Día de la Aviación. Además hay dos valores dedicados a la Organización Mundial de la Salud y otros tres a la Reforma Agraria.

SALVADOR.—Seis sellos conmemoran el cincuentenario de la Liga de la Cruz Roja.

URUGUAY.—El expresidente Baltasar Brum merece un sello de 6 pesos, en tanto que otros dos llevan motivos relacionados con el transporte aéreo y por carretera, de precios 10 y 20 pesos y finalmente hay otro sello de propaganda de la Segunda Feria Mundial de la Industria.

VENEZUELA.—Seis obras del pintor Cristóbal Rojas forman una serie, y un ejemplar se dedica al cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo.



HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LOS OBSTACULOS EN LA BATALLA DEL DESARROLLO NO DEBEN DESANIMAR A LOS PUEBLOS

EL mundo iberoamericano vive momentos difíciles. Hay extrema inquietud en el escenario político, y hay inseguridad en el orden de la economía. Se advierte de una parte el forcejeo entre quienes no quieren modificar ni un milímetro de la estructura tradicional y quienes quieren cambiarlo todo en un minuto, y de otra parte el peligroso enfrentamiento de las doctrinas y las generaciones. Desde Méjico hasta la Patagonia, pasando por el inquieto Caribe, el dinamismo propio de sociedades en evolución se manifiesta en forma polémica, conflictiva y estremecedora. Los sucesos más llamativos en materia de desorden público o de inestabilidad política se suceden con frecuencia. Para los pesimistas, que nunca faltan, la interpretación obvia de cuanto sucede es que se ha llegado a una especie de vísperas de catástrofe general. Se predicen las más amargas caídas en el torbellino de las revoluciones sangrientas. Se dan por fracasados proyectos ya en vías de realidad como los del Mercado Común Centroamericano, la Cuenca del Plata, el Grupo Andino, la ALALC misma. La impaciencia por ver convertidos en realidad tantos y tantos ensueños, lleva a muchos a pensar que ya se ha experimentado cuanto se podía, que ya están agotados los ensayos aconsejados por la moderna técnica y por la enseñanza del resto de las naciones. Dijérase que los tales ven a Iberoamérica como hundida en el último y definitivo trecho de sus posibilidades económicas e históricas.

Esta visión es falsa y caprichosa, por sinceros que sean quienes la mantienen. Ni la pasión por el mejoramiento de los necesitados, ni la impaciencia por ver alborear la felicidad sobre las sociedades todas, conceden valor de realidad a una deformación terrible y muy dañina de lo que obvia y objetivamente es en verdad Iberoamérica como presente y como futuro.

Todas esas crisis, esas convulsiones que hoy impresionan tanto, tienen gran importancia, desde luego, pero es ante todo por su carácter de síntoma, y de síntoma beneficioso, no negativo. Es muy natural que unas sociedades en expansión, evolucionando de la estructura del siglo XIX —que sobrevivió de manera casi indiferente hasta 1940 más o menos— hacia la estructura considerada ideal hoy, impuesta por las necesidades del pueblo y por el moderno concepto de la propiedad y de la participación general en la riqueza y en el bienestar, sean sociedades que realicen ese tránsito, ese parto, en forma dolorosa y a menudo angustiadora. Lo que está ocurriendo hoy en Iberoamérica ocurrió en otros sitios en otros tiempos, cuando en esos otros sitios se vivía la etapa de transformación que hoy vive Iberoamérica.

No es fácil, no lo fue nunca ni para ningún país, hacer una reforma agraria, una reforma tributaria, una expansión industrial, una transformación de las relaciones económicas y políticas con

las potencias políticas y económicas del resto del mundo. Si la emancipación política en el siglo XIX se vio inexorablemente gestada a través de dolorosas guerras, y si luego el afianzamiento de las Repúblicas no se alcanzó sin luchas internas, guerras con los vecinos, problemas con las naciones europeas, tiranías y trastornos políticos de todo orden, ¿cómo se va a pretender que nada menos que toda la transformación de las estructuras, todo el ajuste de la economía y de las normas políticas y jurídicas a las nuevas realidades de la sociedad hispanoamericana se conquiste sin inquietudes y sin conflictos? Esas convulsiones son biológica y fisiológicamente inevitables. Pero esto no quiere decir que hayan de aceptarse sin lucha, sin empeñarse el hombre en reducirlas al mínimo. Justamente ese proceso crítico tiene adherido, implícito en sí, un reverso positivo que es el del ascenso, el del progreso diario. La América que vive hoy no es, ni remotamente, la misma que hace tan sólo quince años podía acongojar al espíritu cristiano e irritar al menos patriota de los hombres. Ahí están las estadísticas, nación por nación, y ahí están los hechos visibles aún a enorme distancia: mayor población, mayor duración de la vida, mayores «per capita», mayores productos brutos internos, más educación popular, menor mortalidad infantil, mayor consumo diario de calorías, más y mejores universidades, plenitud literaria, presencia e influencia en el escenario de la política mundial, ¡todo lo que es hoy de positivo Hispanoamérica ha de tomarse en cuenta a la hora de enjuiciar sus conflictos y sus crisis!

Y todo ese nivel a que hoy se llega, no ha nacido de un golpe, sino que es el lento acumularse de perfeccionamientos, desvelos, esfuerzos, gastos, inquietudes e ideales. Ahí están en pie fórmulas que lejos de haber periclitado, están prácticamente intactas, como las de la Integración, el Bloque Iberoamericano de Naciones, el Mercado Común y la Libertad de Comercio, la Expansión Industrial y el abandono de la etapa primitiva de producir materias primas. Todo eso está por hacer. No hay tales repertorios gastados ni tales programas fracasados. Los programas útiles están intactos. De lo que se trata es de aplicarlos con energía, con honradez y con eficiencia. A esta tarea tienen que concurrir, coincidiendo y cooperando, todas las clases sociales. La sociedad hispanoamericana de hoy ha dejado de ser la arcaica división en compartimientos, en una oligarquía ultrapoderosa y una masa popular hambrienta y sin esperanzas, para convertirse en una sociedad que comienza por ser ella misma integrada para luego integrarse en lo regional y en lo continental.

Lejos de estar acercándonos a una decadencia, a un acabamiento, estamos presenciando una alborada, el amanecer de una América más justa, más fecunda, más feliz.

NIXON: RECONOCIMIENTO NORTEAMERICANO DEL LEGADO CULTURAL DE ESPAÑA

COMO un preludio de lo que serían este año las fiestas de la Hispanidad en Nueva York y en Washington, el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Richard Nixon, emitió una proclama solemne para convertir la semana que corrió del 14 al 21 de septiembre en «Semana del Legado Hispánico». Respondía así el señor Presidente a un acuerdo del Congreso, mediante el cual se le pedía la promulgación anual de esta proclama, pero ha sabido hacerlo de manera tan noble y elevada, evocando hechos y realidades tan vigorosos, que se advierte un calor humano y una gran sinceridad en lo que pudo haber sido simplemente un documento de rutina. Incluso acude el presidente Nixon al detalle, que corrobora su fe en lo que dice y el conocimiento que tiene del tema, de recordar que nació en una población con nombre español «Linda», y que actualmente tiene una casa de verano en otra población del mismo origen: San Clemente. El no olvida que es un hijo de California, aquella tierra bautizada personalmente por Hernán Cortés. Ni olvida cuánto deben la historia y la cultura de Norteamérica al legado cultural hispánico.

«La cultura hispánica, dice el Presidente, es profunda, emocionante y bella». No puede expresarse mejor un concepto. Estaba ese sentimiento en el espíritu de los grandes amadores norteamericanos de la cultura española, pero no se había visto volcado, traducido en letra oficial con semejante elegancia. Felicitemos y agradezcamos al presidente Nixon y al Congreso de los Estados Unidos este acto de justicia, y pasemos a reproducir el singular documento que honra tanto a quien lo produce como a quien va dirigido.

He aquí el texto de la proclama del presidente Nixon estableciendo la «Semana del Legado Hispánico»:

«Una de las grandes fuerzas de los Estados Unidos es su di-



versidad. Una amplia variedad de pueblos han contribuido a formar nuestra nación; cada uno de ellos ha sumado su vigor y su encanto a la vida norteamericana y representa un vínculo perdurable entre nuestra cultura y las de otros países esparcidos alrededor del mundo.

»La cultura hispánica es una a la que esta nación debe mucho en particular. Hombres de origen hispánico contaron entre los primeros europeos exploradores de este hemisferio. Durante cuatro siglos, hombres y mujeres de ascendencia hispánica han desempeñado con distinción cargos directores en nuestro

país y en otros del Nuevo Mundo, tanto en el gobierno como en otras esferas de la vida.

»El pueblo de los Estados Unidos tiene presente hoy este rico legado en muchas formas. Millones de nuestros ciudadanos hablan español, y las tradiciones y los nombres hispánicos adornan muchas partes de nuestras tierras, entre ellas la ciudad en que nació y el lugar en donde resido hoy.

»La herencia hispánica de este país es de singular importancia porque nos recuerda las grandes tradiciones que compartimos con nuestros vecinos de la América Latina. Cuando hace un año cabalmente el Congreso pidió al Presidente que promulgara anualmente una proclama estableciendo una semana aparte como Semana del Legado Hispánico, designó la que incluye los días 15 y 16 de septiembre, en los que cinco naciones de la América Central y la República de Méjico celebran su Día de la Independencia.

»La cultura hispánica es profunda, emocionante y bella. Ha cruzado fronteras, y cordilleras y océanos y ha hecho sentir su influjo en todas las partes del globo. Al rendirle homenaje fortalecemos esa comprensión internacional que es indispensable para el orden mundial.

»Por ello, yo, Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos de América, proclamo la semana que comienza el 14 de septiembre de 1969, Semana del Legado Hispánico. Pido a todos los norteamericanos, y especialmente a la comunidad entregada a la enseñanza, que observen esa semana con ceremonias y actividades adecuadas.

»Y para que conste estampo mi firma en este duodécimo día de septiembre del año mil novecientos sesenta y nueve del Señor, y el centésimo nonagésimo cuarto de la Independencia de los Estados Unidos de América.

por el hilo se saca el ovillo

«OPERACION ESPAÑA».—Una de las horas más emocionantes vividas por el pueblo español, y por quienes conviven con ese pueblo, fue la de la llegada a territorio peninsular de los mil trescientos emigrantes españoles residentes en Hispanoamérica, que por invitación del Gobierno pudieron volver a ver la patria después de veinticinco y más años de ausencia. En otro lugar de este número tiene el lector amplia información de esta efeméride.

La emoción de esos magníficos hijos de España se transmitió a las gentes de todas las edades. Comprendían los jóvenes y los niños lo que es la patria, viendo cómo besaban la tierra, lloraban, reían, aquellos que no pensaban hace poco tiempo poder volver un día a su rincón natal.

Los barcos de la «Operación» entraron por el puerto de Barcelona, y allí el desbordamiento popular ratificó el viejo criterio de que por muchas que sean en apariencia las manifestaciones de regionalismo con sentido «balcanizantes», Cataluña, como toda otra porción de España, siente hondamente la nacionalidad y tiene por suyos a todos los españoles. El discurso del alcalde Porcioles de Barcelona, estuvo muy ajustado y lleno de conceptos positivos. La recepción ofrecida en nombre del Jefe del Estado, por el ministro del Trabajo, señor Romeo Gorría, verdadera alma y motor de la «Operación», no pudo ser más noble ni emocionante. Luego vino la apoteosis de Madrid, que el día antes había recibido a los astronautas

de la Luna. Vio en estos compatriotas que un día emigraron, una manera de astronautas que realizaron también, en su día y en su estilo, una hazaña portentosa.

Pero si España y los españoles de aquí estaban dominados por la emoción y por la ternura en presencia de los que volvían, éstos se sentían deslumbrados por la España que estaban viendo.



—Pero, hijo, ¿no me reconoces?

La caricatura que ilustra este comentario, tomada del diario Arriba, es harto elocuente. Dejaron una España vieja, pobre, herida por mil tormentos, y encuentran una nación en pie, en ascenso constante, abierta y en paz.

MARIA TUBAU.—Pues señor, entre los que volvían a la patria a bordo del

«Cabo de San Vicente», «Ciudad de Barcelona» y del «Satrústegui», venían muchas sorpresas. Cuando Alanis era un mocito, bailó un día, allá en Montevideo, con María Tubau. Era ella una de las artistas españolas más populares y queridas en América. Cantaba unos cuplés que nadie ha olvidado jamás. Pero la vida es la vida, ya lo sabemos, y sobre el nombre de María Tubau cayeron las sombras del silencio. Llegó a convertirse en un ser anónimo la que fuera reina de la escena. Alanis creía que ya María Tubau no contaba entre nosotros. Y de pronto, mientras seguía a través de la radio, una fiesta a bordo del «Cabo de San Vicente», oyó que mencionaban a aquella que iluminó por tanto tiempo los escenarios de América. ¡Era imposible! Pero allí estaba, en medio del mar, como una aparición, María Tubau cantando «La violetera», «Flor de té», «Margot». Alanis sintió que la «Operación España» era un milagro. Pensó irse con unas flores a esperar la llegada de los emigrantes, y buscar a María y decirle que nadie la había olvidado, pero a última hora le faltó el valor. Prefirió quedarse con el puro recuerdo de aquella gracia, de aquella sana malicia, de aquella españolísima belleza de María Tubau. La de antes, la de siempre.

LEXICOGRAFIA.—El veintiséis de este mes nos vamos todos a Puerto Rico. Ernesto Juan Fonfrías, el hombre que está preocupado porque ve zozobrar la integridad de la lengua española, y

quiere que desde el propio corazón de Madrid se dé la batalla por eliminar anglicismos y adherencias dañinas al idioma, ha organizado un congreso de lexicografía. Van académicos de todos los países de habla hispana, con los de la Real en primer término, como es lógico. Quiere Ernesto Juan que se edite de nuevo, con la cooperación de todos, un magno diccionario de americanismos, como el que ya realizara el gran puertorriqueño Augusto Malaret. Quiere, además, que demos todos un paso al frente en la defensa del idioma. Que esta defensa es más ardua cada día, nadie lo ignora. Vivimos en un mundo tan intercomunicado, tan pequeño ya gracias al telestar y a los paseos por el espacio abierto, que es prácticamente imposible mantener la asepsia del idioma. Pero por eso mismo hay que hacer algo, y el gallardo puertorriqueño Fonfrías reúne en la Isla de San Juan de Puerto Rico a cuantos tienen autoridad para dictar normas, ejercer vigilancia, aplicar una policía. Alanis irá a Puerto Rico, sin más autoridad que la de chapurrear el idioma español (iba a decir machacar, espachurrar el idioma, pero no me atrevo); sin autoridad, pero con un deseo inmenso de presenciar esta acción moral, este gran gesto de caballero que supone pelear por lo que ya nadie pelea y apenas quiere.

NICANOR PARRA.—Le dieron a Nicanor Parra el Premio Nacional de Literatura de Chile. Se premia, cree Alanis, la personalidad de Parra, es-

trepitosa, llamativa, espectacular, más que su obra. Porque la obra poética de Nicanor Parra es, adrede, un ensayo de antipoesía. Toma un poco de Huidobro, otro poco de Neruda, y compone una prosita que termina en una gran pose. En la Cueva Larga imita a Nicolás Guillén a todo pasto. Este premio nacional chileno, que tan cuidado era, no se sabe cómo ha caído en manos de quien ya tenía, y era bastante, el municipal. Las letras chilenas han ganado poco con la obra de Parra, que viene a ser como un medio hermano de Gonzalo Arango el de Colombia, el de los nadástas: más personalidad que obra. La pose les puede. Pero ahora se ve que premian a las poses. Parra es un Ginsberg de menor cuantía. Un aprendiz de hippy con más de cincuenta años en las costillas es algo lamentable. ¡Lo que se habrá reído él, y lo que se habría reído el grande Joaquín Edwards Bello! Dios ayude a las letras chilenas.

EL HIMNO MEJICANO.—Es curiosa la historia de los himnos nacionales de varios países de América. Subrayándose el carácter de guerra civil que en realidad tenían aquellos movi-



mientos emancipadores, que comenzaban por dar vivas a Fernando VII, aparece también el dato de la intervención de españoles nacidos en la península e interviniendo bien en la letra bien en la música de las marchas militares que se daban los emancipacionistas. Esas marchas se convertían en el Himno Nacional en cuanto surgía la nación. Este es el caso del himno nacional mejicano, por ejemplo. Una comisión de hombres de empresa, banqueros, industriales, profesores universitarios, vino desde Méjico hasta Gerona, en Cataluña, para hacer entrega a la municipalidad de San Juan de las Abadesas de una fuente monumento, erigida a la memoria de don Jaime Nunó, autor de la música del himno mejicano. Y cumplieron su objetivo el día 12 de Octubre, que si bien se mira era la fecha más indicada para hacerlo.

¿QUE PASA CON LOS INDIOS? Dos denuncias muy dramáticas, y firmadas además por sus autores, han puesto, como se dice, los pelos de punta en los últimos meses. Se refieren las dos a los indios de América. Primero, un trío de antropólogos daneses se ha

dirigido a las autoridades de su país, luego de haber pasado mucho tiempo en Suramérica, y piden que Dinamarca presente ante la ONU el caso que denuncian. Y lo que denuncian es nada menos que la situación en que dicen han visto vivir a los indios en ciertas regiones del Perú y en Suramérica en general. Se resume su denuncia diciendo que, según ellos, hay unos 10 millones de indios en camino de perecer, y en la mayoría de los casos por una política mantenida adrede a fin de producir ese perecimiento.

La otra denuncia está firmada por tres sacerdotes españoles, y señala que hay en cierta región colombiana más de cinco mil indios viviendo en completa esclavitud. Una y otra denuncia presentan datos, localidades, fechas. En la primera no falta el recuerdo de lo denunciado hace apenas un año sobre envenenamiento de indios con golosinas rociadas con arsénico. En fin, doblemos la hoja, pero anotemos que ambas denuncias se han hecho a la luz del día, en letra impresa, y con firmas responsables.

ALANIS

EL PASADO 12 DE OCTUBRE SIRVIÓ PARA RATIFICAR LOS LINEAMIENTOS QUE TIENE EL CONCEPTO DE HISPANIDAD

Unas declaraciones de don Gregorio Marañón.—Un artículo de Miguel García de Sáez.—Un editorial de La Vanguardia.—Unas declaraciones de Enrique Suárez de Puga, como ilustraciones de la nueva actitud.

Las fiestas del pasado 12 de Octubre trajeron, entre otras cosas, la reaparición del vocablo «Hispanidad» en la prensa, la radio y la televisión. Volvió a hablarse del viejo tema, pero se hizo visible a primera vista que había algo en el ambiente, algo no previamente acordado, sino coincidente por espontaneidad, en torno al empleo correcto del término Hispanidad. Casi todos los que expresaron, bien en Nueva York o en Buenos Aires, en Santo Domingo o en Madrid, sus ideas sobre el 12 de Octubre y su significado, cuidaron celosamente de advertir contra el uso rutinario y superficial. Se comprendía que todos, a fuer de hombres sinceros, estaban como fatigados de la carga de frialdad, de convencionalismo y de trivialidad que ha caído sobre el término bien amado. En consecuencia, se produjo la unanimidad a que hemos aludido, porque en cuanto una personalidad o un órgano de publicidad se manifestaba, ponía por delante su convicción de que la idea de la Hispanidad, la doctrina, está absolutamente viva, y sólo necesita que se la emplee al calor de los hechos, convertida en acción, no en retórica.

Para ilustrar esta plausible disposición de ánimo, que cabe respaldar con innumerables ejemplos, vamos a reproducir, por lo que tienen de aleccionadoras y de oportunas, tres de las manifestaciones a que venimos refiriéndonos. Sea la primera una entrevista hecha al director del Instituto de Cultura Hispánica, señor don Gregorio Marañón, por el brillante escritor Marino Gómez Santos, especializado en el difícil género de la conversación pública con una personalidad. Sigue a esta entrevista un artículo publicado el día 12 de Octubre en el gran diario ABC por don Miguel García de Sáez, director general de Emigración, a quien toca una parte considerable del triunfo de la «Operación España». Viene finalmente un editorial de La

Vanguardia, que, como es sabido, es uno de los periódicos más importantes de Europa.

MARAÑÓN, ENTREVISTADO POR GÓMEZ SANTOS

Está el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, en su despacho oficial. Son las doce de la mañana y el sol entra hasta la mesa de trabajo, materialmente llena de libros, pruebas de imprenta, carpetas de papeles y algunos ejemplares de los grandes periódicos de América.

—Estamos en vísperas del doce de octubre, Día de la Hispanidad. ¿Qué entiende usted por «Hispanidad»? —preguntamos a don Gregorio Marañón.

—La Hispanidad no es una palabra. Es todo un sentido de la Historia. Hace años, el Perú concedió a nuestro Jefe de Estado la más alta condecoración. El Caudillo dijo: «Nosotros fuimos a América a abrir aquellos pueblos a la civilización, y les llevamos dos cosas: la esencia de una fe y las esencias de Roma». Religión y Roma son, creo yo, las esencias de la latinidad. Y eso, la latinidad, es la grandeza que supimos llevar desde La Rábida a los picos más altos de los Andes, desde el Atlántico al Pacífico. Después, la evolución natural de los pueblos alumbró las independencias, y América es hoy la gran esperanza de nuestro tiempo, pues será la realidad política, económica y cultural más extraordinaria del siglo veintiuno.

Como siempre, la labor del Instituto de Cultura Hispánica ha sido muy fecunda en este último curso. Se ha trabajado intensamente y se han llevado a cabo cosas importantes con todos los departamentos.

—Por ejemplo, el «Seminario de América Latina y España», organizado conjuntamente con

el Banco Interamericano de Desarrollo, con la O.E.A. y la C.I.A.P.; se ha creado el Centro Iberoamericano de Cooperación Universitaria y Científica, integrado con nosotros, por 84 Universidades iberoamericanas; se ampliaron los viajes de intelectuales españoles a América. En este curso han ido a América muchos catedráticos españoles. Todos han realizado allí una labor brillante, especialmente Juan José López Ibor, Gratiano Nieto; los profesores Ballesteros y Martín de Riquer, y tantos más.

—¿Cuáles son los proyectos para el curso mil novecientos sesenta y nueve-setenta?

—Nuestros proyectos son muchos, pero esos «muchos» quedarán sólo en «algunos», dado los pocos fondos de que disponemos actualmente. Será muy importante el Primer Congreso de Ex Becarios Iberoamericanos en Universidades Españolas, que celebraremos en febrero de mil novecientos setenta. Actualmente, más de 3.000 ex becarios del Instituto de Cultura Hispánica ocupan en América puestos importantes en las Universidades, en la política, en la economía y la técnica, en las Letras y las Artes de aquellos países.

Esos ex becarios se van a reunir por primera vez en España y de ese Congreso saldrán conclusiones decisivas para la acción hispánica y supondrá el aprovechamiento, por España, de un capital inmenso de recursos humanos repartidos por los continentes americanos.

—Hoy mismo he regresado de Salamanca, donde he tenido una larga conversación con el rector de esa prodigiosa Universidad. Sólo en Salamanca se han matriculado este año más de mil doscientos estudiantes hispanoamericanos. Necesitamos ampliar las becas, las bolsas de estudios, levantar Colegios Mayores al lado de nuestras Universidades, etcétera, etcétera. La política becaria, lo he dicho muchas veces, es la mejor de todas las políticas españolas.

El Instituto de Cultura Hispánica, a través de su Comisaría de Exposiciones, organiza para el curso 1969-70, entre otras, tres muy interesantes: una sobre «Tapicería peruana de transición y actual»; otra sobre «La cerámica popular argentina» y la importantísima de «Urbanismo en América en los siglos XVI, XVII y XVIII».

El Departamento de Cursos y Conferencias, de reciente creación, se inaugurará con un curso del ilustre profesor doctor Luis Recaséns Siches, que llegará de Méjico próximamente. El tema del curso: «El pensamiento filosófico, sociológico y político de don José Ortega y Gasset».

—En cuanto al Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos, organiza, en colaboración con el Ministerio de Educación y Ciencia y la Facultad de Derecho de Madrid, la Asamblea de Facultades de Derecho del mundo hispanoamericano. Tendrá lugar en junio próximo.

Afirma asimismo don Gregorio Marañón Mo-ya que se inaugurará oficialmente el monumento a Simón Bolívar, ya colocado por el Instituto de Cultura Hispánica en el Parque del Oeste, delante del Ministerio del Aire.

—La primera piedra de este monumento al Libertador la puso, en mil novecientos veinticuatro, Su Majestad el rey don Alfonso XIII, con el general Primo de Rivera. Creo que ya es hora de que se inaugure. La obra, encargada por el Instituto, ha sido realizada por el escultor Laiz Campos.

—Hace un momento ha dicho usted que los fondos del Instituto de Cultura Hispánica eran escasos. Entonces, ¿cómo pueden programarse estos cursos culturales tan ambiciosos?

—Nuestra economía es modesta, por no decir ridícula, en relación, claro está, con la misión que se debe cumplir y que no se puede cumplir. Si bien los desvelos del Jefe del Estado y del presidente del Instituto de Cultura Hispánica, ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y no digamos del ministro de Hacienda, don Juan José Espinosa, que nos apoya cuanto puede y que es miembro de honor del Instituto, nos dan derecho a tener fe plena en que estas circunstancias presupuestarias, momentáneas, se pondrán pronto al nivel que dignamente correspondan.

Al referirnos a los actos con que se celebrará este año el día 12 de octubre, don Gregorio Marañón ha dicho:

—El doce de octubre se festeja por sí solo. Es una de las pocas fechas de la Historia que no necesita ni brindis ni tracas. Sin embargo, y como es protocolariamente normal, el Instituto de Cultura Hispánica ha conmemorado esa fecha todos los años con la máxima solemnidad. Pero este año los actos de la Hispanidad se celebrarán el dieciocho en Valladolid, por coincidir esta fecha con el quinto centenario de la boda de los Reyes Católicos, que allí se celebró en el Palacio de los Vivero.

Valladolid prepara grandes actos y homenajes, a los que asistirán el Cuerpo diplomático, las altas autoridades del Estado y personalidades universitarias y académicas.

—Allí se casaron Isabel y Fernando y allí murió Cristóbal Colón, muy solo, muy triste y muy nostálgico. Murió, como todos sabemos, creyendo que, efectivamente, había llegado a las Indias. Murió, pues, sin saber que el viento de Dios había llevado sus carabelas a las Américas. ¡Qué ironía del destino histórico y providencial!, digna no ya solamente de los historiadores, sino, sobre todo, de Calderón o de Shakespeare.

Don Gregorio Marañón abre el balcón de su despacho, desde el que se ve, allá abajo en el jardín, una carabela colocada sobre una base de piedra.

—Valladolid —añade—, desde esa boda real, que cambió los destinos de España y del mundo, hasta nuestros días, con su Universidad ejemplar, ha sido, es y será pieza clave de la gran política cultural hispanoamericana.

—Finalmente, ¿está usted satisfecho de su labor en el Instituto de Cultura Hispánica durante estos siete años?

—El Instituto de Cultura Hispánica fue creado por tres ministros: Serrano Suñer, Alberto Martín Artajo y Fernando María Castiella. En la

dirección me precedieron Manuel Halcón, Joaquín Ruiz Jiménez, Alfredo Sánchez Bella y Blas Piñar. No soy más que el heredero de la ingente labor de todos ellos.

En los pasillos y en la escalera nos encontramos con caras conocidas: embajadores, poetas hispanoamericanos, becarios.

HISPANIDAD PARA MAÑANA

No andan faltos de razón los que afirman que el concepto de Hispanidad se deteriora en la medida en que va diluyendo sus perfiles concretos para situarse entre las abstracciones políticas. En lo que ya no atinan tanto es en la idea que esos catones se hacen de un proceso que es ley universal y es medida común de todo hecho histórico y, por modo eminente, de los monumentales y complejos. Las creaciones del hombre conllevan, como gaje insorteable de su condición, una secreta tendencia a acabarse y perecer. Se embota el buril trabajando la piedra y los días, como se gastan las fuerzas o las manos encallecen: es ley de vida.

Es preciso, de todos modos, perfilar los hechos. Hablar de Hispanidad es echarse a la cara un concepto múltiple, diverso, cambiante, que no suena igual en el Plata que en el Potomac, pero, sobre todo, que no sugiere lo mismo en un medio hispánico que por esos mundos. La inmensa mayoría de los ataques comentados proceden de ambientes «metropolitanos», es decir, de un medio sociológico y mental que supone cierta hostilidad discriminatoria, cierto hábito «colonizante» como el de aquellas minorías insulares de las que Kipling dijo, con estupendo humor, que «pensaban con el turbante puesto».

Por lo demás, nosotros hicimos la Hispanidad más como instrumento de conservación del patrimonio espiritual que como un arma de penetración. Quiero decir que cuando los españoles empezamos a usar de la idea, la Hispanidad como realidad histórica era ya un hecho desde hacía siglos. En eso nos parecemos poco a cualquiera que sostenga en su mente ideas de dominación, viejas monsergas coloniales o sueños de imperio. La Hispanidad respondía a una abstracción, es cierto —la de toda idea posterior a su contenido—; pero no lo es menos que esa abstracción lo era tan sólo en la medida en que las cosas hispánicas desbordaban el lenguaje e incluso la imaginación.

Es preciso admitir, sin embargo, que el concepto se va deteriorando, que va haciendo agua por la ancha vía que le abren el tiempo y el mal uso, el abandono y la inquina. Lo he visto con mis propios ojos comparando la caliente realidad que es la América española vivida sobre el terreno y entre sus gentes con las palabras heladas, con las exaltaciones de ritual, con el olvido —digámoslo con insolencia— y hasta, a veces, con la estupidez. Urge tanto reinventar la «pasión americana» como resucitar el talento comunitario, la vocación de estirpe. Pero urge y quema, arrebata, sobre cualquier otra cosa, la tarea de rehacer desde los cimientos la manera española de sentir la comunidad supranacional. La Hispanidad, después de todo, afirma a España tanto como la niega. Negada, por supuesto, en su estrechez, en su exclusivismo, en su apocamiento; afirmada en lo que tiene de más esencial y vivo: en su misión.

En realidad, lo que ha acontecido con el hispanismo es, ni más ni menos, que ha sobrevivido en su molde desfasado. No hay más que mirar la Historia por encima para ver cómo ha evolucionado el primitivo «heroísmo» colonizador hasta la indecible odisea del americanismo «indiano». Se pasó, cuando fue tiempo, de la gloria a la fortuna, de la misión a la ilusión, del ímpetu y la fe al esfuerzo y al tesón, sin que el cambio deba significar otra cosa que la razonable puesta al día de una manera secular de realizarse. En fin de cuentas, con el paso enunciado no se estaba haciendo más que ajustar los resortes de una máquina que ya no molía el trigo de los trojes conquistadores. Frente al romanticismo —no se pierda de vista esta proeza— la Hispanidad supo virar a tiempo.

Pienso que la única manera de reavivar la Hispanidad habrá de consistir en un quiebro parecido. Ni la contextura de América hispana, con su enormidad y su potencia latente, ni la vida moderna, permiten perpetuar un concepto que ha dejado de ser eficaz para convertirse verdaderamente en abstracción. El mañana americano tiene que ser principalísimo y, nos atrevemos a decir, hegemónico. Y España tiene que encontrar la manera de incardinarse en esa importancia a la que es acreedora, al tiempo que tiene que hallar el modo de constituir su propia importancia en la vida de aquellos pueblos. Me caben pocas dudas de que ni el ideal «heroico» ni la ambición «indiana» iban a servir de mucho en esta brega. Hay que acuñar una moneda de curso actual que se vea aceptada en la mentalidad hispánica como divisa propia. Para qué nos vamos a callar que la solución está un poco en arrancar la Hispanidad verdadera —la de los hombres y las mujeres hispanos— de manos de bachilleres y barberos, de trajinantes y descreídos, de zafios, y restituirla, simple y llanamente, a la pasión.

Quiero insistir en que nuestra tarea exige la renovación de un doble sentido. Hacia atrás, porque es preciso rehacer la imagen de una creación secular, bastardeada hasta el mito por razones de varios tipos; hacia adelante, porque hay que arrancar la Hispanidad como principio activo, como catalizador dinámico, como fuerza de futuro, del marco mojigato y tercamente anticuado que es la abstracción. Es la gabela de un tiempo nuevo. Pero es también —y sobre todo— una exigencia biológica. Renovarse o morir.

Acaso no debiera cerrar estas líneas sin echar yo mismo mi moneda sobre el tapete. Yo creo que el futuro de la Hispanidad va a llamarse «cooperación» o no se va a llamar de ningún modo. Bien entendido que «cooperación» supone acercamiento pleno y no sólo intercambio, y que rechazo cualquier idea al respecto que no sitúe la relación en un plano ideológico y cordialmente nivelado. Es decir, que estoy hablando de una política americana definida en su fibra más íntima por la idea previa de una común pertenencia al pasado y al presente. De ello va a depender también, sin duda, el futuro.

Miguel GARCIA DE SAEZ

EL NUEVO RUMBO DE LA HISPANIDAD

En los últimos años —y de forma especialísima, en los últimos meses— venimos observando un interesante viraje en el rumbo de nuestras relaciones político-socio-económicas con Hispanoamérica. Nuestra brújula viene marcando nuevos derroteros, modernos y efectivos, que nos apartan de las aguas de la inoperancia y la nostalgia. Reconozcamos, a fuer de sinceros, que no ha mucho navegábamos aún por los mares del retoricismo.

Por un afán encomiable —y estéril a la vez— de jubilosa exaltación de los valores espirituales y morales de la Hispanidad, seguimos empeñados en reverdecer nuestros laureles —nuestros merecidos y gloriosos laureles— que ganamos a pulso en el Nuevo Continente. Inútil empeño que nos impedía ver cuán mustios estaban —después de varios siglos— los laureles de la victoria.

La América de hoy, es decir, la América de habla española, poco tiene que ver —por no decir nada— con las Indias colombinas. Al igual que la España de hoy es diferente, completamente distinta de la tierra de los Reyes Católicos. El grito de «¡Tierra a la vista!», con el que Rodrigo de Triana hiciera estremecer al mundo, ha quedado relegado poco menos que a la categoría de anécdota después de la transmisión en directo, a través de la pequeña pantalla, de la llegada del hombre a la Luna.

Dejemos que los filólogos, los estilistas del idioma, sigan condenando el uso de los vocablos Latinoamérica e Iberoamérica, en defensa, en determinados casos, de la genuina acepción: Hispanoamérica. Defensa noble, la suya, de la pureza de nuestra lengua pero que, de no haber rectificado a tiempo nuestra política de acercamiento a la América de habla española, hubiera quedado a la postre en un bizantinismo más.

Porque —y sigamos con la cruda sinceridad, duela a quien duela— mientras nuestros académicos preconizaban desde sus cenáculos la legitimidad y derecho del vocablo Hispanoamérica, allá —al otro lado del Atlántico— todas las influencias presionaban, ante nuestra absoluta pasividad, para destruir de hecho el significado real de la expresión. Dicho de otra forma, de la palabra y del recuerdo, el resto del mundo penetraba en América conquistando posiciones, incluso culturales, y dejando sentir su presencia en todos los ámbitos porque los españoles es-

tábamos totalmente ausentes e, incluso, éramos desconocedores de tal fenómeno.

En la actualidad, como decíamos al principio, España tiene ya conciencia del papel preponderante que puede desempeñar en los países de habla castellana. Una magna empresa nos aguarda allá. Misión grandiosa —cultural, política, social y económica— que debe alcanzar a más de 200 millones de personas. Empresa netamente efectiva en los sectores del comercio, de la asistencia técnica, de la ayuda a la enseñanza y de asesoramiento en general que debe estar

exenta por completo de retóricas y de disquisiciones teorizantes.

Nuestros ministros van y vienen de América, últimamente, acompañados de comisiones y asesores. Y, al propio tiempo, los empresarios españoles tienen puestos los ojos en unos mercados de posibilidades ilimitadas. Es, expresado en otros términos, la comprensión cabal y auténtica de los nuevos horizontes de la Hispanidad. Todos, sin excepción alguna, debemos estar presentes en esta empresa. Es tiempo aún, para España, de volver a hacer las Américas.

EN LA MUERTE DEL PROFESOR JUAN J. REMOS

PARA honrar la memoria del ilustre profesor, diplomático, ensayista e historiador cubano, el doctor Juan José Remos Rubio, fallecido hace poco en Norteamérica, MUNDO HISPANICO, donde tanto se le admirara y quisiera, recoge una breve semblanza del maestro, escrita por una de sus alumnas, la doctora Nelda Pérez, autora de una tesis sobre la obra del doctor Remos.

SEMBLANZA DEL DOCTOR REMOS

En la ciudad de Miami, donde vivía como desterrado, ha dejado de existir un paladín de la cultura hispanoamericana: el profesor Juan J. Remos. Era una de las principales figuras de las letras cubanas de este siglo; fue un maestro de generaciones de escritores, de ensayistas, de historiadores, pues todas estas facetas las representaba a plenitud. A él se le debe en gran medida el vigor de la admiración de las nuevas generaciones cubanas por la literatura española, pues fue siempre un conocedor profundo de los clásicos castellanos y un propagador incansable de los grandes valores permanentes de la cultura española. Su curso de Historia de la Literatura Española, prologado por el eminente Mariano Aramburu, se publicó en 1916. Cuarenta años después se publicaban sus ensayos literarios, donde hallamos entre otras maravillas el «Tríptico Cervántico», con el admirable estudio sobre Dulcinea y Altisidora. En estas páginas, como en aquellas de la más temprana juventud (había nacido en 1896), encontramos un ferviente amor a España. Pero al mismo tiempo iba a ser uno de los máximos exponentes de la cultura literaria cubana, así como de las letras rectoras del mundo hispanoamericano. Va de la cátedra al periodismo y de la ensayística a la historia, y lleva a todas partes, con su enorme cultura, su sentido humano y su pasión por el mejoramiento de la sociedad cubana y del mundo americano. Es un maestro, no sólo por su saber, sino por su preocupación constante por orientar, formar, guiar. Incluso cuando fue a desempeñar ministerios de enorme responsabilidad, el de Educación, el de Estado, el de Defensa Nacional, nunca



dejó de ser el doctor Remos el profesor, el pedagogo de la nación. Y como a toda esta voluntad de servir a su patria y al mundo hispánico se unía un carácter de suyo noble, paternal, persuasivo, sembraba en derredor suyo, con la veneración de sus alumnos y de sus lectores, el respeto de los maestros llamados a perdurar.

El 25 de noviembre de 1967 se le tributó un cálido homenaje en Miami, para celebrar sus Bodas de Oro con la cátedra, pues el doctor Remos siguió siendo profesor en el destierro. El alcalde de la ciudad le hizo entrega de las llaves de la misma, y fue emocionante y confortador escuchar su lección magistral en torno al tema de «La unidad cubana por la cultura». No hizo jamás política en el sentido rastreo y superficial que esta palabra ha llegado a tener, sino política en el sentido creador y puro que la palabra tiene. Su

muerte ha representado una honda pena y una pérdida irreparable. Las letras hispanoamericanas han perdido uno de sus grandes, uno de sus maestros genuinos.

Basta una enumeración muy sucinta de sus honores y de sus obras, para evocar una vida consagrada al estudio y al servicio de la humanidad. He aquí esa enumeración.

Doctor en Filosofía por la Universidad de la Habana. Profesor de Literatura Española en Cuba y Estados Unidos.

Conferenciante en las Universidades de Madrid, Valencia y La Laguna.

Ministro de Defensa, Estado y Educación.

Embajador de Cuba en Madrid.

Embajador extraordinario y Delegado permanente de Cuba ante la UNESCO.

Miembro de las Academias de la Historia y de Artes y Letras de Cuba.

Miembro de la Real Academia de la Historia de España.

Miembro de la Real Academia de San Fernando, de Madrid.

Miembro correspondiente del Instituto de Investigaciones Científicas de Madrid.

Miembro correspondiente de las Reales Academias de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Galicia.

Miembro correspondiente de la Academia de la Historia de México.

Presidente de la Sociedad de Bellas Artes de Cuba.

Condecorado con las grandes cruces al Mérito de: Cuba, Perú, Chile, Italia, Noruega, Panamá, Haití y Ecuador.

Autor de innumerables ensayos literarios, poeta y dramaturgo.

Entre sus principales obras destacan: «Historia de la Literatura Cubana» (en 3 vols.), «Historia de la Nación Cubana», «Curso de Historia de la Literatura Española», «Espíritu de América», «Deslindes de Martí», «Movimiento Literario de Cuba en nuestro siglo», «Rodó, apóstol de la esperanza», «Antología comentada de textos españoles e hispanoamericanos», «Hombres de Cuba», etc.

Nelda PEREZ RODRIGUEZ

LA ECONOMIA IBEROAMERICANA ANTE EL PLAN PEARSON

EL señor Lester Pearson, Premio Nobel de la Paz, ex-primer ministro del Canadá, y una autoridad mundial en materia de planificación, ha presentado al fin el proyecto que le encomendara el Banco Mundial sobre las medidas esenciales para resolver el problema del desarrollo en el llamado Tercer Mundo.

Más de un año llevó al señor Pearson y a su equipo concluir el plan, pero ya fue presentado al organismo responsable. Tiene más de 400 páginas el análisis del problema de las naciones en vías de desarrollo (este término es menos irritante que el de subdesarrolladas). Tiene, además, como es

lógico, un resumen, una síntesis de recomendaciones, en las que quedan vaciados todos los estudios, encuestas, experiencias y proyectos sugeridos. Los países hispanoamericanos ocupan, naturalmente, una buena parte de la atención dedicada por Lester Pearson al acercamiento del desarrollo.

Ante todo, se propone como cosa doctrinal, de base, la reforma completa del actual sistema o procedimiento de auxiliar a los países en vías de desarrollo por parte de los países altamente industrializados (que es como se acostumbra a llamar ahora a los que antes se denominaba países ricos). Con esa reforma

se persigue acelerar la transferencia de los recursos de auxilio o ayuda. Es consciente el señor Pearson de que los obstáculos levantados hoy entre quien pide y quien da son tales, que en muchas ocasiones se prefiere aceptar la ayuda de un usurero o renunciar a toda ayuda, antes que pasar por el engorroso procedimiento vigente.

Tiene el ex-premier gran confianza en que si se modifica el método de utilización de los recursos, éstos pueden obrar maravillas. Aduce que en los últimos veinte años ha habido un gran desarrollo, y que se ha debido a la cooperación internacional, que pese

a todos sus defectos ha derramado una ayuda vital para tantos países. Pero se ha llegado a un momento en el que los prestamistas se han cansado de dar, aun dentro de su estilo, y los prestatarios se impacientan porque de poco les va sirviendo lo que reciben. Disminuyen los créditos y disminuyen las inversiones, se dislocan las balanzas de pago, y el abismo o zanja entre países agrícolas pobres y países industriales ricos, lejos de reducirse, se ensancha más y más.

Como conclusión, el Informe Pearson llega a establecer las siguientes recomendaciones:

1. Aplicación del sistema general de preferencias tarifarias en los productos manufacturados de los países en desarrollo, cuyo principio fue adoptado en la conferencia de la UNTACD en Nueva Delhi. (Esto es vital para Hispanoamérica, porque es la falta de mercados para sus manufacturas lo que la obliga a continuar exportando materias primas, no productos industriales.)

2. Del uno por ciento del total del Producto Bruto Nacional que los países indus-



El señor Pearson dirigiéndose a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

triales deben consagrar, de aquí a 1975, a la ayuda para el desarrollo, el 70%, debería hacerse en forma de donativos o de préstamos sin interés. (También importa mucho a Hispanoamérica esta cláusula, porque está pagando por intereses cantidades que en algunos años pasan de mil millones de dólares. Si ese 1% del PIB de los países ricos se quiere aplicar de veras, hay que darlo sin que produzca a la larga más beneficio para el prestamista que para el prestatario.)

3. Aumentar, de aquí a 1975, que es el término fijado en el Plan Pearson para modificar la estructura actual, del 10 al 20% la parte de ayuda al desarrollo concedida bajo formas multilaterales.

4. Aumentar de 400 a 1.500 millones de dólares por año, los recursos de la AID, Asociación Internacional del Desarrollo, filial del Banco Mundial, y que concede préstamos sin interés a los países más pobres. (Esto, para Hispanoamérica, tiene enorme importancia también, porque es muy pequeño el préstamo sin intereses que hoy recibe. Algunos países no pueden aceptar lo que se le ofrece por otras fuentes, porque no están en condiciones de pagar los intereses.)

5. Aliviar la carga de la deuda exterior de los países en vías de desarrollo, mediante la generalización de los acuerdos de arreglo de esas deudas (refinanciación), y la limitación al 2% de la tasa de interés sobre ayuda oficial. (Hoy están varios países, comenzando por el Perú, dedicando al problema de la refinanciación de la deuda exterior las máximas energías, porque no se puede trabajar para pagar los intereses, sin que el principal pueda ser reducido por falta de recursos.)

6. Los países que presten deberán transferir al Banco Mundial la mitad de los intereses percibidos por sus préstamos a los países en vías de desarrollo, con objeto de constituir un fondo especial para subvencionar una tasa de interés preferencial sobre ciertos préstamos del Banco Mundial. (Esto es de una justicia extrema, porque la acumulación de los intereses pagados por los pobres, no está sirviendo hoy sino para aumentar las reservas de los Bancos dedicados al desarrollo. En la práctica, ha nacido el negocio de ayudar a los económicamente débiles, lo que es a todas luces un acto poco moral y antieconómico.)

7. Supresión progresiva de la ayuda supeditada a la compra de productos del país prestamista. (Esto es lo que vienen llamando los economistas iberoamericanos «créditos no atados», o créditos libres. Si se obtiene esta ventaja, que el Plan Pearson cree fácil de conseguir debido a que la creación de los derechos especiales de giro permite enjugar los déficits de la balanza de pagos de los países distribuidores de ayuda, habrá avanzado considerablemente el esfuerzo por el desarrollo hispanoamericano. Sin la obligación de gastar en el país prestamista la cantidad concedida, se puede crear de veras un Mercado Común Iberoamericano, ya que se dispondrá de recursos para la compra, y no como ahora, que los créditos vienen ya con el nombre de quien va a beneficiarse en el país industrializado con la compra previamente «amarrada». (Lo que se está haciendo hoy es subsidiar altas industrias, proporcionándole clientes en Hispanoamérica, pero debiendo estos clientes pagar altos intereses y limitarse en el uso del dinero que reciben.)

Hasta aquí los puntos esenciales del Plan Pearson. Si se aplican, si se convierten en realidad, puede decirse que se ha revolucionado el sistema de ayuda, y que de ahí en adelante sí se podrá hablar de cooperación para el desarrollo.

CIRCULA POR HISPANOAMERICA LA EXPOSICION ITINERANTE DEL LIBRO ESPAÑOL



EL 16 del mes pasado salió del puerto de Vigo, rumbo a La Guaira, el primer camión-exposición de libros españoles. Recorrerá doce países, totalizando unos 20.000 kilómetros, y necesitará seis meses para cumplir su objetivo. Parará en cincuenta ciudades, y no obstante, en esta primera etapa, sólo recorrerá Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú y Chile. En otra etapa, visitará los países restantes, en la zona del extremo sur y el Atlántico.

Lleva ese camión, de ocho metros y medio de largo, una carga maravillosa: 2.500 libros de literatura infantil, técnicos y de grado medio, así como literatura española actual. Van representados casi todos los 1.000 editores que hay hoy en España. El motivo esencial es mostrar la variedad, la riqueza, la modernidad de los libros españoles en la actualidad, propiciando así el aumento de la exportación a Hispanoamérica. Actualmente, allí se consume el 80% de lo que España exporta en libros, pero dado el monto de la población, la cifra sigue siendo baja.

El ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, presidió el acto inicial de este viaje, que consistió en mostrar a la prensa el camión-exposición. Tiene una pequeña oficina, refrigeración, grupo electrógeno, equipo de sonido y demás aditamentos que facilitan la visión del público. El director general de Cultura Popular, don Carlos Robles Piquer, asistió a la partida de esta exposición itinerante, así como el director del Instituto Nacional del Libro Español, don Guillermo Díaz-Plaja, quien se propone además recorrer algunos de los países visitados por esta exposición, y ofrecer conferencias sobre la industria del libro en España y sobre el momento cultural de la nación.

LA MEDICINA EN EL QUIJOTE

«**L**A Medicina en el Quijote» es el título del libro del médico y siquiatra colombiano, don Harold López Méndez, y que presentó al público madrileño el embajador de Colombia en España, don Guillermo León Valencia.

Se puede asegurar que, aparte de matices curiosos y humanos, hasta ahora no se había estudiado a fondo y por un profesional de la materia, el aspecto médico-anatómico del Quijote. Es la primera vez que se forma un diccionario médico, como el que ofrece la obra, con el vocabulario de la inmortal novela, enriquecido con un estudio filológico y tecnológico al mismo tiempo, referente a ese caudal

EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS
DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Única en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe Bs. 4.500 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

Director: MIGUEL ANGEL GARCIA
Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

EDITORIAL PETRO NAVE

AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23

CARACAS

HOY Y MAÑANA

de palabras médicas que aparecen en las páginas del gran legado de la lengua castellana que nos dejó «el glorioso manco de Lepanto».

Es curioso observar, anota el propio doctor López Méndez, que los personajes creados por Cervantes no son adolescentes, sino todos adultos, gente madura siempre. Es, pues, una obra completa, universal, perdurable, por lo mismo que es realista, pasional y humana.

El libro, editado en Madrid, es la respuesta a la curiosidad que muchos siempre tuvieron sobre la terminología médico-anatómica usada por Cervantes. Y con el doctor Harold López Méndez, esa curiosidad queda ampliamente satisfecha. «La Medicina en el Quijote» es un libro de quien ha sabido aunar los éxitos de su carrera de médico con los del hombre de letras.

Cervantes, hijo de médico, tuvo oportunidad de conocer las miserias y enfermedades humanas en muy variados escenarios, y se muestra gran conocedor del tema médico, lo más que se le puede pedir a quien no es en esto un profesional. Más de cuatrocientas páginas comprende la obra.

¿QUIEN ES EL DOCTOR HAROLD LOPEZ MENDEZ?

El doctor López Méndez ha tomado parte en reuniones científicas de diversas capitales del mundo. Ha asistido a congresos mundiales de Psicología de Moscú y de Psiquiatría de Madrid y de Edimburgo. Es miembro de la Sociedad Mundial de Psiquiatría, de la Española y de la de Neuropsiquiatría de Madrid.

Graduado en Medicina por la Universidad de Madrid, dedica esta obra a sus inolvidables profesores, doctores G. Marañón, P. Laín Entralgo, D. Mezquita Moreno y J. López Ibor. Recién graduado, ejerció un tiempo en los Estados Unidos, y volvió a España para trabajar con el doctor López Ibor, y consagrarse después al ejercicio de su especialidad médica en Colombia, donde ejerce actualmente.

No es tampoco éste de ahora su único libro en el campo de las letras. Su primera obra fue: «España desconocida: La Alpujarra, rincón misterioso», que fue declarada de interés turístico nacional.

Nosotros le preguntamos por qué escribió esta obra de «La Medicina en el Quijote», y nos dijo:

—Mi tesis doctoral, hecha en Madrid bajo la dirección del doctor don Daniel Mezquita Moreno, fue «Terminología médico-anatómica en el Quijote», y el libro de ahora es la culminación o maduración de cuanto en este aspecto seguí investigando durante diez años.

Enamorado de la obra cervantina, el doctor López Méndez la ha leído y releído con amor, detenimiento y con esa madurez que le ha permitido ofrecernos ahora su valioso libro.

(Viene de la pág. 58)

Salvador de Madariaga ha descrito admirablemente lo que debió de ser el encuentro de Motezuma y Cortés. Eran dos mundos incomunicados hasta entonces, dos mundos separados por un océano, por todos los siglos, por abismales diferencias en la visión trascendente de la vida. Dos mundos que la casualidad puso frente a frente, mano a mano, mirada a mirada. Intenta Madariaga penetrar en el interior del azteca, pero en sus pupilas tropieza con un incomprensible muro de «hechizos, encantos, sortilegios y brujerías». En cambio, en el otro hombre ve Madariaga «la encarnación de la fe cristiana». «También Cortés —dice el historiador— procedía de un pueblo que en su pasado remoto había practicado sacrificios humanos... Pero entre aquel pasado atroz y el glorioso presente que entonces estaba viviendo, y aun creando, había muerto en Palestina el Hijo del Hombre en cuya luz avanzaba con paso firme y seguro. Aquel sacrificio divino había borrado las barreras del color entre los hombres y abierto a todos las puertas de la igualdad por la conversión a la fe.»

Esta era la fuerza que Cortés llevaba consigo: la fe que los Reyes Católicos habían consolidado y robustecido en el pueblo español, a la par que realizaban su unión política, y por cuya extensión en el Nuevo Mundo tanto empeño pusieron. El descubrimiento y la colonización de América se empezaron por motivos económicos, pero, en gran parte, se desarrollaron por motivos ideológicos. Un historiador ha subrayado la identificación de la ortodoxia católica con el interés nacional, que se había desarrollado en España tras la larga cruzada contra los moros. Y el ya citado etnólogo Foster pone de relieve la filosofía acerca de Dios, el soberano, el estado y el hombre, que profesaba el español del siglo XVI, tan notable por su eficacia como guía para la acción, como por su cohesión y plenitud internas. «Esta filosofía —afirma— fue la adecuada para inspirar una política colonial que tuvo como metas la conquista espiritual y legal de los pueblos nativos de América.»

Aquí se encuentra, efectivamente, la superioridad de Cortés sobre Motezuma. Y estas ideas de valor positivo y absoluto fueron las que los españoles quisieron traspasar a los aborígenes americanos. Si para hacerlo así era preciso suprimir aberraciones (como los ritos que imponían sacrificios humanos) y emplear drásticas medidas de destrucción y coacción, esto no implicaba una intención de abolir las culturas aborígenes. Los mismos obispos, que habían quemado manuscritos y objetos de culto para extirpar creencias erróneas, se habían hecho después curiosos indigenistas que hacían transcribir y conservar cuidadosamente las tradiciones orales de los indios. Y aquellos objetos fueron luego coleccionados y admirados por muchas generaciones de especialistas y profanos. Me ha llamado la atención una curiosa noticia de prensa que hacía referencia a los hallazgos arqueológicos realizados de modo permanente en las obras del «Metro» de la capital mejicana. Por asociación de ideas me vino a la memoria el poema de Rubén Darío al caudillo Tutecotzimi:

«Al cavar en el suelo de la ciudad antigua, la metálica punta de la piqueta choca con una joya de oro, una labrada roca, una flecha, un fetiche, un dios de forma ambigua, o los muros enormes de un templo. Mi piqueta trabaja en el terreno de la América ignota...»

De análoga manera, hay un sustrato vivo, espiritual, que yace bajo el potente hispanismo de Iberoamérica. No lo destruyó España, sino que lo fundió consigo. Hoy, cuando al cabo de cinco siglos todavía existe en muchos lugares del mundo la problemática racial, asombra ver con qué amplitud de miras se hizo la colonización hispana.

Si hubo segregación, fue la de carácter social que imperaba entonces en todos los países del mundo; pero no racial. Los jefes de los pueblos aborígenes, fuera de las circunstancias belicosas, eran objeto de consideración y hasta alcanzaron títulos honoríficos españoles. Sus hijas recibían el título de «Doña» ante sus nuevos nombres de pila y se unían en matrimonio con hidalgos de España. Los conquistadores y los colonizadores no tuvieron a menos el unirse con las morenas hijas del Sol. «Así como la colonización inglesa fue ejecutada por minorías selectas y poderosas —escribe Ortega y Gasset—, en la española es el pueblo quien directamente engendra otros pueblos; y lo que de malo o bueno pueda haber en nuestra colonización, de aquí proviene.»

Al producirse el movimiento independentista, Bolívar deja bien clara esta idea: «Los conflictos internos de América nunca se han producido por diferencias de casta». Y añade en tono profético: «Habrán una nueva casta formada por la amalgama de todas las razas, lo que producirá un pueblo homogéneo.»

No se trata de aspirar a un ideal utópico, sino de ir zanjando hábilmente las pugnas sangrientas a que dan lugar las diferencias entre los distintos grupos humanos. Así se ha hecho entre España y las repúblicas hispanoamericanas, después de haber alcanzado éstas la independencia. He escrito en otro lugar el símil —para mí tan expresivo— de que si hubo disparidad en los días del establecimiento de la Independencia de nuestros países, pronto las relaciones se reanudaron, la estimación se reprodujo patente, recíproca, y todo quedó reducido a los limitados términos, casi enternecedores, de una disputa familiar.

Cuando las hijas llegan a la mayoría de edad y sienten la llamada de su propia condición humana y su prurito de emancipación, la madre se condeue de lo que implica una segregación entrañable; pero las hijas, como jóvenes, vencen, edifican su hogar, educan a su descendencia y vuelven al regazo materno a vigorizarlo con su ejército de nietos («¡Soy un nieto de España!»), afirmó orgullosamente Rubén Darío.) Y esto es lo que sentimos los hispanoamericanos cuando pisamos el suelo español. La cordialidad materna, el regazo caliente de la madre, como un nido, como una raíz sostenida por un jugo interior, que es la razón y el símbolo de la vida.

En la actualidad, todos empezamos a ver la obra de España en América con una mirada nueva. Más comprensiva y hasta más científica, a fuer de objetiva. Un biógrafo de Pedrarias Dávila, primer gobernador de Nicaragua, ha denunciado el «error corriente en los escritores del siglo XX de tratar a las figuras históricas según sus preferencias y particulares gustos de la época en que viven, con lo que, perdida toda objetividad, se deforma la realidad hasta caer en la mayor de las aberraciones.»



Nuestra mentalidad actual nos lleva a huir de las parcialidades excesivas, de toda índole, y a estudiar las figuras de los conquistadores españoles con una penetración psicológica que nos sitúa en su tiempo —no en el nuestro— y cuenta con sus particulares circunstancias de aventura, incertidumbre y poderosos estímulos para la natural codicia humana.

En cuanto al capítulo de influencias, no podemos olvidar la que América ejerció sobre los españoles. Sobre los del Nuevo Mundo, porque quedaron expuestos a las de procedencia indígena —que en algunos núcleos de densa población fue notable— y a las que provenían de la nueva situación sociopolítica y ambiental. Y sobre los que permanecieron en la península, porque, además de las puramente formales como la adquisición de vocablos y productos nuevos, hubieron de experimentar la tremenda convulsión social que provocó sobre el país el río de oro americano.

No podemos negar tampoco que más poderosa aún fue la influencia de la cultura ibérica sobre las culturas primigenias del nuevo continente. Ahí están esa serie de analogías que son hoy objeto de estudio por parte de los especialistas: forma de las poblaciones, religión, separación de clases, individualismo, ethos, utensilios de trabajo, creencias, decires y, sobre todo, la lengua.

Muchas voces autorizadas se han levantado proclamando la suprema importancia de ese vínculo que es la lengua común entre los países hispanoamericanos. «En ninguna otra parte del mundo —escribe Foster, sin ocultar su admiración— es posible viajar tan lejos a través de tantas comarcas en las que se hable la misma lengua.» Un gran maestro de la lengua castellana, que realizó con ella las mayores acrobacias que se han hecho con un idioma, el autor de las «Greguerías», escribió así sobre la Hispanidad: «Para mí, más que transusión de sangre, es transusión de estilo, logro de decires, convivencia de cosas escritas en la

misma lengua.» Gabriela Mistral, otra gran maestra, de majestuoso perfil indio y dulce acento criollo, expresó un parecido pensamiento: «La maravilla de la semejanza, el toque de gracia unitario caído sobre esos veinte pueblos y de donde parten los bienes actuales y venideros de la unidad, vienen de la lengua, y ya es tiempo de que sea considerado y de que sobre este hecho se tracen planes y se sueñen los sueños que queramos para lo porvenir.»

Pero ya no es hora de «soñar sueños», porque aquel porvenir de que hablaba la poetisa ha llegado ya. Hemos superado la etapa de la comprensión y hemos clarificado nuestras ideas. Hora es de actuar sobre la marcha y de aggiornar nuestras relaciones. Dando por supuesta la necesaria permanencia de valores tales como el amor y la pacífica convivencia humana, anejos a toda planificación social de raíz cristiana, hemos de encauzar nuestra labor de hispanismo por las nuevas formas que impone el mundo de hoy.

Sobre ese cauce concreto de la lengua común, una voz tan reciente como cargada de prestigio, la del ministro Castiella, ha dicho en ocasión análoga a la que hoy nos congrega: «La lengua es, en definitiva, el cimiento más profundo de nuestra comunidad... Toda la atención a este problema será siempre poca.»

Sirviéndose de este eficaz vehículo, es necesario abordar otros tres cauces de primer orden, por donde deben discurrir nuestros comunes intereses y nuestras mutuas cooperaciones: la economía, la cuestión social y la enseñanza.

Sabemos que hoy no se ayuda a un muchachito indigente dándole una limosna. Hoy, siguiendo fielmente las directrices de Pablo VI, estamos convencidos de que a ese muchacho sólo se le ayuda enseñándole a trabajar, para que pueda edificar por sí mismo y dignamente su vida. Trasladado este caso a una escala nacional e internacional, tendremos que convenir que uno de los mejores servicios que dos países hermanos se pueden prestar es el de fomentar la promoción profesional obrera. Es obvio que nuestra nación nicaragüense —por poner un ejemplo harto conocido por mí— no necesita tanto de compradores para sus productos, como de los medios para elaborar esos productos. De aquí que España y la Organización de Estados Americanos hayan dado un gran paso con el Acuerdo de Cooperación firmado en 1967.

Gracias a él, muchos jóvenes americanos cursan programas de adiestramiento en España, a la vez que ésta presta asistencia técnica a los centros y a los proyectos de formación profesional que se organicen en América.

Todos conocemos los últimos Tratados de Cooperación española suscritos con los países hispanoamericanos en los últimos años. Por lo que a Nicaragua se refiere, hemos suscrito en el mes de junio de este año, el Tratado Hispanoamericano para la creación de un Centro Piloto de Formación Profesional en la Universidad Centroamericana de Managua, que dará grandes e importantes beneficios a mi país, y al resto de las hermanas naciones de Centroamérica y Panamá.

Vista desde 1969, causa asombro la aguda visión de futuro que alcanzó Ortega y Gasset al enfocar las relaciones de España con Iberoamérica. Cito un párrafo suyo: «El hispanismo tradicional que infuso en la sangre llevan los pueblos de Centro y Suramérica, es, sin duda, una potencialidad aprovechable para nuestro influjo sobre ellos. Pero por sí sola no nos sirve de nada, porque con más vigor que su hispanismo sienten aquellos pueblos la necesidad de recibir elementos —ideas y utensilios— con que afirmarse en la vida actual. Para que su potencialidad de hispanismo se convirtiese en actualidad, sería menester que nosotros fuésemos ante ellos, no españoles, sino actuales.»

La obra de España en América no terminó con la guerra de la Independencia, como parecen indicar los manuales de Historia. La Independencia no fue sino una circunstancia más en el curso de aquella obra. Ahora estamos comenzando una etapa nueva, con un ingente programa a desarrollar por ambas partes. En los hombres de la península Ibérica aumentará el conocimiento de la idiosincrasia americana, fruto de la fusión de dos razas; y, a la vez, valorarán más, a lo ancho y a lo profundo, la repercusión futura de la nueva sementera española en el continente americano. Se ha predicho que las dos grandes potencias mundiales del próximo siglo serán China e Iberoamérica. ¿Quién puede predecir las consecuencias de que una de estas dos partes conserve y acreciente en sí las virtudes de la raza hispana? Preciso es también que en los hombres de Iberoamérica haya un mayor conocimiento de lo que a España deben y de lo que aún pueden recibir de la generosidad y la cordialidad del pueblo español.

Esperamos firmemente que así será y salimos al paso del futuro con una «salutación optimista» para todas las naciones que forman nuestra comunidad.

FILATELISTAS DE TODO EL MUNDO

SE ENCUENTRA A LA VENTA EL UNIVERSALMENTE CONOCIDO
CATALOGO YVERT & TELLIER 1970
 DE SELLOS DE CORREOS EDITADO EN LENGUA FRANCESA (AÑO LXXIV)



TOMO I.—Francia y Países de idioma francés.—Antiguas Colonias, Protectorados, Africa del Norte, Países asociados, Andorra, Mónaco, así como Oficinas en el extranjero, Mandatos, Territorios ocupados por Francia, Sarre.

TOMO II.—Europa.

TOMO III.—ULTRAMAR: Africa, América, Asia, Oceanía.

Pedidos: Ediciones MM Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins, Amiens (Francia).

De venta en establecimientos de filatelia y principales librerías de todo el mundo.



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de **QUINCE** palabras para los suscriptores de **MUNDO HISPANICO**. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

JEMP WEIS, 137 rue Pierre Krier, Luxemburgo (Luxembourg). Desea correspondencia en inglés para intercambio de postales de Africa y América del Centro y del Sur.

HECTOR STARKE, Apartado 50.385, Sabana Grande, Caracas, 105 (Venezuela). Joven venezolano desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

SIEGER GERRITSEN, Vondelstraat 232, Alkmaar (Holanda). Joven holandés de 23 años desea correspondencia con chicas y chicos de cualquier parte del mundo en inglés a ser posible.

HUMBERTO RAMOS GARCIA, 444 Lawson Road, West Hill, Ontario (Canadá). Universitario colombiano desea correspondencia en castellano con jóvenes de todo el mundo.

MARTHA PUGA VILLALOBOS, Calle 15, n.º 109, México, D.F. (México). Desea relacionarse con chicos españoles de 30 a 40 años.

MARIA GUADALUPE RUIZ SAAVEDRA, calle 15, n.º 108, México, D.F. (México). Joven mexicana desea mantener correspondencia con chicos españoles de 30 a 40 años de edad.

ADELMO SOUSA Y ANA MARIA SOUSA, Rua Particular, Castelo da Maia (Portugal). Matrimonio portugués desea mantener correspondencia con matrimonio español de 22 a 30 años.

N. K. PAREE K, A. TI Hauz Khas, New Delhi, 16 (India). Desea escribirse en inglés con jóvenes de todo el mundo.

MYRIAM GUTIERREZ M., E.E.P.P. de Medellín, Departamento de Capacitación, Of. 209, Medellín (Colombia). Desea relacionarse con jóvenes de diversos países.

MARILU PONS, Juan B. Zayas, n.º 291, Manicaragua (Cuba). Joven cubana desea mantener correspondencia con jóvenes de España.

ADOLFO GIOL GARCIA, Calle 268, N.º 26907, Wajay, Habana (Cuba). Desea correspondencia con el fin de intercambiar sellos, postales, discos, libros, etc. con chicos y chicas de España.

RIGOBERTO MARTINEZ, Calle 6.ª sur, N.º 64 Placetas, Prov. L. V. (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para diversos intercambios.

TERRY HILARIO, Praça de Marinha, S.P.M. 5138, Guinea Portuguesa. Desea correspondencia con chicas españolas e hispanoamericanas.

AVELINO PINAO, M/F 2 B. 9991, S.P.M. 3416 y CARLOS ALBERTO, M/F2e,

289/65, S.P.M. 3416, Angola (Portugal). Jóvenes portugueses desean relacionarse con chicas de España.

VINOD K. KAPOOR, 9F/244, Sector 22 Chandigarh-22 (India). Joven estudiante de 19 años desea corresponder en inglés con jóvenes de España y países de habla hispana.

Miss P. DRUMMOND, Thomas Bennet (lower) School, Canterbury Road, Crawley Sussex (Inglaterra). Cuantos jóvenes españoles deseen relacionarse con chicos y chicas de un colegio inglés pueden escribir a su directora.

FILOPOST, Apartado 28.001. Madrid. Coleccionistas de tarjetas postales. Vendemos maravillosas postales nacionales y extranjeras. Soliciten catálogo.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas.

GLADYS BATAILLE, Calle 92, n.º 4115, e/41 y 43. Marianao-14. Habana (Cuba). Joven cubana desea correspondencia con españoles para diversos intercambios, ideas, cultura.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128. Habana-6 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio cultural en español o inglés.

FIDEL MORENO DEL SOL, 162 Summer Avenue, Newark. New Jersey, 07104 (U.S.A.). Joven desea correspondencia con chico madrileño.

JOCELYNE SAINT-JULES, 3045, Cadillac. Montreal 426, Queb. (Canadá). Joven canadiense desea correspondencia con chico español de Barcelona o Sevilla, en francés.

INSTITUTO ESPERANTO, Casella Postale 23. 91100 Trapani (Italia). Estudiantes italianos entre 16 y 24 años desean correspondencia con chicos y chicas de España, en español.

LEO DUYTS, Libellenstraats 52 A. Rotterdam (Holanda). Universitario de 25 años desea escribirse con chicas de España e Hispanoamérica.

CATALINA C. TORRES ALFONSO, Paz 110 e/Santos Suárez y Santa Emilia, La Habana 5 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes españoles.

JOSE MANUEL RODRIGUES, Fusileiro Especial 145/7. S.P.M. 5138, Guinea Portuguesa. Desea correspondencia con jóvenes de España e Hispanoamérica.

JEAN CLAPP, 17 Marshall Crescent, Bendigo, Victoria 3550 (Australia). Desea

correspondencia con miras a canjes de sellos y discos para su hijo Barry, de 18 años.

GIOVANNA ODASSO, C.so Novara 41. 10154 Torino (Italia). Joven italiana desea escribirse con chicos y chicas espeñoles para conocer mejor España.

ANETE TEIXEIRA, Rua Bagé, 239. Niteroi. Canoas, R.G.S. (Brasil). Desea correspondencia con chicos y chicas de España.

SOCORRO SANCHEZ MORA, Calle 30 A, n.º 77-54, Medellín (Colombia). Desea correspondencia con personas de todo el mundo, en inglés, francés, alemán, portugués y español.

JAIME ALZATE GAVIRIA, Carrera 89. n.º 36-53. Medellín (Colombia). Colombiano de 22 años desea corresponder en español, inglés o portugués con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

CARLOS ALBERTO MORA ROJAS, Apartado 2038, Banco Anglo Costarricense, San José (Costa Rica). Solicita correspondencia con fines amistoso-culturales personas todo el mundo.

SHIRLET PONCE, 535 Percy St., Ottawa, Ont. (Canadá). Desea relacionarse con personas de habla española en el idioma inglés.

MANUEL MUÑEZ FARRUS, Morvan 155. México 10, D.F. Desea vender ejemplares de MUNDO HISPÁNICO agotados, 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10, 11 y 12. Envíen ofertas.

ANA MARIA MARTEN BORIS, Calle Panamá 1246, Montevideo (Uruguay). Joven de 25 años desea escribirse con jóvenes de edad aproximada.

SANDRA N. MONTROYA C. Calle 42A, n.º 68A-70, 3.º Medellín (Colombia). Desea escribirse con hombres de 28 años adelante.

GOMATHY NAYA Gom, 143 Men's Hostel Madurai Medical College. Madurai-13. Tamil Nadu (India). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo en inglés.

ANTHONY S. TRIPP, 31, Yeoman Court, Coopers Road, Old Kent Road. London, S.E. 1 (Inglaterra). Desea relacionarse con jóvenes españoles a ser posible en idioma inglés.

BUZON FILATELICO

ARMANDO ALBORNOS VINTIMILLA, General Plaza, Limón, Provincia Morona Santiago (Ecuador). Desea canje filatélico con todo el mundo, base catálogo Yvert. Seriedad absoluta.

LUIS RUIZ, 70 ave. Mutsaard, Bruselas

2 (Bélgica). Desea canje de sellos de correos con todo el mundo. Doy Europa. CARLOS LOPEZ R., San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Solicita intercambio de sellos de correos de Albania, Mónaco y Luxemburgo. Doy España y América toda.

EDGAR ALBORNOZ V., Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Desea intercambio de sellos de correos con España y países europeos.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz F, 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.

Catalago GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. MARIO GOMEZ CAMACHO, Av. Universidad 2507, Chichuahua, Chih. (México). Desea sellos de España usados. Doy México y U.S.A.

REVISTA FILATELICA MUNDIAL, Detalles de coleccionistas en 97 países que deseen intercambio. Informarse: R.F.M., 11 Spernen Wyn Road, Falmouth, Cornwall (Inglaterra).

JOSE SANTOS DE LA MATA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea sellos de Alemania, Francia, Venezuela y Filipinas, base Yvert y previa mancolista. Doy España.

REVISTA FILATELICA, R.F. editada por Edifil, S. A. La revista más lujosa y mejor presentada sobre Filatelia en España. Pedidos: Administración, Apartado 12.396. Madrid.

LUBA PLESCOT, 1097 Pensinská, Malacky. Bratislava (Checoslovaquia). Joven actriz de teatro desea intercambio cultural (sellos, postales, revistas, libros, etc.) con lectores de España e Hispanoamérica.

YVONNE P. FERREIRA, Argentina 407 y CARLOS WALTER FERREIRA, Argentina, 407. Tacuarembó (Uruguay). Desean intercambio de sellos de correos con todo el mundo.

MIGUEL A. GONZALEZ, 25 de agosto 392. Tacuarembó (Uruguay). Desea canje de sellos con personas de cualquier parte del mundo.

GISELA BOUTTRY, Verbondstraat 20, Amberes (Bélgica). Desea sellos de España usados y en perfecto estado. Facilita un cambio de Bélgica.

URHO V. RAUTJÄRVI, Fasanvägen 7 F.S. 73400 Hallsthammar (Suecia). Desea sellos de España usados, a cambio de otros de países nórdicos.

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.

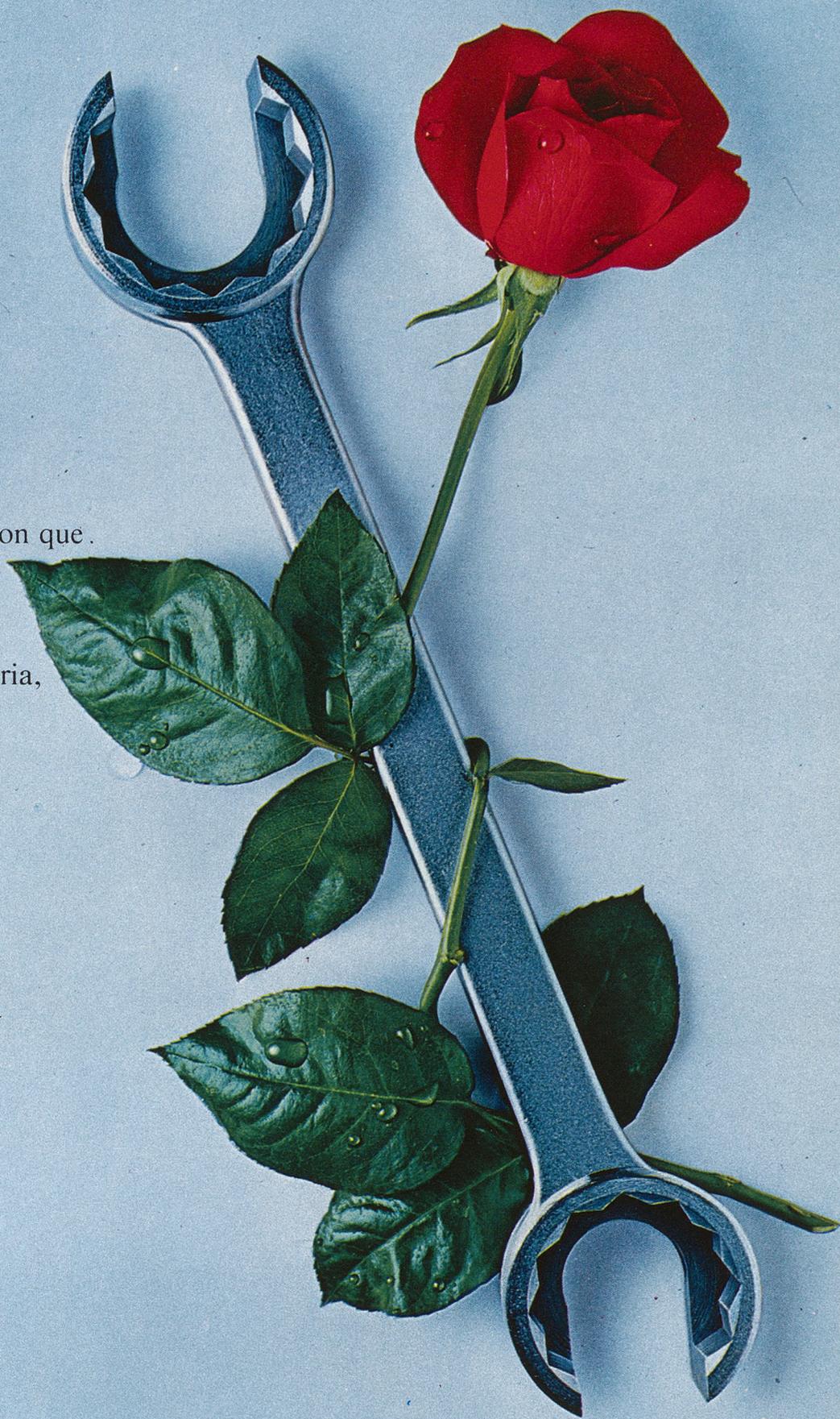
Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:

la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.

Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.



MINICUADROS

La galería Círculo 2, de Madrid, ha convocado un concurso de minicadros con una extensión máxima de veinte centímetros cuadrados. En la muestra, nombres fundamentales de la pintura española contemporánea: Zarco, de Celis, Beulas, Gómez Marco, Vargas Ruiz, Prieto y tantos otros. (Véanse nuestras págs. 30 y 31.)